

XNAF  
R 2  
/

LAS COPLAS DE JORGE MAURIQUE  
COMPARADAS CON OTRAS LITERATURAS

TESIS presentada para obtener  
el grado de Maestro en Artes,  
en Español, en la Escuela de  
Verano de la Universidad Na-  
cional Autónoma de México.



WONA MAE RICH  
México, D. F.  
1 9 4 7



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo respeto y cariño  
dedico este trabajo a la señorita  
María Canales, cuyo interés y va-  
liosa ayuda lo han hecho posible,  
dándome la inspiración necesaria  
para terminarlo.

00130



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

## TABLA DE MATERIAS

	Páginas
1.- Glosarios:	
a.- Anna Krause	1
b.- Augusto Cortina	<b>51</b>
c.- José Nieto	88
d.- Eustaquio Tomé	109
2.- Literatura Inglesa	129
3.- Literatura Francesa y Latina	160
4.- Literatura Americana	170
5.- Literatura Mexicana	179

- - - -

- - -

-

I N T R O D U C C I O N

## I N T R O D U C C I O N

### LAS COPLAS DE JORGE MANRIQUE COMPARADAS CON OTRAS LITERATURAS.

Para llevar a cabo un trabajo de literatura en el que debo presentar una comparación adecuada entre Las Coplas de Jorge Manrique y otras obras literarias de otros autores que han escrito sobre el tema de la muerte, he recurrido a la investigación de las críticas más acertadas sobre dichas Coplas y presento en seguida los comentarios de cuatro autores: uno norteamericano y tres españoles. El primero es Anna Krause (norteamericana) y Augusto Cortina, Eustaquio Tomé y Don José Nieto, estos tres últimos son escritores de sepa y a los que he recurrido para afianzar más mi conocimiento sobre el tema escogido. Coplas de Jorge Manrique Comparadas con otras Literaturas.

He escogido la obra de la señorita Krause en primer término porque me ha parecido que a pesar de tratarse de una norteamericana, su obra es mucho más completa y comprensiva que las de los otros autores españoles. Creo haber interpretado debidamente este sentimiento de Jorge Manrique a quien he estudiado con detenimiento y he tratado de comprenderlo.

Al exponer mi trabajo, no me guía otro deseo que poner de manifiesto mis sentimientos de comprensión hacia el cantor coplero de la muerte.

KRAUSE, ANNA.- Rara vez el genio poético español ha alcanzado profundidades de emoción y sencillez de forma, como las que distinguen Las Coplas por la Muerte de su Padre, del poeta guerrero Jorge Manrique. La tragedia de los cambios de tiempo en la más alusiva y enternecedora manifestación encuentra siempre expresión en esas estrofas que son inmunes ante las fluctuaciones del gusto y la moda literarias.

Vástago de una prominente y aristocrática familia castellana en el siglo XV, prominente tanto en las letras como en los turbulentos feudos de aquel tiempo, los acontecimientos en la carrera de Jorge Manrique fueron pronto registrados por historiadores y genios. Según todos los datos, nació en el pueblo de Paredes de Vava en la Provincia de Palencia, en el año de 1440 y fue el cuarto hijo del guerrero Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, "victorioso en veinticuatro batallas, según reza su epitafio. Doña Mencia de Figueroa fue su madre, de la cual solo se sabe que murió antes del año de 1445, ¿fue tal vez a ella a quien Jorge Manrique debió la tendencia sentimental de su naturaleza, la inclinación a la melancolía que aparece en tan sorprendente contraste con el carácter activo de su robusto y belicoso padre?

Las proezas militares que dieron distinción al joven caballero están comprendidas entre los años de 1470 y 1479, año en que murió. Fueron inspiradas por un credo político que él compartía con su padre y compañero de armas, y que era la oposición al incompetente Enrique IV y de leal adhesión a los verdaderos monarcas o sean los Infantes Don Alfonso y su hermana la reina Isabel. Estuvo presente en la trascendental ocasión en que Rodrigo Manrique después de muchos esfuerzos obtuvo la ambición de su vida o sea el ser nombrado Maestre de la Orden de Santiago.

A pesar de que esta ambición mundana de honores en que el hijo ardiente secunda al padre, parece contradictoria a la filosofía que denota el principio de las Coplas, está en perfecta consonancia con el culto por la fama que la familia hizo para aclimatarse en el suelo de Castilla. Posiblemente el mismo poeta cayó bajo su dominio, buscando en ese acto de temeridad que causó su trágica muerte en el campo de batalla, un hecho heroico para immortalizar su nombre según el ideal de sus contemporáneos.

Jorge Manrique rindió más homenaje a las letras que lo que hizo su padre; pero sus ambiciones literarias fueron decididamente más modestas que las de algunos

otros ilustres miembros de su familia. Pues las poesías de Jorge Manrique parecen haber sido un complemento de sus proezas militares, una concesión al código de los caballeros de aquel tiempo o tal vez un refugio cuando la fortuna le era adversa.

Aproximadamente cuatro años después de la muerte de Rodrigo Manrique en 1476, las Coplas aparecieron en letra de molde, facilitando en esta forma la gran popularidad de que estas gozaron hasta bien entrado el siglo XVII.

Hacia mediados del siglo XVII, se encuentran menos referencias al poema en cuestión y en vano se buscan ya los entusiastas elogios con que fuera aclamado hasta entonces. No volvió a editarse hasta el último cuarto del siglo XVIII. Al suponerse que este poema de Manrique perdiera su popularidad durante estos años, no es extraño, puesto que efectivamente existe un tono de indiferencia que se refleja en las opiniones del poeta Quintana, quién inauguró las críticas modernas sobre esta obra. En la introducción de sus poesías, *Selectas Castellanas*, se refiere a Jorge Manrique como "el trozo de poesía más regular y más puramente escrito de aquel tiempo" (y en la cual él se refiere al siglo XV y no a la Edad Media como frecuentemente se ha dicho.)

Escribiendo más detalladamente sobre esto, él, más tarde embarca en una controversia sobre la forma y la intención a la cual no se le ha encontrado aún una respuesta satisfactoria. "Al ver el título de esta obra se esperan sentimientos e intenciones de una elegía, tal como el fallecimiento de un padre debía inspirar a su hijo: pero las Coplas de Manrique son una declamación o más bien un sermón funerario sobre la nada de las cosas del mundo, sobre el menosprecio de la vida y sobre el poderío de la muerte." Se encuentra su métrica "tan poco armoniosa, tan distante de juzgar los pensamientos en concepto o en epigrama, que contribuye no poco a disminuir el gusto de su lectura," por lo tanto viene a publicar este poema en su antología, lo hace en forma abreviada como lo han hecho tantos otros editores desde aquel tiempo. Mientras que las máximas de la primera parte son caracterizadas como vagas y triviales, el pasaje que abre con estas líneas:

"¿Qué se hizo el rey Don Juan  
 Los infantes d'Aragón  
 Qué se hizieron?"

parece en mi opinión que linda con lo sublime.

Mientras que el poeta neoclásico de España emitió su juicio sobre la obra de Manrique, el cual no ha dejado aun de intrigar la crítica, los hispanistas

norteamericanos descubrieran de nuevo sus méritos por sí mismos. En 1833, Longfellow publicaba su traducción inglesa y algunos años después Tickner daba una comprensiva apreciación (considerada por Menéndez y Pelayo una de sus más atinadas críticas) y sobre la cual él hace notar "la profundidad y sinceridad de sus sentimientos," su fluidez de versificación y su hermosa sencillez.

Según Tickner "sus versos caen sobre nuestros corazones como el sonido de austera campana que fuera tocada con ligerísima mano y cuyas vibraciones prosiguieran sonando por largo tiempo en tonos que se hicieran cada vez más tristes y solemnes, hasta convertirse para nosotros en un lamento por aquellos seres que hemos amado y perdido." Sigue expresando la señorita Krause que Don Amador de los Ríos dice que prefirió ignorar los puntos de controversia en su descripción de esta obra, la tarea de refutar a Quintana recayó sobre Menéndez y Pelayo, quién se expresa elocuentemente sobre estos puntos en la primera parte de su ya mencionado estudio. Refutando la acusación de su predecesor de que el poema estaba exento de sentimiento elegíaco, Menéndez y Pelayo hace notar el hecho de que Quintana suprimió todas esas estrofas (el elogio fúnebre del

maestro) que son precisamente las que contienen los sentimientos de dolor filial que el crítico echa de menos y Jorge Manrique expresa allí no con sensibilidad afeminada, cosa que no es propia de su raza y de su tiempo, sino con entusiasmo viril y austero. Sin embargo, él admite que existe cierta justificación en las dudas que Quintana expresa al tratar de clasificar la obra como una elegía.

"Se dirá que esto es un himno,  
Un canto de triunfo y no una elegía;  
puede que tengan razón los que lo dicen.  
La nota elegíaca, pura, rarísima vez suena  
en la poesía Castellana y aún puede decirse  
que en toda la literatura española, salvo la  
de Portugal,.....somos poco sentimentales  
y aún si se quiere duros y secos."

El dolor personal de Jorge Manrique se apresura a explicarlo, es elevado al plano universal, lo cual constituye precisamente uno de los méritos sobresalientes de la obra.

En 1929, las obras completas del poeta se pusieron a la venta en forma conveniente con la publicación del Cancionero de Jorge Manrique editado por Augusto Cortina.

José María Salaverría en su estudio biográfico de Santa Teresa de Jesús, habla del estoicismo como de la característica fundamental en el carácter y actitud de Jorge Manrique hacia la muerte. Observa también el curioso dualismo de carácter, la fluctuación entre la

edad media y el Renacimiento, la expresión y el sentimiento en que por sí mismo se coloca el poema.

"Las Coplas de Jorge Manrique expresan como ninguna otra manifestación literaria la vaguedad de ese momento en España."

Antonio Machado cuenta a Jorge Manrique entre los pocos poetas españoles que poseen "una intensa y profunda impresión del tiempo," y proclama la superioridad de su lirismo intuitivo sobre la lógica rimada de Calderón y los poetas barrocos.

Eustaquio Forné ha escrito muy acertadamente las opiniones que existen hoy día acerca de estas Coplas; en la monografía que hace del poema, da una detallada explicación del texto. Estando de acuerdo con Quintana sobre la composición, difícilmente pueda ser llamada una elegía, él la llama "una meditación poética," y se da exacta cuenta de que su estilo único desafía una clasificación convencional.

Menéndez y Pelayo ha hecho notar que el fuerte colorido y estilo dramático del tema dió a esta parte de las Coplas el elemento básico de sus famosos versos, apresurándose a añadir que no pierden nada de su distinción por no ser una maravilla aislada (antología).



FLOSOPÍA

Su aseveración al efecto de que "la semejanza no puede ser más directa" requiere diferente calificación. Como él mismo lo expresa más adelante, la suprema distinción de las Coplas consiste en el hecho de que Jorge Manrique expresa en imperecederas estrofas, lo que otros no han podido realizar o el genio poético de Manrique ha repetido en tonos más prosaicos. En este supremo don de raro lirismo encontrado en una época de fácil versificación y cuidadoso empeño y equivocados y extravagantes modismos en poemas clásicos, que constituyen la originalidad de Manrique. Intentar descubrir los secretos del genio creador es una tarea sutil y aún muchas veces fútil. Contentémonos pues con notar algunas de las características de la inspiración y procedimientos de Jorge Manrique.

El tema "ubi sunt" (los que fueron) como la señorita Rosa María Burkhart reconoce, da la inspiración para el segundo movimiento de Las Coplas que comprende las estrofas XVI - XXV.

¿Qué se hizo el rey Don Juan?  
 Los Infantes de Aragón  
 ¿Qué se hicieron?  
 ¿Qué fué de tanto galán,  
 qué de tanta invención  
 que trajeron?  
 ¿Fueron sino devaneos,  
 qué fueron sino verduras  
 de las eras,  
 las justas y los torneos  
 paramentos, bradaduras  
 y cimeras?

17

¿Qué se hicieron las damas,  
 sus tocados y vestidos,  
 sus olores?  
 ¿Qué se hicieron las llamas  
 de los fuegos encendidos  
 de amadores?  
 ¿Qué se hizo aquel trovar,  
 las músicas acordadas  
 que tañían?  
 ¿Qué se hizo aquel danzar,  
 aquellas ropas chapadas  
 que traían?

18

Pues el otro, su heredero,  
 Don Enrique ¡Qué pádros  
 alcanzaba!  
 ¡Cuán blando, cuán halagüeño  
 el mundo con sus placeres  
 se le daba!  
 Más verás cuán enemigo,  
 cuán contrario, cuán cruel  
 se le mostró.  
 Habiéndole sido amigo  
 ¡Cuán poco duró con él  
 lo que le dió!

## 19

Las dádivas desmedidas  
 los edificios reales  
 llenos de ora  
 las bajillas tan fabridas,  
 los enriques y reales  
 del tesoro;  
 los jaeces, los caballos  
 de sus gentes y atavíos  
 tan sobrados,  
 ¿dónde iremos a buscarlos?  
 ¿qué fueron sino rocíos  
 de los prados?

## 20

Pues su hermano el inocente,  
 que en su vida sucesor  
 le hicieron,  
 ¡qué corte tan excelente  
 tuvo y cuánto gran señor  
 le siguieron!  
 Más como fuese mortal,  
 metióle la muerte luego  
 en su fragua.  
 ¡Oh, juicio divinal,  
 cuando más ardía el fuego  
 echaste agua!

## 21

Pues aquel gran Condestable,  
 Maestre que conocimos  
 tan privado,  
 no cumple que de él se hable,  
 más solo como lo vimos  
 degollado.  
 Sus infinitos tesoros,  
 sus villas y sus lugares,  
 su mandar,  
 ¿qué le fueron sino lloros?  
 ¿Qué fueron sino pesares  
 al dejar?

## 22

Y otros dos hermanos,  
 Maestres tan prosperados  
 como reyes,  
 que a los grandes y medianos  
 trajeron tan sojuzgados  
 a sus leyes;  
 aquella prosperidad  
 que en tan alto fue subida  
 y ensalzada,  
 ¿qué fué sino claridad  
 que cuando más encendida  
 fue amatada?

## 23

Tantos duques excelentes  
 tantos marqueses y condes  
 y varones  
 como vimos tan potentes  
 dí, muerte, ó de los escondes  
 y traspones?  
 y las sus claras hazañas  
 que hicieron en las guerras  
 y en las paces,  
 cuando tú, cruda, te ensañas,  
 con tu fuerza las aterras  
 y deshaces.

## 24

Las huestes innumerables,  
 los pendones, estandartes  
 y banderas,  
 los castillos impugnables,  
 los muros y baluartes  
 y barreras,  
 la cana honda, chapada,  
 o cualquier otro reparo,  
 ¿qué aprovecha?  
 cuando tu vienes airada,  
 todo lo pasas de claro  
 con tu flecha.

Aquél de buenos abrigo,  
 amado por virtuoso  
 de la gente,  
 el maestro don Rodrigo  
 Manrique, tanto famoso  
 y tan valiente;  
 sus hechos grandes y claros  
 no cumple que los alabe,  
 pues los vieron  
 ni los quiero hacer caros  
 pues que el mundo todo sabe  
 cuales fueron.

Talavera comienza a tratar el tema enumerando de un modo impersonal los varios elementos de la sociedad contemporánea, "empezando por los emperadores y concluyendo con dueños, doncellas, mancebos valientes."

En seguida recuerda a aquellos que figuraban ayer en esta vida de la corte y que ahora yacen rígidos en sus tumbas y finalmente enumera la forma exuberante a través de tres estrofas los elementos y actividades de la vida cortesana.

Jorge Manrique es por contraste cuidadoso y precavido. Empieza por evocar al monarca que amó el placer y que presidía la alegre Corte Castellana del Siglo XV. La España de Rodrigo Manrique o sea la España de su propia juventud.

¿Qué se hizo el Rey don Juan,  
 los infantes de Aragón  
 ¿Qué se hicieron?

Los recuerdos y asociaciones que en esta forma evoca, nos dan las fugitivas vistas que pulsan con la cadencia de las plumas y el murmullo de los ricos brocados.

Primero tenemos la visión de caballeros andantes, de justas y torneos y temas simbólicos de amor. Después al penetrar en los suntuosos palacios, entrevemos las enjovadas y perfumadas damas, siendo cortejadas por ardientes galanes a los acordes de un laúd o deslizándose en intrincadas danzas. Con qué magia de perfección capturan sus frases como en un prisma, esos efusivos instantes, cuando el amor y la alegría encuentran expresión.

Después de este lírico entre-acto se extiende ante nosotros un regio desfile de figuras históricas cada una cincelada con maestría y perfección, primero, el disoluto Enrique IV, holgando entre cálices de vino y caballos enjaezados con ricos y vistosos caparzones; después el inocente y joven Alfonso, su hermano que tan triste fin tuviera. En seguida aparecen aquellos de menor jerarquía, los duques y marquesas, condes y caballeros y por fin, los flotantes estandartes de las huestes llenando el fondo de la tapicería. Sobre esta procesión se destaca en relieve

el siguiente movimiento de este poema, la heroica figura de Rodrigo Manrique. Y disimulada en esta regia procesión se halla la sombra de la muerte evocada por el rítmico refrán:

¿Fueron sino devaneos  
qué fueron sino verduras  
de las eras?

El tema ocurre a intervalos irregulares en varias formas como un melancólico refrán, un constante recordatorio de la inestabilidad y fragilidad de la pompa y del poder mundano.

¿Dónde yremos a buscallos?  
¿qué fueron sino rocíos  
de los prados?

Para la introducción de las imágenes bíblicas — la vida como el rocío, como la flor, como la sombra que se desvanece — en la poesía moralística del siglo XV, debemos retornar una vez más a Ayala en su Rimado de Palacio.

En las Coplas de Diego Arias de Avila, que son consideradas como una de las principales de este autor inspirado en las Coplas de Jorge Manrique; éste se concentra en las imágenes de la rosa y del rocío. El más significativo avance consiste en la mayor armonía de pensamiento y forma y el cual se hace más notable en aquellos pasajes en los cuales las imá-

genes aparecen en forma de cadencia en sus "versos quebrados."

¡El tiempo de tu vivir  
no lo desprendas en vano;  
que vicios, bienes, honores  
que procuras,  
pásanse como frescuras  
de las flores.

Los deportes que pasamos,  
si bien lo consideramos,  
no duran más que rociada

que todas son emprastadas  
estas cosas,  
e no duran más que rosas  
con elades.

Pues tú no pongas amor  
con las personas mortales,  
que más presto que rosales  
pierden el fresco verdor.

Jorge Manrique, poeta lírico por excelencia, fue sin duda inspirado por la cadencia rítmica de estas líneas, creando un efecto similar en sus propias Coplas.

¿Fueron sino devaneos,  
qué fueron sino verduras  
de las eras?

¿Dónde yremos a buscallos?  
qué fueron sino rocíos  
de los prados?

¿Qué le fueron sino lloros?  
¿qué fueron sino pesares  
al dexar?

Un elemento sorprendente en este triunfo de poder mundano es la habilidad del poeta para descubrir la cual él despliega en la forma más detallada en el tercer movimiento de su poema, el elogio de Rodrigo Manrique. Otra es el dramático espíritu y el color y movimiento del desfile medioeval que dan vigor a su presentación animando su estilo con un variado juego de interrogaciones y exclamaciones. Contrastando con el primer movimiento, estas estrofas resaltan como el colorido y la palpitación de la vida sobre el oscuro fondo de la teoría, para emplear una imagen de Ortega y Gasset.

Los dos movimientos están ligados entre sí en varios modos pero ninguno más efectivo que el quejoso refrán que corre a través de todo el tema: como la esencia transitoria de la vida.

Es en el doloroso acento del "ubi sunt" que Jorge Manrique sube a las alturas de la fantasía poética en su modo de tratar el tema de la muerte. Los otros temas que introduce en su poesía son de un desarrollo secundario y sin embargo reflejan su elevación de pensamiento y su arte como poeta. Consideramos primero el tema de la disolución mortal, la horrible visión de la descomposición que contribuía grandemente al temor de la muerte prevalente en Europa en esa época.

"Se acostarán sobre el polvo y los gusanos los cubrirán" fue la sombría profecía de Job y de la cual se hace eco López de Ayala en Rimado:

El uno enriquece, al otro va  
muy mal;  
Después viene la muerte,  
que a todo es igual,  
E los cubren gusanos e cosa  
non igual.

La más gráfica interpretación del tema es sin embargo la que hace Sánchez Talavera en su decir y que dió a Jorge Manrique el elemento predominante en su interpretación del "ubi sunt."

Todos aquestos que aquí son nombrados,  
Los unos son fechos cenisa é nada  
Los — unos son huesos la carne quitada —  
E son derramados por los fonsados;  
Los otros están ya descoyuntados  
Cabecas syn cuerpos, syn pies é syn manos,  
Los otros comienca comer los gusanos,  
Los otros acaban de ser enterrados.

El hecho de que esta versión realística sobre el tema de la descomposición mortal no encontrara eco en la obra de Manrique a pesar de ser tan importante elemento en una composición que influenciara tan notablemente su trabajo, es significativo. Para Manrique el concepto de la muerte tocante a lo físico es fundamentalmente contrario a la fé en el triunfo de espíritu sobre la materia que él infunde a toda su obra. Como artista, repudia la interpretación que daban los cléri-

rigos medioevales para afirmar la juvenil importancia que se daba en el Renacimiento a las proesas corporales y a la hermosura.

Permítaseme exponer la teoría de este desarrollo especificado del tema de la disolución mortal que había de culminar en tierra de Francia al siglo siguiente.

La exposición de los encantos femeninos contrastaba con la visión de la vejez y de la descomposición corporea al surgimiento de ultratumba clásico y bien conocido tema gozó de gran popularidad entre los poetas franceses del siglo XV. En los de Olivier de la Marche asume la forma siguiente:

Sus dulces miradas, sus ojos  
 hechos para agradar  
 pensádle bien van a perder  
 su claridad y al mismo tiempo  
 perderán  
 sus pestañas y también tu  
 boca llena de elocuencia  
 La nariz fina y preciosa  
 también se pudrirán.

La más famosa versión es Duelo por la bella Heairmiere de Villón. La famosa cortesana toma el lugar del poeta y habla refiriéndose a los marchitos encantos de otros días.

¿Qué ha sido de su pulida frente?  
 ¿Qué de sus rubios cabellos y  
 de sus pestañas arqueadas?  
 Sus grandes ojos de dulce mirada?  
 De quién se prenderá el más sutil?  
 Su hermosa nariz rectilínea  
 No era grande ni pequeña  
 Sus nacaradas orejas, su mentón  
 fino y partido  
 Sus facciones delicadas  
 Y sus bellos labios rojos?

El lamento por la pérdida de la belleza femenina no parece haber sido grandemente difundido entre los poetas Castellanos de los cuatrocientos.

Encontramos una versión muy rudimentaria en la danza Castellana de la muerte, la cual se cree haya sido una traducción al Castellano de una antigua obra francesa. La muerte inicia su danza llamando a dos hermosas doncellas (mis esposas) las cuales la siguen de mal grado al recibir su siniestra llamada:

Mas non les baldrán flores e rosas  
 Nin las composturas que poner solían,  
 .....  
 A estas e a todos por las aposturas  
 Daré fealdad la bida partida,  
 E desnudedad por las bestiduras,  
 Por sympre jamás muy triste aborrida,  
 E por los palacios daré por medida  
 Sepulcros escuros de dentro fedientes  
 E por los manjares gusanos rroyentes  
 Que coman de dentro su carne podrida.

Juan de Mena habla sobre la fugaz naturaleza de la belleza física cuando habla del orgullo en sus coplas contra los pecados mortales:

Breve don es fermosura  
 por poco tiempo prestado,  
 en momento arrebatado  
 se fuye toda figura,  
 no es ora tan segura  
 ni día tan sin enojo  
 que no robe algún despojo  
 de la hermosa fechura.

Fernán Pérez de Guzmán hace lo mismo en su Decir  
 por contemplación de los Emperadores y Reyes.

Por ende, jamás, amigo,  
 non te fies en rryquesa,  
 nin te precies, bien te digo,  
 de cuerpo nin fortaleza,  
 ca toda tu gentileza  
 e fermosura loada  
 conviene á ser tornada  
 gusanos é grand vileza.

Cuando volvemos a la versión de Jorge Manrique,  
 notamos al instante su don para captar la esencia  
 de lo común y transmutarla en vida radiante de belleza.  
 El tema se encuentra en el primer movimiento de la com-  
 posición ilustrando "de quand poco valor son las cosas  
 tras que andamos y corremos."

Dezidme: la fermosura  
 La gentil frescura y tez  
 de la cara,  
 La color e la blancura,  
 quando viene la vejez,  
 ¿Cuál se pára?  
 Las mañas e ligereza  
 e la fuerza corporal



de juventud,  
 todo se tornó graveza  
 quando llegó al arraval  
 de senectud.

Con su característico gusto por la simetría, interpreta el tema de manera cortesana acompañándolo de ilustraciones de damas y caballeros. La verbosa fórmula medioeval destilada en etéreas líneas: primero vemos la belleza femenina evocada a través de un esfumador encanto, el brillo y la frescura de la mejilla juvenil, en seguida en ritmo cadencioso, el elástico vigor del cortesano del Renacimiento, ágil en el torneo y en la justa. El renovado interés por la belleza del cuerpo humano se llena de expresión. Colora también la visión de la edad madura, "lo mejor de la vida para lo que el principio fuera creado" despejado de fealdad y de horror. Una nota de dignidad domina en estas líneas, especialmente como resultado de los términos "graveza y senectud," que sugiere la noble figura del padre del poeta, coronando así una vida de esfuerzos heroicos con una vejez serena y digna.

La Muerte el Gran Nivelador. La visión de la muerte como un poder universal doblegando por igual al joven, al viejo, al rico, y al pobre a un fin común, es otra verdad que impresiona vivamente la mente de los

hombres durante los cuatrocientos. Formulado por Ecclesiastés era incesantemente reiterado por los moralistas y entre ellos Seneca y Baethius, cuyas obras eran extensamente leídas durante esta época. Para la imaginación popular la exposición más omnipotente de la muerte eran los poemas de la Danza de la misma de los cuales la Danza Castellana de la Muerte es un ejemplar posterior bastante notable. Con su primera frase en que pregona "Yo soy la muerte cierta a todas criaturas," el austero espectro avanza en dramática procesión treinta y tres involuntarias víctimas desde el papa al emperador, del campesino al santero, lleva a cabo un diálogo en el cual insulta y flagela a cada uno por sus pecados, empleando un tono de mordente sátira social, el vasto espectáculo de la sociedad humana marchando en toda regla según sus jerarquías y estados ha dejado ser huella en el tema de la muerte como gran niveladora en la forma en que es tratado por Jorge Manrique en la estrofa XIV de las Coplas:

Esos reyes poderosos  
 que vimos por escripturas  
 ya pasadas,  
 con casos tristes, llorosos,  
 fueron sus buenas venturas  
 trastornadas;

assí que no hay cosa fuerte  
 que a papas y emperadores  
 y prelados  
 assí los trata la muerte  
 Como a los pcbrcs pastores  
 de ganados.

Para trazar su desarrollo en la poesía del siglo XV, debemos referirnos al Rimado de Canciller Ayala.

En la primera parte de la obra la idea del dominio universal de la muerte es expresado en la siguiente forma:

Ca la muerte non sabia  
 Ninguno perdonar,  
 A grandes e pequeños, todos  
 Quiere matar,  
 E todos en común por ella  
 Han de pasar.

En una sección posterior la sátira de los abusos sociales es encadenada como en la Danza, con la jerarquía de los Estados.

Ca de tal masa somos nacidos,  
 Mal pecado,  
 Que todos fallescemos, qualquier  
 en su estado.

A medida que el abuso del poder y las miras sin escrúpulos tocante a la fortuna se hacían más flagrantes durante el reinado de Juan II, esta inflexible ley de igualdad adquiría nuevo poder y una profunda significación social. Llegó a ser un indispensable elemento en los poemas de la época, la entonación, variando de

poeta a poeta. En la quexa de Villasandino, es el pensamiento de la muerte que no perdona a ninguno, lo que expresa Ayala.

La muerte que non perdona  
A ninguno é desbarata  
Todo el mundo é lo desata,  
Con su muy cruel azadona.

Es el Decir atribuido a Medina, es la idea que ni la riqueza ni la edad sirven de nada.

Los que visten oro é visten común,  
Todos desnudos pasan por su suerte  
E non se escusan de rescebir muerte  
Tan bien el mancebo, como niño en cuna.

Fernán Pérez de Guzmán varía aun más el tema:

Ca ninguna criatura  
Quien sea flaca o fuerte  
Non puede escusar la muerte  
Segúnd curso de natura.

y lo repite aún con mayor dignidad en su elegía a la muerte de Alonzo de Cartagena,

¡O severa y cruel muerte!  
¡O plaga cotidiana  
general y común suerte  
de toda la gente humana.

Tomemos por ejemplo y más especialmente la fortuna de la versión que hace incapié en la universalidad evocando los estados. En el Decir como a manera de disco de Fray Diego de Valencia, las simples líneas de Ayala adquieren mayor viveza y colorido:

Religiosas muy fermosas  
 Papas, Reyes, Emperadores,  
 Sahervios, poderosos  
 Fijas dalgos, labradores  
 Non son peores nin mejores  
 Ante ty, nin más graciosos.

Juan de Mena lleva adelante esta nueva forma perfeccionándola en su Razonamiento, con la muerte. Da al tema básico de esta obra, una perspectiva histórica (el universal poder de la muerte) ennumerando a través de varias estrofas los personajes bíblicos y clásicos de la antigüedad que han sido todos vencidos por la muerte. En seguida refiriéndose a la sociedad contemporánea, nos da una muestra con la que redondea la idea de la universalidad en otro plano. Reconociendo las posibilidades artísticas del tema empleado por Fray Diego, ennumera primero aquellas de alta alcurnia y en seguida alude a las de abajo en marcado contraste, simbolizándolas con el humilde labrador.

Padre Santo, emperadores,  
 cardenales, arçobispos,  
 patriarcas e obispos,  
 reyes, duques, e señores,  
 los maestros e priores,  
 los sabios colegiales,  
 tu los fazes ser iguales  
 con los simples labradores.

Un eslabón más en la evolución del tema, se encuentra en ciertos pasajes de Gómez Manrique. Una descolorida versión aparece a continuación: el poeta la escribió

para las Coplas contra los pecados mortales por Juan de Mena:

Pues este negro morir  
que a ninguno non perdona,  
desde reyes con corona  
dispuestos para bivar,  
fasta los que de pedir  
se sustentan con gran pena,  
puso fin a Juan de Mena.

Se nota una reminiscencia de la versión del Perdonar de Ayala y una gran consistencia de expresión, tomando en cuenta únicamente los más altos y los más bajos de la escala social, reyes y mendigos. Las exigencias de la rima destruyen la efectividad de la estrofa. Una expresión algo más feliz aparece en las Coplas para Diego Arias de Avila, aquella obra en que el poeta, según Menéndez y Pelayo, alcanza su mayor maestría en la forma. Aquí la interpretación toma una ligera forma Horatiana cuando los trabajos y vicisitudes del humilde trabajador son aparejados con los cuidados y responsabilidades de los grandes.

Mira los Emperadores,  
Los Reyes y Padres Santos;  
So los riquísimos mantos  
Trabajos tienen y tantos  
Como los cultivadores.

Al analizar el modo de tratar el tema por Jorge Manrique, encontramos que sigue las huellas de sus dos predecesores

añadiendo el toque característico de su propio arte. El tema es introducido al terminar el primer movimiento dando una ligera idea de la procesión dramática de "ubi sunt" que sigue:

Estos reyes poderosos  
 Que vemos por escrituras  
 ya pasadas,  
 Con cascos tristes, llorosos,  
 Fueron sus buenas venturas  
 trastornadas;  
 Así que non ay cosa fuerte,  
 Que a papas y emperadores  
 e prelados  
 así los trata la muerte  
 Como a los pobres pastores  
 de ganados.

Esto sugiere que también los grandes de otras épocas fueron humillados, un manifiesto de alusión al ya popular De Casilius de Bocacio. Las últimas líneas nos dan una muestra de lo que era la sociedad contemporánea.

Las frases de Jorge Manrique son vigorosas y directas, por ejemplo, la frase "pobres pastores" que complementa lo referente a papas y prelados en las líneas precedentes. En esta forma el joven poeta combina diversos aspectos en las versiones de sus predecesores dando al tema mayor simplicidad y precisión.

Entre los poemas que tratan sobre la muerte en

cancioneros, existen varios que presentan con el modo característico de la Edad Media de dialogar, un íntimo coloquio con la muerte.

Una antigua obra de este tipo es el Decir a manera de discar por Fray Diego de Valencia el cual abre con estas líneas:

Dyme, muerte, ¿por qué fuerte  
Es a todos tu memoria?  
Y de la igualdad entre todos los  
hombres en términos de estados  
Religiosas muy hermosas  
Papas, Reyes, Emperadores.

Finalmente flagela su crueldad ("Crueldad sin piedad, más cruel que los crueles") por causar la devastación entre jóvenes y viejos, esposos y esposas.

Esta obra está hecha en forma de monólogo. La muerte, la destructora, no dá respuesta ninguna a las acusaciones. Una versión más ampliamente desarrollada, de este tipo es el Razonamiento que hace Juan de Mena con la muerte. El poeta se dirige a la muerte:

Muerte que a todos conbidas,  
Dyme que son tus manjares.

y siguiendo adelante con la imagen del banquete el cual sugiere el folklóre de la Edad Media, continúa con las siguientes estrofas:

Pues dyme los paramentos.....  
Los que son tus conbidados.

La muerte dá aquí respuesta a cada una de sus interrogaciones. En el curso de la composición, Mena introduce temas bíblicos como la muerte roba al hombre de todas sus posesiones terrestres, nada queda "salvo sólo el bien que obraron."

En las estrofas 23 y 24 de Las Coplas de Jorge Manrique, notamos trozos de esta tradición poética. El interroga a la muerte en el mismo sentido de diálogo medieval.

Tantos duques excelentes,  
Tantos marqueses e condes  
e varones  
Como vimos tan potentes  
dí, muerte, ¿do los escondes  
e traspones?  
E las sus claras hazañas  
que hizieron en las guerras  
í en las plazas  
quanto tú, cruda, t'ensañas,  
con tu fuerca, los atierras  
y desfazes.

y continúa su exposición del poder sin límites de la muerte y de la forma en que ésta la despliega en el campo de batalla en la estrofa siguiente:

Las huestes innumerables,  
los pendones, estandartes  
y banderas,  
los castillos impugnables,  
los muros y baluartes,  
y barreras,  
La cana honda, chapada,  
o cualquier otro reparo,

¿Qué aprovecha?  
 Cuando tú vienes airada,  
 Todo lo pasas de claro  
 con tu flecha.

De nuevo tenemos al artista visual dibujando con fuertes rasgos los puntos salientes de la marcial escena que tan bien conociera: los flotantes estandartes, las austeras murallas, de los acastillados fuertes y del protegido foso y que de nada sirven cuando la muerte vengativa tira su emponzoñado dardo.

El trágico drama que presagiaba lo que sucedería en la vida del poeta dentro de pocos meses, dá un apropiado climax al segundo movimiento, la escena de poderío y rencillas de que era teatro castilla bajo los trastamuros.

En abrupta modulación cambia el estilo, disminuye el fragor de la batalla y en una nota de calma y dignidad, el tercer y último movimiento comienza. En las últimas estrofas de este movimiento que presenta el apoteosis del ejemplar guerrero, la muerte es tan importante figura como en los dos movimientos anteriores. En éste, sin embargo, aparece en un papel algo más benigno; ya no aparece como la fuerza latente y poderosa que mina la temporal ostentación o la siniestra y furtiva figura que se torna en rabiosa furia en las estrofas

23-24; sino más bien como la bondadosa consejera, el angel guardián, que prepara al Maestro para su viaje hacia el reino del más allá. Para comprender el cambio de actitud así como el contentamiento con que acepta la muerte y la nota de serenidad y consuelo que cierra el poema, tenemos que considerar la filosofía moral que profesaron algunos miembros de la familia Manrique, quienes la habían aceptado como salida tradición en la época en que él escribió. Apelando a la fé y a la razón y siendo guiados por los antiguos, trataban de trascender el terror a la muerte física.

Raciocinando el concepto de la muerte. Elementos estóicos y cristianos.

La fé cristiana en la vida después de la muerte era un elemento convencional en esta nueva ética. La muerte era considerada como el eterno reposo o como una juvilosa liberación de las penas y tribulaciones de este valle de lágrimas. Estos conceptos tradicionales eran más que simples palabras para el español del siglo XV, agudamente consciente, como él estaba de los arbitrarios cambios de la fortuna, tragedias, o caídas que bajo la dirección de Bocacio él contemplaba con melancólica fruición. En el De Remediis utriusque

fortunae, Petrarca, había aconsejado una estóica resignación para aquel que se viera confrontado por las adversidades de esta vida. Esta filosofía, sostenida por Cicerón, Plutarco y otros clásicos moralistas, quienes eran leídos con entusiasmo en esa época, confirmaron un rasgo de carácter que era congénital a los españoles de aquel entonces.

El método supremo de trascender el aspecto negativo de la muerte que empleaban los castellanos aristócratas de aquel tiempo y que eran en su mayoría más bien hombres de armas que de letras, se encontraban en el campo de la acción heroica.

El culto clásico de la fama así como la moral estóica, daba una legítima expresión para la glorificación del ser, la que era buscada por el mártir en la hoguera o por el soldado en el campo de batalla. El código clásico de entonces aparentemente no ofrecía contradicción alguna a la ética cristiana según la interpretaban de allí, la heroica muerte (o buena muerte) era tenida como la mejor forma de obtener eterno renombre y recompensa celestial. Esta filosofía había llegado a ser un culto ardiente de la familia Manrique, estimulando a ella por el orgullo del linaje y el amor por su patria. Como resultado de ello habían

entrado en voga los sepulcros elaborados y la popularidad de la oda o elegía funeraria.

La idea de la fama durante el Renacimiento. Un elemento muy significativo en la defunción, es la glorificación de la muerte heroica. El mensajero que anunciaba a la doliente madre, la pérdida de su hijo en la batalla, la llamada "buena muerte," pues que traía la fama y el renombre en este mundo. El culto de la fama era el panacea más importante que el español del siglo XV encontraba para justificarse al problema de la Muerte y por ser de grande importancia en la literatura de esa época, requiere comentarios especiales.

El Petrarca presentaba el triunfo de la fama mundana en forma de procesión de hombres ilustres de la antigüedad, generales, poetas, filósofos y científicos en su poema "Trionfi." Así como la fama triunfa sobre la muerte, el tiempo se levanta victorioso sobre la fama, encontramos al poeta declarando en "Trionfi" del tiempo. "Un vano empeño vago e inestable es nuestra fama que se disuelve como un girón de niebla."

En las últimas líneas de este poema se refiere a la fama como a la segunda muerte en contra de la cual, como acontece con la muerte física, nada puede. Lo único que triunfa sobre la fama y el tiempo es la Divi-

nidad y con esta nota termina su obra alegórica. Como veremos más adelante, el concepto de Petrarca sobre los tres planos de la existencia, encuentra un eco definido en las Coplas.

Habiendo trazado los aspectos más prominentes de los esfuerzos racionales y heroicos que permitieron a los más avanzados cerebros de la época levantarse por encima del aspecto negativo de la muerte veamos en qué forma este avance se refleja en Las Coplas. Un abrupto cambio de tono marca la transición desde el segundo hasta el movimiento final de esta composición y esta modulación se acentúa a medida que el movimiento avanza. La tranquila dignidad con que el poeta comienza su elogio de Rodrigo Manrique se vuelve un himno de alabanzas a medida que el poeta inspirado por el orgullo de familia y por el patriotismo exalta las hazañas y el carácter de su padre. La nota triunfante se sostiene a través de las estrofas finales en las cuales Rodrigo Manrique acepta la llamada final con estóica fortaleza y pasa al reino de la gloria y en esa forma el poema que comenzó en tono plañidero cierra con una nota de victoriosa afirmación como si el poeta se esforzara para realizar las famosas palabras de San Pablo "Así cuando lo corruptible se vista con lo incorruptible y este mortal se

haya revestido de inmortalidad entonces sucederá lo que está escrito -- la muerte es consumida por la victoria."

Cuando examinamos el tercer movimiento más detenidamente nos encontramos con que se divide en dos partes: las estrofas de 25-33 presentan un elogio del padre del poeta:

## 25

Aquél de buenos abrigo  
Amado por virtuoso  
de la gente,  
El Maestro don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
y tan valiente;  
Sus hechos grandes y claros  
No cumple que los alabe,  
Pues los vieron,  
Ni los quiero hacer caros  
Pues que el mundo todo sabe  
Cuáles fueron.

## 26

Amigo de sus amigos,  
¡Qué señor para criados  
y parientes!  
¡Qué enemigo de enemigos!  
¡Qué maestro de esforzados  
y valientes!  
¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!  
¡Qué razón!  
¡Qué benigno a los sujetos!  
¡A los bravos y dañosos, qué león!

## 27

En ventura, Octaviano;  
 Julio César en vencer  
 y batallar;  
 En 1ª virtud, africano;  
 Aníbal en el saber  
 y trabajar  
 En la bondad, un trajano;  
 Tito en liberalidad  
 con alegría;  
 En su brazo, Aureliano  
 Marco Atilio en la verdad  
 que prometía.

## 28

Antonio Pío en clemencia;  
 Marco Aurelio en igualdad  
 del semblante;  
 Adriano en elocuencia;  
 Teodosio en humanidad  
 y buen talante;  
 Aurelio Alejandro fué  
 en disciplina y rigor  
 de la guerra;  
 Un constantino en la fé  
 Canuto en el gran amor  
 de su tierra.

## 29

Nos dejó grandes tesoros,  
 Ni alcanzó muchas riquezas  
 ni bajillas;  
 Más hizo guerra a los moros  
 ganando sus fortalezas  
 y sus villas;  
 Y en las lides que venció  
 Cuántos moros y caballos  
 se perdieron;  
 Y en este oficio ganó  
 Las rentas y los vasallos  
 que le dieron.

## 30

Pues por su honra y estado,  
 En otros tiempos pasados,  
 ¿Cómo se hubo?  
 Quedando desamparado,  
 Con hermanos y criados  
 se sostuvo.  
 Después que hechos famosos  
 Hizo en esta misma guerra  
 que hacía  
 Hizo tratos tan honrosos  
 que le dieron aún más tierra  
 que tenía.

## 31

Estas sus viejas historias  
 Que con su brazo pintó  
 en juventud,  
 Con otras nuevas victorias  
 Ahora las renovó  
 en senectud.  
 Por su gran habilidad,  
 Por méritos y ancianía  
 bien gastada,  
 Alcanzó la dignidad  
 De la gran Caballería  
 de la Espada.

## 32

Y sus villas y sus tierras  
 Ocupadas de tiranos  
 las halló;  
 Más por cercos y por guerras  
 las cobró.  
 Pues nuestro rey natural,  
 Si de las obras que obró  
 fué servido,  
 Dígalo el de Portugal  
 Y en Castilla quien siguió  
 su partido.

## 33

Después de puesta la vida  
 Tantas veces por su ley  
 al tablero,  
 Después de tan bien servida  
 La corona de su rey  
 verdadero,  
 Después de tanta hazaña  
 A que no puede bastar  
 cuenta cierta,  
 En la su villa de Ocaña  
 vino la Muerte a llamar  
 a su puerta.

as 34-40 describen su ejemplar muerte.

## 34

Diciendo — "Buen caballero,  
 Dejad el mundo engañoso  
 y su halago;  
 Vuestro corazón de acero,  
 Muestre su esfuerzo famoso  
 en este trago;  
 Y pues de vida y salud  
 Hicisteis tan poca cuenta  
 por la fama,  
 Esfuércese la virtud  
 Para sufrir esta afrenta  
 que os llama."

## 35

"No se os haga tan amarga  
 La batalla temerosa  
 que esperáis,  
 Pues otra vida más larga  
 De la fama gloriosa  
 acá dejáis.  
 (Aunque esta vida de honor  
 Tampoco no es eternal  
 ni verdadera);  
 Más, con todo, es muy mejor  
 Que la otra temporal  
 percedera."

## 36

"El vivir que es perdurable  
 No se gana con estados  
 Mundanales,  
 Ni con vida delectable  
 Donde moran los pecados  
 infernales;  
 Más los buenos religiosos  
 Gánanlo con oraciones  
 y con lloros;  
 Los caballeros famosos,  
 Con trabajos y aflicciones  
 contra moros."

## 37

Y pues vos, claro varón,  
 Tanta sangre derramastéis  
 de paganos,  
 Esperad el galardón  
 que en este mundo ganastéis  
 por las manos;  
 Y con esta confianza,  
 Y con la fé tan entera  
 que tenéis,  
 Partid con buena esperanza  
 que esta otra vida tercera  
 ganaréis."

## 38

Responde el Maestro.

"No tengamos tiempo ya  
 En esta vida mezquina  
 Por tal modo,  
 Que mi voluntad está  
 Conforme con la divina  
 para todo;  
 Y consiento en mi morir  
 Con voluntad placentera,  
 clara y pura,  
 Que querer hombre vivir  
 Cuando Dios quiere que muera  
 es locura."

39

## Oración.

"Tú que por nuestra maldad,  
 Tomaste forma servil  
 y bajo nombre;  
 Tú, que a tu divinidad  
 Juntaste cosa tan vil  
 como es el hombre;  
 Tú que tan grandes tormentos  
 Sufriste sin resistencia  
 en tu persona,  
 No por mis merecimientos,  
 Más por tu sola clemencia  
 me perdonas."

40

Assí, con tal entender,  
 Todos sentidos humanos  
 conservados,  
 Cuando de su mujer  
 De sus hijos y hermanos  
 y criados,  
 Dió el alma a quien se la dió  
 (el cual la dió en el cielo  
 en su gloria)  
 Que aunque la vida perdió  
 dejónos harto consuelo  
 su memoria.

La inspiración del elogio de Rodrigo Manrique es como un deseo de exaltar el heroísmo y las virtudes nacionales que caracterizan las obras históricas de Fernán Pérez de Guzmán y poemas épicos de Juan de Mena. Las Generaciones y semblanzas, especialmente parecen haber inspirado al poeta en su presentación y biografía del Maestro.

Manrique parece haber pensado más bien en las obras de Díaz de Toledo cuando escribió la última parte de este movimiento. Asumiendo el poema la forma de diálogo entre la muerte y el viejo guerrero. Como un benévolo filósofo, la Muerte exhorta al Maestro a fortificarse para este último combate como lo hiciera para los combates terrenales. En seguida en un razonamiento general, le explica el carácter tripartita de la vida humana en el estilo de Petrarca, demostrando como la fugitiva existencia temporal es superada en el plan moral y mental por la vida "más larga de la fama gloriosa." Trascendiendo esta inmortalidad de fama terrenal se encuentra la vida eterna del espíritu, o sea la tercera vida, en la cual el Maestro puede embarcarse con fé y esperar la recompensa de las virtudes que lo adornaron en la vida. Con simplicidad ingenua el poeta cita el código mediceval para la buena vida.

....los buenos religiosos  
 gananlo con oraciones  
 e con lloros;  
 los caballeros famosos  
 con trabajos e aflicciones  
 contra moros.

Respondiendo como lo hiciera Sócrates en el Phaedo y el marqués en Diálogo al llamado de la razón, el Maestro renuncia a la vida temporal y de perfecta conformidad con la voluntad placentera, consiente con gesto ma-

gestuoso a partir.

Dirigiéndose a Cristo, le ofrece una plegaria por su salvación, como lo hiciera el Marqués, aunque sus palabras respiran más espontaneidad y fervor. En la estrofa final con una característica contradictoria, Manrique desarrolla la escena terrenal y celeste. Principia con unos cuantos rasgos breves haciéndonos ver la escena familiar, en seguida, la visión del alma que vuelve a su creador y fiel a la tradición de su familia, Manrique introduce una nota de consuelo y finalmente escuchamos en resonantes tonos, al leer las últimas líneas, las palabras de Gómez Manrique en Defunción.

Por onde, señora, pues perdí la vida  
ganando por siempre la celeste gloria,  
dexando de si perpetua memoria,  
no deve de ser su muerte plañida.

En esta forma Jorge Manrique, como el desconocido artista del Doncel de Sigüenza, pieza que acompaña a Las Coplas en el reino de la figura escrita, visto a la muerte de hermosura.

Evolución de la Oda Funeraria a Principio del Siglo XV.

Su obra comienza como una doliente elegía; pero termina en forma de oda, lo más aproximado al espíritu de la oda clásica que pudo ser producida en el fluctuante estilo de la época transitoria en que él vivía.

La costumbre de conmemorar la muerte de un individuo prominente con un simple canto funerario o plañidero parece haber sido una costumbre establecida en la corte castellana durante los primeros años del siglo XV. A la muerte de Enrique III en 1407, un grupo de poetas de la corte, Villasandino, Baend, Pedro Vélez de Guevara y Fray Mígir, compusieron obras elegíacas llamadas "deçires."

Villasandino, el popular y fecundo trovador hizo dos composiciones. Una es una simple visión en la que el poeta ve a tres figuras dolientes y quienes se identifican como la reina madre, la justicia y la iglesia. El las consuela diciéndoles que serán debidamente protegidas por el joven príncipe Juan. En la trama que emplea en sus alegorías para el lamento, Villasandino aparece como un precursor del marqués de Santillana quién elaboró la convención bajo la influencia del Dante y otros modelos clásicos. La segunda composición de

Villasandino, es una disquisición sobre la inestabilidad de la vida y los estados altos y bajos y su tema básico es vanidad de vanidades.

Es en los bivos muy bien declarado

En como este mundo es fallescadero  
Assí como sueño que es olvidado.

Esta obra representa en una forma muy primitiva el tipo de poema funerario cultivado más tarde por Medina. La meditación sobre la brevedad de la vida, este tipo de poema adquiere su forma más sobresaliente en el primer movimiento de las Coplas. El Decir de Guevara presenta muy poco interés excepto al demostrar la gran diversidad que existía en estos lamentos primitivos.

Su nota predominante es el temor a la muerte por haber creído llegada la hora de saldar cuentas, con la admonición de llevar a cabo obras caritativas.

Entre los poemas funerarios de principios del siglo XV, encontramos uno que se aproxima mucho a la fórmula que más tarde elaborara y desarrollara Jorge Manrique en sus Coplas. Este es el Decir compuesto a la Muerte por Díaz de Mendoza atribuido por Baena a Sánchez Talavera. Está compuesto de doce estrofas cada una consistiendo en dos redondillas de doce sílabas cada una. El poeta comienza su obra, como lo hiciera

Fray Migir, con una admonición de percatarse del poder de la muerte. En el poema anterior la admonición se refería a los estados de jerarquía instituidos por el rey y quien hablara desde su tumba. Talavera dirige su exhortación a los caballeros reunidos en cortesano cónclave.

Por Dios, señores, quitemos el velo  
Que turba e ciega así nuestra vista,  
Miremos la muerte qu'el mundo conquista.

A pesar de su valer artístico, estas líneas se encuentran aún muy lejos de poseer los nobles acentos de Jorge Manrique.

Recuerde el alma dormida,  
Afine el seso y despierte  
Contemplando....

Sin embargo, las dos primeras estrofas del Decir y que presentan una breve meditación sobre lo fugaz de la vida y la omnipotencia de la muerte, son comparables al comienzo de las Coplas. Como lo ha hecho notar, Menéndez y Pelayo, existe hasta una ligera similitud de fraseo.

Ca non es vida la que bevimos,  
Pues biviendo se viene llegando  
La muerte cruel, esquiva, e quando  
Pensemos bevir, entence morimos.



FILOSOFIA

Las Coplas como Poema Lírico.

¿Qué oda funeraria de estilo clásico pudo haber contribuido a la forma de estilo de las Coplas de Jorge Manrique? Podríamos preguntarnos a primera vista, muy pocos. Jorge Manrique muy sabiamente evita las alegorías altisonantes, las alusiones eruditas, la dicción desfigurada y las demostraciones extravagantes de emoción que fueron la mulotilla de sus predecesores.

Uno de los procedimientos especificados que adoptara Jorge Manrique de sus predecesores fue la invocación de que la armonía de los sonidos viste con versos fluidos y graciosos, los fluctuantes y deformes estilos, que fueran herencia de la época. Con un raro instinto de las verdades eternas, teje en su oda temas universales. Con el toque del artista, las verdades escuetas de los antiguos "deçires", florecen radiantes y son tejidos en guirnalda de imperecedera belleza, digna de coronar al héroe perfecto.

Pero las Coplas, siendo una obra maestra, son como un prisma a través del cual se admira la verdad en muchas formas. La obra que comienza en una nota de tragedia, cierra con una nota de dicha y consuelo.

El tono central o sea el triunfo del espíritu sobre lo temporal, el culto a la belleza no por sí misma sino como un aditamento a la verdad y el empleo de una técnica característica de los versos hebreos, hablan de tradiciones semíticas en la feliz aceptación de la vida como naturalmente buena,

Este mundo bueno fué  
Si bien usásemos del  
Como debemos.

y con cautela, simplicidad y simetría, que caracterizan sus pensamientos y expresiones, se aproxima al ideal clásico.

Menéndez y Pelayo no se equivocó cuando profetizó la tradición de himno en las Coplas. Desde la admonición con que abre: "Recuerde el alma dormida", expresadas en voz baja, como el que conulga con el supremo, a través de toda la invocación, hasta la Plegaria final de Rodrigo Manrique, la nota de reverencia es sentida. La sencilla gravedad de expresión, las repetidas exhortaciones al dirigirse directamente. "Ved Decid" sostienen constantemente su tono de oráculo.

Sin embargo, Las Coplas son distintamente Castellanas y de los Cuatrocientos. Los altos ideales de una distinguida familia que se levantan como un faro por en-

cina de las falsedades y vicios de la vida nacional, se concentran en estas líneas. Llevando la perfección de este nuevo ideal artístico que tiende a crear en las letras castellanas, la gloria de que gozaran Grecia y Roma. El momento fugaz cuando la sombra del Renacimiento empezaba a aguijonear a los espíritus alertas de la época a nuevas maravillas, es capturado en las Coplas de Jorge Manrique.

Jorge Manrique es un brillante y original poeta lírico. Sus Coplas aparecen como un símbolo de verdades filosóficas y detalles artísticos formando un conjunto emanado de muchas fuentes.

Verdaderamente parece que escogió precisamente aquellos materiales que fueron más ricos en tradición y asociaciones por haber sido variados por numerosos poetas antes que él. En su obra expresa la aspiración a la universalidad que fué una cualidad distintiva del Renacimiento, y cuyos ejemplos encontramos entre los poetas franceses del siglo siguiente en las innumerables versiones de temas comunes tales como (el Corps Rosou).

Al incorporar sus estilos en un nuevo orden logró aún mayor inmortalidad para ellos y construyó una obra

de arte única y sin paralelo en la literatura de su época y aún en la que la precedió, a pesar de que en ella convergen muchas corrientes.

Esperamos que esta exposición de obras similares y comparación de pasajes paralelos y de similitud externa que parece tan vana y fútil, vista a la luz del misterioso modo en que trabaja el genio creador, hayan sido justificadas. Si hemos logrado vindicar el derecho de Jorge Manrique a la originalidad y al nombre de poeta lírico a que tiene derecho, la encuesta había logrado su galardón.

- - - - -

En seguida presento una transcripción de los comentarios de Augusto Cortina sobre el cancionero Jorge Manrique. Esta obra contiene acopecio de datos sobre la vida del poeta, a tal grado que más parece una biografía del individuo que un comentario sobre su obra literaria. Lo he puesto en segundo lugar por creer que es el más minucioso y rico en detalles.

- - - - -

Jorge Manrique — Cancionero, por Augusto Cortina

La familia Manrique, perteneciente a la más rancia nobleza de Castilla, proviene de la antigua casa de Lara. Los señores de Lara poseían el grado de ricos-hombres de sangre, que correspondía a la primera clase de nobleza, y no solamente lo conservaron, sino que extendieron a sus segundos aquella rica-hombria, de suerte que correspondió también a los Manriques. Reconocen éstos como antecesor a Manrique de Lara, hijo del Conde Pedro González de Lara y de la Condesa Eva Pérez de Trana. Muerto el Conde, hacia el año 1180, Manrique le sucedió en su casa.

"Entre todos los varones esclarecidos que ha producido el árbol fecundísimo de Lara — dice Salazar y Castro — ninguno pudo exceder a don Manrique, que en grandeza de Estados, opulencia y autoridad de casa, número de deudos y súbditos y calidad de empleos y honores se puede decir que vivió en Castilla sin competidor."

En virtud de los magnos hechos de este Conde, sus descendientes convirtieron en apellido el nombre de Manrique. Fué uno de aquellos Pedro Manrique, adelantado mayor de León, abuelo de Jorge.

Pedro Manrique, cuarto del nombre, Señor de Amusco, Paredes de Nava, Calabazanos, Villazopeque y otras villas, rico-hombre y adelantado mayor de Castilla, adelantado mayor del reino de León etc. y Lecnor de Castilla, nieta de Enrique II, rey de Castilla y León, tuvieron quince hijos, de los cuales fué el segundo Rodrigo Manrique conde de Paredes de Nava y maestro de la orden de caballería de Santiago, y quinto, Gómez Manrique condeado banderizo y célebre poeta.

Era el adelantado — según noticias transmitidas por su contemporáneo Pérez de Guzmán — un grande y virtuoso caballero "muy pequeño de cuerpo, la nariz luenga, muy avisado y discreto é bien razonado é de buena conciencia é temeroso de Dios" en el tiempo del rey don Juan II, en el cual hubo grandes y diversas mutaciones, "no fué alguno en que no fuese." "E así en tales actos, pasó por diversas fortunas, prósperas y adversas: en algunas veces hubo gran lugar en el regimiento del regno e acrecentó su casa é estado é otras veces pasó por grandes trabajos que fué una vez desterrado y preso." Pedro Manrique nació en 1381 y murió en 1440.

Acercas de la vida, hechos de armas y brillante actuación política de Gómez Manrique, hay abundantes noticias en la historia genealógica de la casa de Lara

(1) para juzgar de su obra literaria, existe la esmerada edición del cancionero publicado por Antonio Paz y Melia (2) para la comprensión integral de la personalidad, está el estudio que le dedica Menéndez y Pelayo (3) para tener idea de la magnitud de la actuación de Gómez Manrique baste recordar que fué designado por los Reyes Católicos para que, en nombre de ellos, desafiara en Toro al rey de Portugal (20 de julio de 1475) que con anterioridad, los entonces príncipes Isabel y Fernando, habían prestado pleito homenaje en manos del poeta (4 de diciembre de 1469).

Aquél de buenos abrigo,  
amado por virtuoso  
de la gente,  
el maestro don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
y tan valiente;  
sus hechos grandes y claros  
no cumple que los alabe,  
pues los vieron,  
ni los quiero hacer caros  
pues que el mundo todo sabe  
cuales fueron.

Así empieza Jorge el elogio de su padre, a quien dedica especialmente diez y seis coplas consecutivas. Los hechos que, de modo general atribuye al Maestro, han sido recogidos en detalle por genealogistas, cronistas é historiadores, de modo que las coplas resultan

doblemente admirables por su belleza y veracidad.

Rodrigo Manrique, conde de Paredes, condestable de Castilla, maestro de Santiago, señor de Belmontejo, etc., mostró desde su adolescencia, notable vocación para el oficio de las armas. Consideremos primeramente sus acciones bélicas, a fin de aclarar la copia que precede. En seguida veremos cuáles fueron las rentas y los vasallos que le dieron, cómo quedó desamparado, y por qué no dejó grandes tesoros, para saber, por último quiénes eran aquellos hijos, hermanos y criados que estuvieron con él en su villa de Ocaña cuando le sobrevino la muerte.

Nació en el año de 1406 y en 1418 a los doce años de edad, entró en la Orden de Caballería de Santiago, cuyo maestro era entonces el infante don Enrique de Aragón. En esta primera etapa de su vida militar, atacó muchas veces a los moros. Uno de sus hechos de armas más señalado, fué el que terminó con la toma de Huescar, importante villa del reino de Granada. Para ello reclutó huestes en Ubeda, Alcaraz y Campo de Montiel, presentándose el 11 de noviembre de 1434 con doscientos caballeros y seiscientos infantes, tomó la plaza a escala vista. Los de Huescar se vieron obligados a

retroceder y encerrarse en el castillo, pero recibían refuerzos continuamente y en una de las escaramuzas, Manrique fué herido por una saeta que le atravesó el brazo derecho.

Los moros se rindieron a discreción el día 15 del citado mes, dejándoselos ir libremente y permitiéndoselos a los hombres, sacar una muda de ropa de vestir y a las mujeres dos.

Por sus triunfos sobre los moros granadinos, Rodrigo obtuvo el apodo de "vigilantísimo" y más tarde, por su pericia, rectitud y denuesto, fué el segundo del Cid.

Manrique comunicó este triunfo por escrito a don Juan II y envió a Alonso de Córdoba para que de viva voz le narrara puntualmente. No debía tardar, empero, su ruptura con el rey. Pedro Manrique fué preso por cuestiones políticas el 13 de agosto de 1437, pero sus hijos, Rodrigo, Diego y Pedro demandaron que fuese puesto en libertad. Movieron luego fuerzas y a tal punto llegaron los hechos, que el rey tuvo que llevar de continuo una escolta de dos mil lanzas. Los Manriques, enemigos del Condestable tomaron parte en conspiraciones y hechos de armas que tendían a derrocar al rey a principios de 1441. Rodrigo y otros aliados suyos pasaron con tal fin al reino de Toledo.

Al morir en 1474 Juan de Pacheco quien con hábiles intrigas había obtenido del infante don Alonso el maestrazgo de Santiago, eligió maestro a Rodrigo Manrique después de cincuenta y seis años de pertenecer a la orden. El Capítulo se reunió en Uclés el año de 1474 y en él estuvo Jorge. Rodrigo triunfó en esa ocasión al numeroso grupo de grandes que esperaban al eminente cargo y a la administración de sus cuantiosas rentas.

Los Manriques habían sido siempre partidarios de los príncipes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón por cuyo enlace se interesaron vivamente, así como también Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo y otros nobles. Por eso, cuando estos príncipes subieron al trono, la satisfacción de Rodrigo no era menor que la de toda España.

Hubo entonces guerra entre ambos países en la que Rodrigo y su hermano Gómez tomaron parte muy activa en servicio de los Reyes Católicos, derrotando repetidas veces al arzobispo de Toledo y al marqués de Villena. Los castellanos vencieron en la célebre batalla de Toro en 1476. Por todo esto dice Jorge:

Pues nuestro rey natural  
 si de las obras que obró  
 fué servido  
 dígalo el de Portugal  
 y en Castilla quien siguió  
 su partido.

El marqués de Villena había tomado además la villa y fortaleza de Uclés en donde estaba el convento de la Orden de Santiago y apercibido por las recientes derrotas era indudable que en unión del arzobispo de Toledo concentraría todas sus fuerzas para defender desesperadamente la última posesión. El Maestre desafiando todo peligro, ocupó Uclés y sitió la fortaleza por espacio de dos meses, asediándola por medio del hierro y del hambre. El marqués y el arzobispo acudieron a los sitiados con tres mil caballeros y cuatro mil infantes, fuerzas muy superiores a las del Maestre; pero Rodrigo hizo cerrar las principales calles de la villa y dobló las guardias en las puertas y en la muralla. El 2 de mayo tuvieron una sangrienta escaramuza en la que actuó brillantemente Jorge Manrique. A pesar de que también fueron desbaratados en los dos días siguientes, el marqués y el arzobispo prepararon un nuevo ataque, después de aumentar considerablemente sus tropas y el Maestre los espero en Uclés. Pero Hurtado de Mendoza deseando ayudar a Manrique, se in-

terpuso con nuevas fuerzas entre Uclés y sus enemigos, los cuales abandonaron el campo. Entonces los persiguió la caballería del Maestro y la fortaleza se rindió por capitulación (año 1476). Esta victoria cerró gloriosamente la serie de veinticuatro batallas en las que Manrique venció a moros y a cristianos. Poco más tarde el arzobispo y el marqués de Villena volvieron a la obediencia de los Reyes Católicos.

Sigamos la vida del Maestro a través de la Elegía.

Dice la copla XXIX:

No dejé grandes tesoros  
ni alcancé muchas riquezas  
ni vajillas;  
mas hizo guerra a los moros,  
ganando sus fortalezas  
y sus villas  
y en las lides que venció  
cuántos moros y caballos  
se perdieron;  
y en este oficio ganó  
las rentas y los vasallos  
que le dieron.

He aquí las rentas, vasallos y honores que conquistó: don Juan II para premiarle por la toma de Huescar, le cedió la quinta parte del botín, dándole también trescientos vasallos en Alcaraz y veinte mil maravedíes de juro. En esta primera etapa de la vida militar de Rodrigo, el Adelantado Pedro Manrique satisfecho de su hijo, le donó la villa de Paredes.

Poco tiempo después de haber ingresado en la Orden de Santiago, el infante don Enrique de Aragón, maestro de aquella, le dió la encomienda de Segura. Era dicha encomienda una de las mayores y de más renta de la Orden y por hallarse próxima a tierra de moros se avenía con el denodado carácter de Rodrigo. En 1440 era ya trece de Santiago; don Juan II, según se ha dicho, le otorgó el título hereditario de conde y lo volvió temporalmente a su gracia a condición de que renunciara a su pretendido derecho al maestrazgo de Santiago.

El infante don Alonso al ser proclamado rey, lo nombró condestable de Castilla, dignidad en la que fué confirmado por la princesa Isabel. Rodrigo usó siempre dicho título por más que el cargo era desempeñado en la corte de Enrique IV por Miguel Lucas de Iranzo y asesinado éste en 1473, el monarca designó al conde de Haro, sobrino del de Paredes con quien Manrique no quiso disputar. Como vivió en continua lucha desde su juventud hasta el mismo año de su muerte, conoció el triunfo y la derrota. Partidario decidido de los infantes de Aragón y de los Reyes Católicos, fué siempre adversario de don Juan II y de Enrique IV, los cuales le desposeyeron e mejoraron de situación según

las alternativas de la lucha.

En 1425 a los veintidos años de edad tuvo un altercado con el Consejo y vecinos de Segura, porque le negaron a él y a sus huéspedes las posadas que fué costumbre dar a los comendadores. Los visitantes de Castilla, ante quienes se interpuso demanda, declararon sentencia el 8 de mayo de aquel año, disponiendo que ni Rodrigo ni su recaudador, González de Muras, tomarán más dichas posadas.

En 1443 fué derrotado por Juan de Guzmán en Hurdón cuando quería reducir para la Orden de Calatrava la extensa provincia que aquella tuvo en Andalucía. También juntamente con numerosos grandes fué vencido por don Juan II en la sangrienta batalla de Olmedo, el 19 de mayo de 1445. Fueron apresados muchos nobles; Rodrigo perdió su estandarte y el infante don Enrique de Aragón, como se ha dicho, recibió una herida mortal. Enrique y varios comendadores de Santiago fueron perseguidos por la caballería regia que se incautó del bagage y ocupó militarmente las villas de aquél. Las tierras le fueron devueltas cuando renunció al maestrazgo de Santiago y aceptó el título de conde; pero fueron ocupadas otra

vez porque volvió a tomar las armas en contra del condestable. Por eso dice Jorge:

Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló;  
mas por cercos y por guerras  
y por fuerza de sus manos  
las cobró.

Después de la toma de Uclés, el maestre se retiró a su villa de Ocaña, donde enfermó de una úlcera cancerosa que le consumió el rostro en pocos días.

Después de puesta la vida  
tantas veces por su ley  
al tablero;  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero;  
después de tanta hazaña  
a que no puede bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa de Ocaña  
vino la muerte a llamar  
a su puerta.

Jorge Manrique, señor de Belmontejo, comendador de Montezón, trece de Santiago y capitán de hombres de armas de Castilla, fué el cuarto hijo de Rodrigo Manrique y de su primera mujer, Mencia de Figueroa. Parecióse a su padre en el valor y entendimiento, de suerte que, con la espada, conquistó gloria y honores, y luego con la pluma, logró la inmortalidad en un excepcional momento de las postrimerías de su vida. Poco interesan, en

verdad, los hechos de armas para juzgar de la obra poética de Manrique, pero es el caso que genealogistas é historiadores paran mientes en aquellos con particular delectación y nos obligan a individualizar espíritus, después de un fatigoso rastro de materialidades.

Veamos sin embargo, lo que se sabe de los valerosos hechos de nuestro guerrillero, a fin de aprovechar todos los datos que ha recogido la historia y tener un concepto más comprensivo de la personalidad del poeta.

Las noticias que se tienen acerca de Manrique, están comprendidas entre los años 1470-1479, es decir, considerando que nació hacia 1440, se conoce su vida con cierta exactitud desde que concurrió en Uclés a la elección de su padre, hasta que murió hacia los treinta y nueve años, frente al castillo de Garci-Muñoz.

Juan de Valenzuela con el favor de Enrique IV, había conseguido el priorato de San Juan, en perjuicio de Alvaro de Estúñiga, primo de Jorge Manrique. Este, sus hermanos y Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, favorecieron eficazmente al de Estúñiga. Jorge juntó cuantas tropas pudo, pertenecientes a sus hermanos y deudos, huestes muy inferiores en número a las de Valenzuela, y salió del alcázar de su consuegra en busca de su enemigo. Tuvo la precaución de conducir en carros alguna infan-

tería, para que no se cansase y hallando a su comendador en Ajafun, cerca de Toledo, el 7 de diciembre de 1470, lo derrotó y puso en fuga, abandonó Valenzuela muchos muertos y prisioneros, y Estúñiga recuperó el priorato.

En 1475 secundaba a su padre en la continua lucha que éste sostenía por encargo de los Reyes Católicos contra el Maestre de Calatrava, Rodrigo dejó a Jorge en Ciudad Real como teniente y se trasladó a la Mancha, donde el de Villena tenía sus principales fortificaciones.

Manrique según se ha dicho, tuvo brillante actuación en 1476, durante el famoso sitio de Uclés, dirigido por el Maestre. En esa ocasión combatió al marqués de Villena y al arzobispo de Toledo que pretendían allegarse socorros a la fortaleza. Doblaron estos sus esfuerzos y el duque del Infantado, ante la difícil situación del Maestre envió en su auxilio a Diego Hurtado de Mendoza. Jorge salió a recibirlo con cien lanzas y a la vista de los enemigos, entraron gallardamente en la Villa de Uclés.

El 25 de abril de 1477 cuando aún no habían transcurrido cinco meses del fallecimiento de Rodrigo, Jorge cayó prisionero en Baeza. Esta ciudad estaba guardada por Diego Fernández de Córdoba, primogénito del conde de Cabra, antiguo aliado del de Paredes. Jorge, junta-

mente con su hermano Rodrigo y con Juan y Sencho de Benavides dirigieron el ataque; pero con tan mala suerte, que Rodrigo perdió la vida y Jorge la libertad.

Palencia hace notar que los vencedores eran bisoños y además, tuvieron que luchar en proporción de uno contra cinco. Agrega que Jorge al ir contra Beeza, se le atribuyó una nota de perfidia, porque hallándose unido por tradicional amistad al conde de Cabra y a su hijo, siguió a sus nuevos parientes los de Benavides. Dice que Jorge alegó algunas disculpas inadmisibles, pero, en atención a los méritos de su padre, se le tuvo mayores consideraciones que a otros prisioneros.

En 1478 el Marqués de Villena, partidario de Juana la Beltraneja y de Alfonso V de Portugal, continuaba las hostilidades desde Chinchilla, Belmonte, Alarcón y Garci-Muñoz. Los Reyes Católicos dieron entonces a Jorge una compañía de guardas de Castilla y dispusieron que, juntamente con Pedro Ruíz de Alarcón y al frente de varios escuadrones de caballería, atacasen al de Villena. Comenzaron éstos la acción con prontitud y obtuvieron al principio, suerte diversa. Pero Jorge obedeciendo a su valor y costumbre ya que las escaramuzas con la gente del marqués eran continuas, fué imprudentemente

contra el castillo de Garcí-Muñoz, guardado por Pedro de Baeza, y adentróse tanto con los enemigos, que alcanzó prematura y gloriosa muerte en 1479.

Estos cuatro hechos de armas señalados entre otros más pequeños, evidencian el valor personal de Jorge en una época y en una familia en que el donuado era corriente.

Fué sepultado en la primitiva iglesia del convento de Uclés, donde yacían los restos de Rodrigo y a donde llevaron más tarde los de la esposa de éste, Mencía de Figueroa así como a otros hijos de ambos.

Veamos ahora los honores y beneficios que había conquistado con su acción. El príncipe don Alfonso, cuando fué derribado del poder real, le concedió las tercias de Villafruela y otros lugares de Campos, siete lanzas de la Corona y catorce mil maravedíes de costamiento. Tuvo también el hábito de Santiago y con él la encomienda de Montezón. Rodrigo para satisfacer los gastos de la guerra vendió un lugar que antes había dado a su hijo y enmendando esta desposesión, le dejó en su testamento de 1476, cuarenta mil maravedíes de juro situados en Ubeda.

El conde de la Oliva, Francisco Calderón y Vargas, a quien Salazar y Castro atribuye mucha autoridad, supone (en su nota al Nobiliario de Hara) que Jorge tuvo hecha

merced del duque de Montalbo. Opina Salazar que acaso Alfonso V de Aragón, tan favorecido del Maestro creciera aquel Estado a Jorge.

Fué casado con doña Guiomar de Meneses (Guiomar de Castañeda - Ayala - Silva Meneses, según el acróstico de una de sus poesías), Guiomar era hermana de la segunda madrastra de Jorge, Elvira de Castañeda. Los padres de Elvira eran el conde Pedro López de Ayala y su esposa doña María de Silva y de Guiomar de Meneses. En memoria de ésta, la esposa de Jorge Manrique, llevó el nombre de Guiomar con lo que explican el nombre de linajes de los cuatro costados de ella, que menciona el poeta en el acróstico aludido.

Los esposos Manrique (adviértase que Jorge se llamaba en realidad, Jorge Manrique de Lara), tuvieron dos hijos, Luis Manrique de Lara (que se restituyó el segundo apellido) Comendador de Santiago de Montezón y Troce de la Orden y Luisa Manrique, señora de Javalquinto y Espeluy.

Jorge Manrique, guerrillero y poeta, floreció durante el reinado de Enrique IV y a principios del de los Reyes Católicos. Pertenece, por tanto a la misma época literaria de su tío Gómez (1415 (?)-1490) de Pedro

Guillén de Segovia (1413-1474), discípulo de Gómez, del cortesano donjuanesco Álvarez Cota (1430 (?) - 1496 (?)).

Nuestro poeta a pesar de su corta vida presenció el crepúsculo del turbulento reinado de don Juan II (1419-1454), el desarrollo y decadencia del de Enrique IV (1454-1474) y la aurora gloriosa del de los Reyes Católicos (1474-1516); contaba unos trece años de edad, cuando en 1454 era decapitado en Valladolid un poderoso enemigo de los Manrique; el grande y ambicioso Alvaro de Luna. Irradió este deplorable suceso toda suerte de graves enseñanzas y con él, la muerte de don Juan II, acaecida al siguiente año; con el azaroso reinado de Enrique IV y la pretendida usurpación del trono por el infante don Alfonso, ya tenía Jorge sobrados elementos para adquirir desde muy joven visión exacta de la miseria y vanidad humanas: si no hubiese visto, a lo largo de su vida como la muerte le asolaba el hogar llevándose primero a su madre, doña Mencía de Figueroa, luego a su primera madrastra doña Beatriz de Guzmán y después a su padre, el conde de Paredes.

Un contemporáneo nuestro, "Azorín" al meditar con inteligente delicadeza, al margen de los clásicos se pregunta "¿Cómo era Jorge Manrique? Jorge Manrique era

una cosa etérea, sutil, frágil, y doleznable; Jorge Manrique es un escalofrío ligero que nos sobrecoge un momento y nos hace pensar que Jorge Manrique es una ráfaga que lleva nuestro espíritu a una lontananza ideal."

"La crítica no puede apoyar mucho sobre una de estas figuras, si se nos antoja que examinarlas, descomponerlas, escrutarlas, es hacerles perder su encanto."

Esta emotiva evocación, sin embargo, sólo presenta un aspecto del poeta: lo vemos a través de las coplas por la muerte de su padre. Pero, ¿dónde queda el Manrique cortezano, superficial y galante? ¿Dónde el Comendador de Montezón? ¿El Trece de Santiago? ¿Dónde en fin, el caballero que vivió para las armas y murió por ellas ante el castillo de Garci-Muñoz?

Tres aspectos característicos, a mi ver, ofrece la personalidad de Jorge: reflexión serena y honda; ligereza mundana (que suele resultar galante en las obras amatorias y grosera en las burlescas) y valor por el que vivió y murió.

Sus poesías, publicadas como tantas otras sin orden ni concierto en los cancioneros antiguos, han sido reproducidas hasta hoy en la misma forma. Tiempo es de intentar una clasificación a fin de aclarar el nebuloso

concepto que al menos la generalidad de los lectores, tiene de aquellas.

En efecto: suele considerarse a Manrique como un personaje noblemente melancólico, autor de ciertas célebres coplas, que se vienen repitiendo de un modo fragmentario, y de un conjunto de composiciones insignificantes. Pero es el caso que estas composiciones insignificantes reflejan buena parte de la vida espiritual y son casi toda la obra del poeta; y no es menos verdad, por otra parte, que forman grupos afines con fisonomía propia. Pueden clasificarse de la manera siguiente:

- 1.- Versos amatorios
- 2.- Versos burlescos
- 3.- Versos doctrinales y
- 4.- Versos atribuidos a Manrique.

Así pues; en los últimos nueve años de vida oscura y no tan brevísima como expuso Menéndez y Pelayo, Jorge demostró admirable denuedo en algunas batallas, y venía escribiendo versos adocenados cuando, de pronto enseño-rea su léxico, la versificación es lírica y logra la poesía más célebre en lengua castellana. ¿Lo ayudó su tío Gómez Manrique, uno de los mejores poetas de la segunda mitad del siglo XV, a quien Jorge admira y sigue? Tal vez no lo sabremos nunca, pero bien merecida

tiene tal sospecha este caso único en la historia literaria. Agregamos que el espíritu del poeta no estaba todavía devastado, que Jorge después de la muerte de su padre, escribió los burdos versos contra su madrastra Elvira de Castañeda en que las coplas lucen más que el buen estilo de su tiempo y Manrique adivina, con la madurez del idioma, los vocablos que no envejecen.

Las coplas con motivo de la muerte de su padre, son de una sencillez subyugadora y obedecen, sin embargo, a un plan riguroso. Quintana (1772-1857) opina que son "el trozo de poesía más regular y puramente escrito en aquel tiempo." Agrega luego que dicha composición ha obtenido siempre un gran aprecio entre los amantes de nuestras antigüedades y seguirá mereciéndola de los inteligentes. La razón de ello, dice "es que la dicción es igual, firme y perfecta, la lengua parece que ya está fijada, los pensamientos son altos y generosos y el trozo que saliendo de las máximas vagas y triviales hace aplicación de ellas a las cosas de su tiempo, toca casi en lo sublime. "No hay ninguno de los versificadores en la literatura de aquel siglo" agrega, "que no sepan de memoria este pasaje: ¿Qué se hizo el rey don Juan? ¿Los infantes de Aragón? ¿Que se hicieron? etc."

A mi parecer, sin embargo, la sublimidad o casi sublimidad, no aparece cuando Manrique aplica, sus reflexiones a sucesos cotidianos; la mayor belleza de las coplas finca, precisamente, en esas máximas que no son vagas ni triviales, sino lugares comunes expresados de magistral manera. Por ellos la obra encuentra eco en todos los corazones. Pero disiento aún más de Quintana en lo que se refiere a la métrica preferida por Manrique y a lo que califica en seguida de falta de sentimiento elegiaco.

En cuanto a lo primero afirma que "las coplas de pie quebrado, esencialmente opuestas a toda armonía y todo placer, no debían sostenerse" y que al metro en que están hechas es tan cansado, tan poco armonioso, tan ocasionado a aguzar los pensamientos en concepto o en epigrama, que contribuye no poco a disminuir el gusto de su lectura" (razón por la cual no los publica todas). Ciertamente, las coplas de pie quebrado son algo monótonas, pero las de Manrique han durado más de cuatro siglos y nada permite sospechar que no sean inmortales. La multiplicidad de rimas perfectas, la combinación alternada de voces graves y agudas, la sucesión de períodos afirmativos, interrogativos, ad-

mirativos y en fin, la voz de los personajes (la muerte y el maestro) que al final insinúan un diálogo, todo contribuye a la variedad y armonía de las coplas. Manrique ha recogido ideas generales y las ha expresado con emoción y sencillez, con esa sencillez y emoción que logró, sale al fin de su carrera poética y, las ha expresado también en forma conveniente, puesto que por medio de este alado vehículo, han llegado a las almas; ha creado en fin; volcando ideal belleza en un continente. Con oportunidad ha logrado la unidad indisoluble de la forma y el fondo.

Quintana, según dije, echa de menos el sentimiento elegíaco, la falta de cariño filial y opina "que las Coplas de Manrique son una declamación, o más bien, un sermón fúnebre sobre la nada de las cosas del mundo, sobre el desprecio de la vida, y sobre el poderío de la muerte."

Menéndez y Pelayo, refutó esta afirmación: "Quintana dice, no se si por esforzar su razonamiento, o por una deficiencia de gusto, impropia de tal varón, suprimió todas esas estrofas que son precisamente las que contienen los sentimientos de dolor filial que el crítico echa de menos, y que Jorge Manrique expresa allí, no

con sensibilidad afeminada impropia de su raza y tiempo, sino con entusiasmo viril y austero, que Quintana debía haber comprendido mejor que nadie, reconociendo en él algunos rasgos de su propia musa."

Sin embargo, lo que no advertió el docto Quintana ni tampoco el consumado humanista cuya opinión acabo de transcribir, es que el plan obedece a la obra. Hay en las coplas una rigurosa graduación. El poeta hace primeramente, una serie de consideraciones filosóficas sin detenerse en ningún hecho histórico; recuerda luego a los troyanos y en seguida alude a los acontecimientos, ya más próximos, del pasado siglo. Todo ello, empero, es remoto; más vale recordar lo de ayer. Comienza entonces, sin interrupción, con la seguridad de quien pisa terreno más firme, sus evocaciones de historia española, desfilan como en la anterior, en orden cronológico, don Juan II con su fastuosa y turbulenta corte, los Infantes de Aragón, Enrique IV y el infante don Alfonso, don Juan de Pacheco y don Beltrán de la Cueva, favoritos de Enrique IV y por último Rodrigo Manrique, objeto de Las Coplas, con el cual termina la enumeración. Solamente los versos que se refieren a los reyes visigodos y a Alvaro de Luna, no ocupen el lugar que

estrictamente les hubiera correspondido, pero es necesario convenir que tratándose de una poesía lírica, bastan las líneas generales que acaban de ser trazadas para demostrar el plan a que obedeció el autor, y que el Maestro de Santiago tiene el sitio que en la serie histórica le corresponde.

En vano buscaríamos antecedentes de las célebres coplas en Juan de Mena y el marqués de Santillana. En el Razonamiento que hace Juan de Mena por la muerte, luego pregunta a ésta cuáles son sus paramentos, arcos y posadas; presenta - como es de rigor - un desfile de personajes históricos y legendarios, arrebatados por aquél elenco que comienza en Adán y desvanece al fin en el recuerdo impreciso de emperadores, patriarcas, obispos, reyes, etc. El Dezir que hizo Juan de Mena sobre la justicia e pleytos, e de la gran vanidad de este mundo, contiene numerosas consideraciones filosóficas, las cuales pocas veces dejan de rozar la tierra para elevarse a una altura que resulta siempre inferior a la que alcanzara después Jorge Manrique. No hay similitud de conceptos y si una enumeración de las que eran entonces muy usuales:

"Muéstranos (el diablo)  
 glorias e delectaciones  
 en señorías nos tiene abundades,  
 mujeres fermosas e ropas, montones,  
 manjares diversos e muy esmerados,  
 tesoros, riquezas, baxillas,  
 estrados e joyas preciosas  
 e otras maravillas  
 e disque nos tiene  
 en tan altas sillas  
 así como suyos nos tiene mandados."

También el marqués de Santillana se ocupó de la muerte en su fría y pedantesca defunción de don Enrique de Villena, pero no hay nada que puede considerarse como fuente inmediata o mediata de Las Coplas.

"La Defunzió" del noble caballero Garcilaso de la Vega hecha por Gómez Manrique, no influyó en las coplas de Jergo. Tan solo se advirtió una semejanza y es como se nota un lugar común:

"En el qual (mundo) vida  
 que todos pasamos  
 como caminantes por una  
 pesada  
 non lo teniendo por propia  
 morada  
 Pues por dejarlo ¿porque  
 nos quejamos?"

En la continuación del debate formado e compuesto por Juan de Mena de la Razón contra la Voluntad escrita por Gómez luego del fallecimiento de aquél, hay algunos antecedentes, veamos:

Gómez.

Aunque las glorias mundanas,  
 hablando verdad contigo,  
 mas presto pasan, amigo,  
 que flores de las mañanas.

\*\*\*\*\*

que procurar lo tenemos  
 lo cual pasa como sueño  
 e como sombra fallece.

Por estas comparaciones los repetía su autor, embellecidas en Las Coplas para el señor Diego Arias de Avila, de donde - como veremos luego - parece haberlas tomado Jorge. Lo mismo sucede con las ideas expresadas a continuación:

Si no ved que se fingieron  
 los de Troya defensores,  
 así bien los cercadores  
 después que la destruyeron  
 los godos, que concurrieron  
 grandes tierras y regiones  
 los valientes mirmidones  
 que de nuestra patria fueron  
 los romanos senadores,  
 los varones consulares,  
 los famosos doze pares  
 e los destes sucesores.  
 Los antiguos sabedores  
 de las cosas muy secretas,  
 los eloquentes poetas  
 los discretos oradores.

Es posible que el Planto de las Virtudes e Poesía, que escribié Gómez Manrique deplorando la muerte de su tío el marqués de Santillana, haya sugerido a Jorge las célebres Coplas. Conocido es el ingenioso prestigio

de Gómez. Jorge que indiscutiblemente admiraba a su tío, se inspiró más de una vez en los versos de éste y aun tomó algunos a la letra. Pero aunque el Plauto, por ser importante obra de familia influyó en Manrique al presentarse circunstancias análogas, puede asegurarse que Jorge no tomó de aquí sino ideas insignificantes. Como aun no han sido señaladas, lo hago a continuación:

En el breve proemio enderezado al recuerdo del señor don Pero González de Mendoza, obispo de Calatrava, dice Gómez, entre otras cosas, refiriéndose al marqués de Santillana: "la irreparable pérdida que este nuestro reyno facia e que bien se puede dezir que perdió en éste, otro Fabio para sus consejos; otro César para sus conquistas; otro Camilo para sus defensas; otro Libio para sus memorias. Y más adelante: Marco Marcello al hordenar e un castino en el acometer, seyendo a sus cavalleros como Mario por su dezir aconsejador en los fechos e compañero en los peligros." Luego en diversos pasajes del Plauto:

Tal syn este quedare  
 qual syn Ector los troyanos  
 Alexandre nunca fue  
 tan templado por mi fe

en los deleytes humanos;  
 non tuvo Cesar Augusto  
 mayor temple en el gusto  
 nin Caton el qual bevia  
 vinagre de galeria  
 como remonte robusto.

.....

Nuestra nación castellana  
 con más causa viste luto  
 por este que la troyana  
 por Ector, ni la romana  
 por Cesar que mató a Bruto  
 pues otro pierde Caton  
 en virtud e discreción.

De aquí nace el impertinente catálogo de celebridades contenido en los versos.

Las coplas para el señor Diego Arias de Avila son la fuente directa de que se sirvió. Obedecen aquellas a un plan semejante, aunque menos desarrollado de acuerdo con él, expresa Gómez la fugacidad de todo humano, el crecimiento es en apoyo de su afirmación. Recuerda primero a Babilonia, griegos, troyanos, persas, etc. En seguida agrega:

"si quieres que nos acerca  
 fable de nuestras regiones  
 mira las persecuciones  
 que hicieron a montones  
 en la su famosa cerca."

Después de esta alusión a las encarnizadas matanzas de judíos que por ese entonces tenían lugar en España, viene el inevitable recuerdo de Alvaro de Luna:

"que los que por yntereses  
 te seguian  
 en pronto te dexarian  
 si cayeses.  
 Bien assi como dexaron  
 al pujante Condestable."

Voámos ahora las semejanzas parciales. Léese  
 en las Coplas para el señor don Diego Arias de Avila:

"que vicios, bienes, honores  
 que procuras  
 passansse como frescuras  
 de las flores.

.....

En esta mar alterada  
 por do todos navegamos  
 los deportes que pasamos  
 si bien lo consideramos  
 no dieron mas que rociada.

.....

«ues tu no pongas amor  
 con las personas mortales  
 nin con bienes temporales  
 que mas presto que rosales,  
 pierden su fresco verdor."

Dice Jorge en su Elegía:

Fueron sino devaneos  
 qué fueron sino verduras  
 de las eras  
 los justos y los torneos  
 paramentos, bordaduras  
 y cimeras  
 los jaezes, los cavallos  
 de sus gentes y atavíos  
 tan sobrados,  
 dónde iremos a buscarlos?  
 Qué fueron sino rocíos  
 de los prados?



FILOSOFIA

Y así continúa, según la indiscutible influencia  
ejercida por el tío sobre el sobrino.

Gómez:

Fues sy pasas las ystorias  
de los varones romanos,  
de los griegos y troyanos,  
de los godos y persianos.

Jorge:

Dexamos a los troyanos  
que sus males non los vimos  
ni sus glorias,  
dexamos a los romanos,  
aunque oyamos y leyemos  
sus ystorias.

Gómez:

Que los bienes de fortuna  
no son durables de fecha

Jorge:

Que bienes son de fortuna  
que revuelven con su rueda  
presurosa

Gómez:

Pero todos se murieron  
y dexaron  
esto tras que trabaxaron  
y corrieron

Gómez:

Mira los Emperadores  
los Reyes y Padres Santos  
se los riquísimos mantos  
trabajos tienen y tantos  
como los cultivadores.

.....

Pues mira los Cardenales  
Arzobispos y prelados

Jorge:

Esos reyes poderosos  
que vienen por escrituras  
ya pasados  
con casos tristes llorosos  
fueron sus buenas venturas;  
Así que non hay cosa fuerte  
que a papas y emperadores  
y prelados  
así los trata la muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados.

Gómez:

Los varones militantes  
duques, condes y marquesas  
Tantos duques excelentes  
tantos marqueses y condes  
y barones.

Sería inútil insistir acerca de la pretendida influencia de Abulbea, poeta árabe de Ronda, sobre Manrique. Juan Valera, al traducir la obra *Poesía y Arte de los Arabes en España y Sicilia* del conde Alfonso Federico de Scheck, advirtió cierta semejanza en la composición de Manrique y la *Cosida* en que el pastor rondeño deplora la pérdida de los territorios conquistados por Fernando III y Jaime I. Esta semejanza, puramente accidental, nacida del dolor que sienten ambos poetas ante una pérdida irreparable se acentuó porque Valera tradujo la *Cosida* en coplas semejantes

a las de Manrique.

Menéndez y Pelayo refutó la brillante paradoja de Valera; pero el autor de las ideas estéticas la retenían con frecuencia el oído sus copiosísimas lecturas y de allí que a veces suponga él también influencias imaginarias.

En efecto, poco después de refutar a Valera dice que el libro de filosofía moral que Jorge Manrique parece haber leído con más ahínco y el que dejó más huella en sus versos, es una que ya hemos encontrado en la biblioteca de su tío Gómez Manrique y que no fallaba en ninguna de las de la Edad Media el Boecio Severino. De *Consolatione Philosophiae* copia en seguida tres pasajes que considera fuentes de similares manriqueños.

Nuestra vida son los ríos  
y las vías

Esta idea expresada también por Salomón, tiene en el *Eclesiastés* más semejanza con los versos de Jorge.

Salomón:

Omnia flumina intrant in  
mare il mare non redundat;  
ad locum, unde exeunt  
flumina, revertuntur ut  
et urun fluant. (*Ecles.* 1-7).

Aunque bien pudo este versículo inspirar a Manrique, consideremos que la similitud es más formal que esencial y no nos autoriza tampoco a señalarlo como una fuente. He aquí otros de Boccio, versos que Menéndez y Pelayo cree influyen en las coplas:

Hæc nostra vis est  
Hunc continua ludum ludimus  
Rotam volubili orbe versemis.

Manrique:

Que bienes son de fortuna  
que revuelven con su rueda  
presurosa.

Sería superfluo detenerse en la coincidencia de la rueda de la fortuna, ya que es atributo de ésta. Por otra parte, ya había escrito Gómez Manrique en las coplas para Arias de Avila:

que los bienes de fortuna  
no son durables de fecha.

Tan evidente es que Jorge tomó de ahí la idea, que hasta la llevó al primer verso. En cambio, parecen indiscutibles otras dos fuentes señaladas por el maestro. Son las que siguen:

Boccio:

Defunctunque leves non  
comet antur ope

Manrique:

Pero digo acompañen  
y lleguen fasta la fuessa  
don su dueño.

Las cuatro semejanzas que indica Menéndez y Delayo fueron antes señaladas, juntamente con muchas otras, por el protonotario Luis Fórez al margen de su Glosa a las Coplas. Pero cuando se lee al lado de los versos:

¿Qué se hizo al rey don Juan?

ya no queda la menor duda de que no se trata de fuentes sino de autoridades aducidas para prestigiar los conceptos. Luis Fórez, sin embargo, en el farrago de sus citas, impertinentes las más veces, trae unas pocas tan oportunas que pueden servir para ampliar las fuentes de la Elegía. Son reminiscencias bíblicas. Veamos San Pablo:

Surge qui dormis el exuige  
a mortuis.

Manrique:

Recuerde el alma dormida.

Salomón:

No dicas. Quid putos cousae  
est o  
quod priora tempora meliora  
fuere  
quam nunc sont? stulta  
enum est  
Lujustemodi inturogatio.  
Ecles. VII-2.

Manrique:

como a nuestro parecer  
qualquiera tiempo pasado  
fué mejor.

San Juan:

In mundo exiat mundus  
pu opum factus est  
mundus cum non cognovit.  
(Evang. 1-10).

Manrique:

que en este mundo viviendo  
el mundo no conoció  
su doydañ.

Isaias:

No meminentis priorum  
et anti ua ne intueam  
ini Profecia.

Manrique:

Non curemos de saber  
lo d'aquel siglo pasado  
qué fué dello.

Debemos considerar como fuentes inmediatas de Las Coplas de Jorge Manrique, las Coplas para el señor Don Diego Arias de Avila y el Planto de las Virtudes e Poesía escritas por Gómez Manrique.

Son también fuentes inmediatas, pero menos utilizadas, la Biblia (Job, Salomón, Isaias, San Pablo y San Juan) Boccio y Próspero de Aquitania.

La Elegía coincide en lugares comunes de concepto o de forma con algunas de las obras citadas a continuación. Ellas contribuyeron a formar el ambiente doctrinal y elegíaco que precedió a las Coplas, y es verosímil que Manrique las conociera; pero no deben considerarse como fuentes mediatas ni inmediatas. Son estas:

Razonamiento que hace Juan de Mena sobre la Justicia y pleytos; el Marqués de Santillana, Difunssió de don Enrique de Villena; Planto de la reina doña Margarita; Doctrinal de privadas; Pregunta de nobles; Gómez Manrique; Defunzió del noble cavallero Garcilazo de la Vega; Pérez de Guzmán; Coplas a la muerte del obispo de Burgos, don Alonso de Cartagena. Queda en absoluto descartada la influencia de la Cosida de Albulbea.

- - - -

ESTUDIO BIOGRAFICO DE JORGE MANRIQUE  
E INFLUENCIA DE SUS OBRAS  
EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Para el tercer lugar he elegido un estudio biográfico sobre Jorge Manrique y la influencia de sus obras en la literatura española por don José Nieto, que hace una acertada comparación entre las obras de Jorge Manrique y las obras de algunos de sus contemporáneos.

¿Cuándo y dónde nació? No lo sabemos. Hemos seguido los trabajos de investigación con alguna paciencia y tenacidad, pero con resultados infructuosos. Por una serie de circunstancias que sería difícil condensar aquí, estamos persuadidos de que nació en la segunda mitad del año de 1439 a la primera del de 1440, y ¿dónde? A Ocaña fué a ejercer funciones de maestro de Santiago, que fué la aspiración de su vida y le halló la muerte sin verla completamente lograda. Pero si don Jorge Manrique por una causa accidental acaso no nació en Palencia, de ella eran sus aborígenes.

Don Jorge Manrique, señor de Belmontejo, Comendador de Santiago de Montezón, de Segura de la Tierra y Trece de la Orden de Santiago, capitán de hombres de armas, fué el cuarto hijo de don Rodrigo Manrique

y de su primera mujer doña Mencía de Figueroa.

De su educación no puede dudarse que debió de ser esmerada, cuidando de ella su padre, el que también cultivó las musas, de lo cual aún se conserva alguna prueba y principalmente su tío Gómez, gran literato que tenía singular predilección por este sobrino.

Muy joven conoció a doña Guomar de Meneses y sin duda debió haber quedado prendado de sus gracias en la primera entrevista, cuando apenas separados, recibió la siguiente declaración:

Qué gran aleve hicieron  
 Mis ojos y qué traición  
 Por una vista que os vieron  
 Venderás mi corazón!  
 Ya los complacía hacer  
 Vendieron mi triste vida  
 Y hubiera de ello placer  
 Mas el mal que cometieron  
 ¡Ay! no tiene escusación  
 Por una vista que os vieron  
 Venderás mi corazón.

Es indudable que aquella dama fué el único objeto de sus amores, pues su musa sólo a ella dedicaba sus inspiraciones, discurriendo unas veces sobre las atenciones que recibía del adorado objeto y otras desatándose en acoso fingidos celos, en esta forma:

Quien no estuviere en presencia  
 No tenga fe ni confianza  
 Las condiciones de ausencia.  
 Quien quisiere ser amado  
 Trabaje por su presente,  
 Que cuan presto fuere ausente  
 Cuan presto será olvidado  
 Y pierda toda esperanza.  
 Quién no estuviere en presencia  
 Pues son olvido y mudanza  
 Las condiciones de ausencia.

Pero las armas le llamaban a más peligrosas conquistas, y en la batalla de Olmedo luchaba al lado del impetuoso arzobispo Carrillo y por su bizarría en aquel acto no tan criminoso como le juzgó Pulgar, si se atiende a las condiciones del rey contra quien lucharon, le concedió don Alfonso dos tercias de Villa Fruela, y algunos otros lugares de campos, con más de siete lanzas de la Corona y para ellas 14 maravedés de acotamiento.

En dotes militares nuestro don Jorge rivalizaba con las de su padre que tan altas las tenía y tan precozmente las reveló, pues aún no había cumplido cinco lustros cuando ya había debelado la fortaleza de Huescar. Desde que pudo sostener las armas, le llevó siempre a su lado en los combates y un grueso volúmen se llenaría con la relación de tantos hechos de armas gloriosos

en que se halló aquel guerrero de vida tan corta en días, como larga en merecimientos.

A los doce años de edad entró en la Orden de Santiago don Rodrigo Manrique y hubiera probablemente muerto sin llegar a la dignidad de Maestro sin los prestigios y autoridad de su hijo don Jorge. Tan disputado era aquel elevado cargo y tanto le ambicionó don Rodrigo, que resistiéndose a los ofrecimientos y a las amenazas del Rey, fué el único de los Trece que no quiso autorizar con su voto, ni con su presencia, la elección del valido don Alvaro y cuando poco después le escribió insidiosamente el rey de Aragón, diciéndole que contaba con lograr del Papa proveyera el Maestrazgo "tomó luego los pendones ó título de Maestro," dice Pérez de Guzmán, "sin esperar los autos del Santo Padre ni la voluntad del Rey, ni la voz de los Comendadores."

A su hijo don Jorge debió pues don Rodrigo verse al fin en posesión de la jurisdicción de Gran Maestro de la Orden de Santiago los dos años que le restaron de vida, y tan a satisfacción de todos dictó aquella providencia, que el Capí-

tulo por aclamación recompensó el arbitrio con un Treceñazgo.

En 1475 asistió con el nuevo Maestro al Sitio de Alcaraz y allí después de tomada la plaza, firmó como Trece el privilegio en que se confirmaron los suyos a la Villa de Segura. Todo aquel año y parte del siguiente lo pasó peleando en los campos de Calatrava y Ciudad Real, reduciendo cada vez más los dominios de don Juan Pacheco y debilitando a los defensores del bando portugués. Hay historiadores particulares de estos hechos que afirman que fueron recompensados por los Reyes Católicos con la merced concedida a don Jorge del ducado de Montalvo, pero no consta en documento alguno.

Don Rodrigo apurado por los gastos de estas guerras tuvo que vender los terrenos que había donado antes a don Jorge. El lugar objeto de esta venta fué Belmontejo.

La familia de los Manrique de Lara había cumplido su misión providencial en la tierra; que parece haber sido la de contribuir con su esfuerzo al afianzamiento en el trono de aquella gran soberanía llamada a tan grandes destinos.

La anarquía que por largo tiempo había devastado a Castilla, tocaba a su término sin que faltase ya más que sofocar los últimos chispazos de su incendiaria tea y el que perdiera, llamaríase el último vástago de aquella dinastía ilustre de guerreros y literatos que iba a tener el honor de sellar con su sangre el fin de aquellas luchas fratricidas.

Jorge Manrique cultivó todos los géneros de la poesía menos el épico y el bucólico. Descendía de una familia de poetas. De su padre hemos dicho que existe alguna ligera composición que le acredita como tal, y claro es que no había de ser esa únicamente la que escribió. Su tío don Gómez que fué un orador político tan elocuente como los más famosos de ahora y quien sentía tal cariño por don Jorge que le llamaba su sobrino predilecto y como coincidían en aspiraciones y en gustos hasta que cuando tenía que dirigirse a él, por cualquier causa ordinaria de la vida, le hablaba ó le escribía en verso, como lo prueba el siguiente ejemplo:

Pues las banderas de Apolo  
 Asoman por todas partes  
 E fuyen los estandartes  
 Con las escuadras de Yolo  
 Es su capitán Netuno  
 No tiene poder ninguno  
 Para más nos combatir  
 Devemos ya convenir  
 Sobrinos, todos en uno.

Y el sobrino incontinentemente le contestaba con el mismo número de versos y con iguales consonantes distribuidas de la misma manera, como para dar prueba de respeto y muestra de su facilidad en vencer las dificultades de la rima en esta forma:

Mi saber no es para solo  
 Dádme plazo hasta el martes,  
 Pues yrnos donde ay las artes  
 Que poblan señor del polo  
 Mas de tal saber ayuno  
 Que devemos todos yr  
 A Vuestro mando cumplir  
 Señor, que no quede uno.

Como poeta no hubiera figurado su nombre a mayor altura que los Velez de Guevara, Fernández de Verena, Fray Lope de Monte y tantos otros como formaban las delicias de la corte de don Juan II, los cuales en su mayor parte vinieron a ser una especie de rimadores mercenarios, que ponían su vena al servicio del rey y del de los magnates, para cantar las gracias de sus mujeres

ó de sus amigos. Sólo la diferencia de posición, la mayor cultura y sobre todo la nobleza de su carácter, hubieran distinguido débilmente al poeta que seguía en sus composiciones el camino que los otros dejaban trazado y en el cual no había dado otras pruebas que las de un atildado amante que entonaba repetidas canciones y decires sobre un agotado tema. Su ánimo yacía aletargado en los breves descansos del campamento ó de la corte, u olvidado en el fragor de los combates, cuando un acontecimiento ordinario y fatal, aunque doloroso vino a despertar súbitamente aquel corazón y aquel espíritu.

La muerte natural del jefe de una familia a la edad en que ya el fatigado organismo parece que desea el descanso del sepulcro, es siempre sensible y llorada, pero la resignada conformidad de los que deja, es natural y justa.

En Jorge Manrique el espectáculo de aquel a quien debía la vida, que había sido su maestro, su guía, su compañero en los peligros y su copartícipe en los triunfos, despertó en su mente ideas hasta entonces desconocidas.

Su corazón se abrió a nuevas y extrañas sensaciones y su alma y su entendimiento y sus facultades todas, vislumbraron nuevos horizontes y se elevaron a regiones hasta entonces ignoradas, cambiando radicalmente el concepto que del mundo y sus mentidas grandezas y de las efímeras glorias humanas hasta entonces había tenido. A los sacudimientos del dolor moral que alcanzó hasta a conmover su organismo, vibró fuertemente la fibra de su sensibilidad exquisita; un ¡ay! doloroso se escapó de su angustiado pecho y su voz prorumpió en la más tierna elegía que hasta entonces se hubiera oído en lengua castellana. Ni las dificultades del más áspero y quebrado de los metros, fué obstáculo para que aquel himno del dolor resultara con fácil y elegante forma. Por eso se ha vertido en todos los idiomas. Por eso el gran Comens le imitó en el suyo, por eso los humanistas le tradujeron a las lenguas sabias, por eso no se han podido precisar a punto fijo los glosadores que en distintos tiempos, en prosa y en verso, le han imitado con más o menos acierto en la nuestra, por eso Lope de Vega decía que debía esculpirse en

letras de oro y el Padre Juan de Marianas olvidando su severo carácter de historiador, tal como en su tiempo se entendió la historia, deja por un momento la pluma con que describe escenas de horror y sangre para decir que "Don Jorge Manrique en unas trovas muy elegantes, en que hay virtudes poéticas y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves a manera de ondocha, lloró la muerte de su padre."

Aunque Lafuente le enaltece, como es muy justo, no hace de él tan entusiasta elogio, dado la diferente idea que de la historia se tenía en tiempos de uno y otro historiador, pues la filosofía de esta ciencia había ya enseñado en los del último, que la literatura es el espejo de la historia, por lo tanto, hay que concederle en ella un lugar preferente. Después de dedicar grandes columnas al marqués de Santillana y aún al mismo Villanueva, dice, "Pero el que aventajó a todos en ternura de sentimientos y en natural y sencilla fluidez fué el esforzado, el bondadoso y gentil caballero Jorge Manrique, hijo de Rodrigo. No estaríamos aquí, sino más adelante, la más bella y la más tierna de sus composiciones

que fué la Elogia a la muerte de su padre, puesto que ésta accedió dos años después de la de Enrique VI, sino fuera por la bellísima descripción que hace de la corte de don Juan II en aquellas lindas é inolvidables coplas en las veintitrés estrofas que siguen a ésta:

¿Que se hizo el Rey don Juan  
 Los Infantes de Aragón  
 Qué se hicieron?  
 ¿Qué fué de tanto galén?  
 ¿Qué de tanto galardón?  
 ¿Qué de tanta invención  
 que trajeron?  
 ¿Fueron sino devaneos,  
 qué fueron sino verduras  
 de las eras,  
 Las justas y los torneos,  
 paramentos, bordaduras  
 y cimeras?

Aún más sóbrio se mostró al juzgarle el tan profundo crítico como eminente poeta don Manuel José Quintana cuando dijo en sus Estudios sobre la bella poesía que Jorge Manrique dejó en sus Coplas a la muerte de su padre; el trozo de poesía más regular y puramente escrito de aquel tiempo, sin añadir una más a esas honrosas palabras. En cambio el docto y laboriosísimo don José Amador de los Ríos, después de llamarle el más predilecto hijo de las musas, analiza y juzga la composición a la que el poeta debe su inmorta-

lidad y dice, "Su talla como poeta no excedió, sin embargo, de la de otros próceres castellanos, cuando un suceso harto desconsolador para él vino a levantarle sobre todos los trovadores de su tiempo."

Después de hablar de la muerte de don Rodrigo, continúa, "La situación del poeta no era en aquel momento la misma en que antes se había mostrado, en medio de los ingenios cortesanos; el espectáculo que tenía delante, era elocuente ejemplo de cuán deleznales, percederas y transitorios son las grandezas del mundo, aún allegadas con los justos títulos del valor y de la virtud que en el Maestro resplandecían, y sorprendido tan de cerca por aquella terrible lección no única en su tiempo, arrancaba de su pecho el amor filial, sentimiento santo y generoso, independiente en todos los siglos de las escuelas literarias. No otra es la fuente de aquella singular Elegía, que ha llegado a la edad presente en medio del universal aplauso, con el título no menos singular, pero altamente significativo, de las Coplas de Jorge Manrique. El poeta no renuncia en ellas a las lecciones de aquella filosofía moral que había animado la

musa de Pérez de Guzmán y Lope de Mendoza. Más sobrio que todos sus coetáneos en hacer gala de erudición inoportuna, vuelve sus miradas al siglo en que vive y recordando los ejemplos de su juventud, llega al doloroso suceso que le inspira, derramando a su paso dulce y consoladora melancolía, que penetra fácilmente en el fondo del alma, logrando contraponer cuerdamente las escenas que describía con vivo colorido y las máximas filosóficas y los avisos morales que surgían de las mismas dando de tal manera subidos quilates y noble autoridad a sus filiales pensamientos.

"La bulliciosa corte de Don Juan II que sólo alcanza los postreros años, la sombría y escandalosa de Enrique IV que pudo juzgar por entero, la allegada aunque deslumbradora del intruso don Alonso, la inesperada catástrofe de don Alvaro de Luna, cuyos tesoros habían aumentado el fracaso y dolor de su caída, la muerte prematura de los dos Pachecos tan aclamados como reyes", objetos eran todos que le movían a triste contemplación, llevándolo al cabo a reparar en la pérdida de su padre. Jorge después de encomiar las virtudes morales del Maestro, comparándolo ampliamente con los más

celebrados héroes de la antigüedad clásica, recordaba las hazañas a que había dado cima y no olvidándose del arte alegórico hacía comparecer ante don Rodrigo la muerte, forzándole a dejar los alhagos del mundo engañoso y a mostrar su corazón de acero en tan duro trance. La exhortación de la muerte y la respuesta de don Rodrigo aparecen bañadas de apasible tinte religioso en que resplandece por una parte la esperanza y por otra la dulce y tranquila resignación de quien espera la salud eterna, muriendo en el seno de su familia.

Tal es la Elegía que ha inmortalizado el nombre de Jorge Manrique, si el sentimiento que la inspiró halla eco en todos los corazones, siendo grato y popular en todas las edades; si los pensamientos filosóficos, morales y religiosos en que abunda, se hallan expresados con tanta sencillez y naturalidad como gracia y ternura, no brilla menos por las bellezas del lenguaje y por la ternura y esbeltez de la versificación.

Si hasta las excelsitudes donde el alma pura del poeta goza por la divina misericordia de dichas eternas, llega la voz del más autorizado de los críticos españoles, satisfecha se sentirá de haber merecido tal

juicio la obra que se inspiró tan sólo en el amor filial.

Unánime es la opinión de los literatos en apreciar el mérito de la composición, pero no falta entre ellos alguno que aplicando fríamente el escámpolo de la crítica encuentre en ella algunos lunares. ¿Y qué obra humana no los tiene? Ticknor los encuentra en los versos que tratan precisamente del objeto que los motiva, y opina que subirían en mérito, a pesar del mérito indisputable que les reconoce, si no comprendieran las que al mismo don Rodrigo se refieren. Firmes en nuestro propósito de narradores imparciales, hemos querido consignar aquí el parecer de tan respetable escritor.

Imprimiéronse por primera vez las Coplas en 1492 y como la muerte de don Rodrigo ocurrió el 11 de noviembre de 1476, resulta que a los quince años de escritas ya recibieron los honores de la imprenta, distinción harto rara por entonces. Desde aquella fecha aparecieron constantemente reimpresos en todas las colecciones de poesías a que ordinariamente se daba el nombre de cancioneros y en ellas con las de otros poetas aparecieron en mayor o menor número algunas de las composiciones del nuestro sin omitirse en ninguna Elegía a su

padre, excepción hecha del cancionero de 1511, precisamente el más copioso de los hasta entonces publicados.

Hemos dicho que la glosa de Luis de Aranda debió ver la luz por primera vez en 1552. Posteriormente a esta glosa, fueron reimpresas, claro es que hablamos y hablaremos siempre de las Coplas en Sevilla en 1555.

El segundo glosador fué Francisco de Guzmán, de cuya obra se hicieron dos impresiones al fin de los Proverbios del Marqués de Santillana y de las Coplas de Mingo Revulgo. La primera en casa de la Viuda de Martín Nucio, en Amberes, en el año de 1558 y la segunda en el mismo punto en 1594, ambas en 16<sup>o</sup> con este título: Glosa sobre la obra que hizo don Jorge Manrique a la Muerte del Maestro de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre, dirigida a la muy alta y muy esclarecida y cristianísima princesa doña Leonor Reina de Francia, con otro romance y su glosa.

El tercero lo fué el Proto Notario Luis Pérez al final de la glosa que hizo a las Coplas del famoso poeta don Jorge Manrique sobre las morales y famosas doctrinas que contienen, impresas en Valladolid, en casa de Sebastián Martínez en 1569, en 4<sup>o</sup>; una tercera en Me-

dina del Campo en casa de Francisco del Canto en 1574, en 8<sup>o</sup>; una cuarta en Madrid, en 1579, también en 8<sup>o</sup> por don Antonio Sancha; y otra también en Madrid en el mismo año de 1779.

Todavía ofrece mayores dificultades, acaso insuperables, fijar con exactitud el número de ediciones que de las obras de nuestro autor se han hecho, y mejor que el de ediciones les caería el nombre de inclusiones, puesto que con el primero distinguimos el volumen y volúmenes que comprenden exclusivamente las obras de un autor y con las del nuestro, lo que ocurre es que en las diferentes publicaciones en que se incluían no lo eran todas ni las mismas. Excepción hecha del cancionero de 1511, que no contiene, como queda dicho, las Coplas a la muerte de su padre, que en todos los demás van incluídas.

Algunos y entre ellos el repetido señor Amador de los Ríos, manifiestan cierta extrañeza y hacen no sabemos qué deducciones, porque Jorge Manrique diera el nombre de Coplas a su Elegía. Sin duda no repararon que había ya un precedente para denominar así a ese género de composiciones y para justificarlo haremos una sola, pero muy autorizada cita. Cuando murió don Alonso de

Cartagena, escribió Fernán Pérez de Guzmán una Elegía que tituló: Coplas a la Muerte del Obispo de Burgos.

¿Y las que se hallaron a don Jorge en el seno cuando su muerte? ¿Qué fué de ellas? Nadie había dicho otra cosa sino que iban dirigidas contra el mundo y que no estaban terminadas, hasta que uno de sus biógrafos, el señor don Manuel Juan Diana, en su obra Cien Españoles Célebres, publicada en Madrid en 1864, dice textualmente:

"En su bolsillo se encontraron dos sentidas estrofas, tal vez principio de más larga composición. Por ser menos conocidas que las Coplas, las trasladamos a este lugar. Convenido hemos en que el poeta, desde la muerte de su padre cambió de ideas, de sentimientos y de gusto y que el despego a las cosas de la vida y el desprecio a las pompas mundanales, formaban su fisonomía moral y que todo había naturalmente de reflejarse en sus obras. Pues bien, con estos antecedentes vemos si puede llenar aquel vacío la siguiente composición que tiene el mismo objeto y el mismo título que la hallada, pues lleva el epígrafe de "Al desorden del Mundo".

En este siglo mundano  
Tan lleno de desvaríos  
De todo linaje humano,  
Que roba a saco de mano  
Honor, pompa y señoríos.

Nunca ninguno se esfuerce  
 En favores ni privanza  
 Porque muchas veces tuerce  
 La fortuna su balanza  
 Y tuerce su buena andanza.

Vuelve el placer en pesar  
 La privanza en desfavores  
 En miseria la riqueza  
 Nunca tiene más firmeza  
 Con siervos que con señores

•••••

Sólo privan lisonjeros  
 O persona interesada  
 Hijos dalgo y caballeros  
 Andan hechos extranjeros  
 En qualquiera corte real.

Cuántos vimos prosperados  
 Puestos en alta fortuna  
 Después vemos sus estados  
 Destruídos y asolados  
 Por la mudar de fortuna.

Otros vimos aún ayer  
 Muy comunes oficiales  
 Agora los vemos ser  
 Poseedores principales  
 De favores y mercedes.

¡Oh Dios y cuán de doler  
 Es ver menguados los buenos  
 Y los no tales tener  
 Arreos y cofres llenos  
 De los tesoros ajenos!

Por esta tanta mudanza  
 Por esta constancia poca  
 Ninguno tenga esperanza  
 Ni ponga su confianza  
 En esta fortuna loca.

Pues que sus favores son  
 Con que cumple y satisface  
 Como una modulación  
 Que cuanto más nos place  
 En el aire se deshace.

De las opiniones aquí recopiladas y principalmente del número de escritores que hicieron girar su inspiración y sus obras en derredor de la principal de Jorge Manrique se deduce espontáneamente y sin necesidad de esforzarse por comprobarlo que este poeta con un número de producciones relativamente escaso, influyó con ellas de una manera ostensible y directa en la marcha y progreso de nuestra literatura, que no alcanzaron en modo alguno otros escritores coetáneos que escribieron mucho más y que poseyeron mayor erudición, como Juan de Mena y su tío don Gómez, verdaderos humanistas y poetas muy celebrados.

De tal modo es esto cierto, que aún en los tiempos del mercedimiento de los llamados siglos de oro de nuestras letras, sería posible hallar analogías y semejanzas que harían mucho honor a nuestro poeta. En la obra tenida y con razón por uno de nuestros monumentos literarios y que se conoce con el nombre de Epístola Moral se lee:

"Como los ríos que en veloz corrida se llevan a la mar, tal soy llevado al último suspiro de mi vida".

Dos siglos antes Jorge Manrique había dicho:

"Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es morir".

De la actual generación acordóse erigir un monumento a la memoria de los que en el siglo XV colaboraron en la formación de la hermosa lengua castellana, debería adornarse el amplio zócalo con las figuras en bajo relieve de Alonso Álvarez de Villasandino, Manuel de Lando, Juan Dueñas, Juan Agreaz Macías, Cicero de Rivera y tantos otros que eran el adorno y formaban las delicias de la fastuosa Corte de don Juan II y sobre el ábaco de lujoso y elegante pedestal corinto, la airosa y marcial figura de don Jorge Manrique de Lara.

\* \* \* \* \*

J O R G E M A N R I Q U E

Por Eustaquio Tomé.

Eustaquio Tomé está de acuerdo con Quintana sobre el hecho de que Las Coplas más parecen un himno triunfante cantado en honor de los gloriosos hechos de armas del Maestre de Santiago, que una elegía en honor de la muerte del padre de Jorge Manrique.

"Don Jorge Manrique cuarto hijo del conde de Paredes, don Rodrigo, nació según todas las probabilidades en la Villa de Paredes de Nava, el año de 1440".

Mencionen su nombre las crónicas, por vez primera, en 1471 cuando el Infante don Alfonso de quien fué decidido partidario, le honró con la Orden de Santiago y con otras mercedes en tierras y maravedíes.

Pródiga en honores fué la Orden de Santiago para los Manriques; al correr el año de 1474 el padre de nuestro poeta resultó electo Maestre de la Orden, al mismo tiempo que se descuenta al hijo uno de los trecezagos (x).

(x).-Se llamaban Trecezagos en la Orden de Santiago al cargo o dignidad de trece.

Trece era el caballero diputado y nombrado por el Maestre y demás caballeros para un capítulo general y se les daba el nombre de trece, por ser este el número de los designados para dar cumplimiento a esas misiones.

En 1475 Isabel de Castilla contó a Jorge Manrique entre los defensores del Campo de Calatrava y al año siguiente entre los sitiados en la fortaleza de Uclés.

De la calidad de atacado pasó pronto Manrique a la de atacante. Batióse varias veces con las fuerzas del marqués de Villena, hasta que halló honrosa muerte en una de tantas refriegas que a diario se sucedían.

Como murió Manrique nos lo cuenta su contemporáneo Hernando del Pulgar, cronista y secretario de los Reyes Católicos y según Cijador el mejor prosista de su tiempo:

"En un encuentro"-dice- el capitán "Don Jorge Manrique se metió con tanta osadía entre los enemigos que por no ser visto de los suyos para que fuera socorrido, le hirieron de muchos golpes y murió peleando cerca de las puertas del castillo de Garci-Muñoz, donde acaeció aquella pelea".

Cuenta Rades de Andrade que al emortajar el cuerpo del poeta se le encontraron junto al pecho dos coplas (1), "Contra el Mundo", escritas en el mismo metro e (1).- Menéndez y Pelayo. Antología de poetas líricos Castellanos, Tono VI., p. 1, C. V.

inspiradas en el mismo pensamiento que su más célebre composición.

;Oh mundo! pues que nos matas  
 Fuera la vida que diste  
     Toda vida.  
 Mas según acá nos tratas  
 Le mejor y menos triste  
     Es la partida  
 De tu vida tan cubierta  
 De tristezas y dolores  
     Muy poblada;  
 De los bienes tan desierta  
 De placeres y dulzores  
     Despojada;  
 Es tu comienzo lloroso;  
 Tu salida siempre amarga  
     Y nunca buena.  
 Lo de en medio trabajoso  
 Y a quien das vida más larga  
     Le das pena.  
 Así los vienes muriendo  
 Y con sudor te procuran  
     Y les das;  
 Los males vienen corriendo;  
 Después de venidos duren  
     Mucho más.

Continuó estas coplas con bastante acierto Rodrigo Osorio, quien en algunas estrofas se revela un lírico de apreciable mérito.

Manrique fué sepultado en la iglesia del convento de Uclés, donde también descensan en la eternidad otros miembros de su ilustre familia.

La obra maestra, la obra capital de Jorge Manrique,

la que salvó su nombre del olvido en que injustamente duermen muchos de sus ilustres contemporáneos y lo convirtió en la figura literaria más importante de su siglo, fueron sus Coplas a la muerte de su Padre.

A raíz de la muerte del conde de Paredes cuyas veinticuatro victorias le valieron el nombre de segundo Cid, escribió Manrique el "trozo" más regular y más puramente escrito de la Edad Media, según el acertado decir de Quintana. Consta ese "trozo" de 40 coplas idénticas en metro y consonancia a las que integran el "Castillo de Amor" y varias otras composiciones del autor.

#### T e m a

El argumento de Las Coplas está indicado en la insuperable síntesis de uno de sus glosadores, el fraile cartujo Rodrigo de Valdepeñas, que redactó su comentario en 1564 -- "la vida y muerte del Maestro está referida a otro fin más principal que es el menosprecio de las cosas de esta vida, caducas y breves, el amor de las celestiales, firmes y para siempre duraderas, aplica a este propósito, que es el mundo y la vida humana, que son los deleites y placeres: pinta las honras, hermosuras, fuer-

zas, riquezas, estado, nobleza y todos los demás bienes, así de naturaleza como de fortuna, coligiendo estar sujetos a la mudanza y fin de las cosas".

Difícil es resumir en tan pocas líneas de clara y sencilla prosa, la materia difundida en cerca de quinientos versos, aunque éstos sean de los más cortos que permite la métrica de este idioma y a pesar de esa dificultad no cabe añadir una palabra más a los párrafos del buen cartujo, con razón considerado como uno de los glosadores que mejor comprendieron el espíritu y más hondamente sintieron la poesía de Manrique. De las cuarenta coplas, únicamente diez y siete (coplas 11 a 27) están consagradas al elogio del Maestro. Las veintitrés restantes las distribuye el poeta con arreglo a un plan frecuente en la desordenada poesía medieval.

### G é n e r o

Varios problemas literarios han suscitado los celebrados versos manriqueños y no es ciertamente uno de los menos interesantes, el determinar en cuál de los géneros literarios deben ser incluidos. En realidad, tal determinación se reduce a demostrar si las cuarenta coplas constituyen o no una elegía que se ajuste a la definición que da

la retórica de ese género de poesía.

Quintana, cuyo juicio sobre Jorge Manrique dista muchísimo del acierto evidenciado en la mayoría de sus páginas críticas, no se equivocó al negar a las Coplas los caracteres típicos de la elegía.

Muchos críticos y retóricos siguieron las huellas de Quintana y entre ellos forzosamente hemos de nombrar a Menéndez y Pelayo. Fué tan insigne literato quien señaló el carácter principal de los versos de Manrique, es decir, su enérgica entonación más propia de un himno, de un canto triunfal, que de una elegía. Menéndez y Pelayo explica ese carácter no por una modalidad del guerrero-poeta sino por una razón étnica poderosa.

"La nota elegíaca, pura, escribe, rarísima vez suena en la poesía castellana y aún puede decirse que en toda la literatura española, salvo la de Portugal. No entraré a discutir si esto es superioridad o inferioridad de la raza; lo cierto es que no somos sentimentales y aún si se quiere, duros y secos". No podemos aceptar la afirmación del maestro como literaria. La poesía popular quizá en el mismo siglo XV y la poesía romántica pueden suministrarnos no pocos ejemplos que destruyen la

crítica absoluta de Menéndez y Pelayo y la circunscriben a la poesía erudita de los siglos Clásicos.

Dentro de ese marco limitado, la nota dolorosa ocupa siempre un lugar secundario en las mal llamadas elegías españolas, entre las cuales figura en primera línea la que estamos estudiando.

La fuerza de la costumbre, o si se quiere la amplitud que los críticos dan al vocablo, ha motivado que la mayoría continúe llamando elegía a las coplas de Manrique. Hasta el mismo Menéndez y Pelayo así las denomina un par de páginas después de formulada su justa crítica.

El interés de la distinción no es poco, pues por considerar a las Coplas una verdadera elegía, algunos críticos eminentes han conservado ahora el tono general de la poesía, ora las reflexiones filosóficas y mil otros detalles que no se avienen en ese género, pero que responden a la verdadera intención del autor.

Un libro rarísimo, verdadera curiosidad bibliográfica, que tiene las tramas de haber sido impreso a fines del siglo XV; contiene entre otras poesías el Decir de Jorge Manrique por la muerte de su Padre. Es indudable que esa calificación muy usada por los poetas de la es-

cuela provenzal, podía aceptarse en el siglo XV, los cancioneros nos acreditan la extensión del término muy semejante a la que hoy tiene el vocablo "poema", pero después del Renacimiento cayó en desuso la palabra y no es la más propia para designar una obra que ha sobrevivido a su época.

La denominación más acertada que se ha propuesto es la de meditación poética y a ello nos inclinamos sin vacilar, pues las dos palabras compendian la verdadera finalidad de la obra y la vaguedad de las mismas evita el escollo de la falsa precisión.

### T í t u l o

Este varía con las distintas ediciones que se han hecho de las Coplas.

En las dos dirigidas por Menéndez y Pelayo aparece "A la muerte del Maestro de Santiago don Rodrigo Manrique su padre". La colección completa de las obras de Manrique publicada por la popular "Colección Diamante", amplía el título en la forma siguiente: "Coplas que hizo don Jorge Manrique a la Muerte del Maestro de Santiago don Rodrigo Manrique".

Nuestra pobreza bibliográfica y nuestra carencia total de conocimientos sobre los manuscritos de Manrique no nos permiten afirmar si alguno de los títulos copiados fué el que el autor dió a sus versos o si los tres son obra de distintos copistas o modernos editores.

El giro a la muerte parece significar que el glorioso fin de don Rodrigo es la única inspiración del poeta y presenta a las Coplas con un carácter elogiaco mucho mayor del que en realidad tienen, justificando en parte la crítica de Quintana y sus discípulos.

La mitad de las estrofas tienen relación directa con don Rodrigo, pero la otra parte de la composición es mucho menos individual: se refiere a personas y a cosas ajenas al estilo reanimado por la muerte de su progenitor. La exclusión en el título de versos tan excelentes parece un acto de injusticia que conspira contra la misma gloria del autor.

En cambio, la proposición "por" circunscribe la muerte del Maestro a lo que en verdad fué la ocasión, el pretexto lírico del inspirado vate para poetizar sus ideas filosóficas sin dejar por eso de cumplir con

su deber filial.

### Lectura y Análisis

Atribuímos al poeta por la pérdida de su padre, nada más natural que comience su canto recordando la fugacidad de la vida, y cuán doloroso es el recuerdo. Así lo expresen sus primeros versos:

Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto se va el placer,  
como después de acordado,  
da dolor;  
cómo a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fué mejor.

Por lo mismo que se trata de una posición de espíritu muy natural y frecuente, no debe extrañarse que los pensamientos expresados en los primeros versos del poema, reproduzcan o recuerden expresiones de otros autores.

Entre los precedentes castellanos encontramos los siguientes versos pertenecientes al Decir que Sánchez Talavera, poeta del siglo XIV compuso a la muerte del Almirante Ruy Díaz.

Ca non es vida la que devimos  
 Pues que biviendo se viene llegando  
 La muerte cruel el esquina.

Imposible son de olvidar los versos con que Gómez  
 Manrique principia una de sus composiciones:

Nunca esta noche dormí  
 Contemplando  
 En el dolor muy extremo  
 Que sufrió, triste de mí  
 Bien amado.

Pues sobre todo, los dos primeros parecen el gérmen de la sextena inicial de nuestro autor.

Virgilio había dicho anteriormente "huye el tiempo irreparable" (Geórgica. III 824) y un aforismo latino afirmaba "mors ultima ratio" (la muerte es la última razón de todo).

La influencia de la Biblia es valiente y da un efecto craterio de primer orden. Lástima que los tres últimos versos sean redundantes, pues repiten la misma idea de los anteriores sin darle mayor fuerza.

Nos compensa la perfecta armonía de:

Qué amigo de sus amigos  
 Qué señor para criados  
 Y parientes  
 Qué enemigo de enemigos  
 Qué maestro de esforzados  
 Y valientes  
 Qué seso para discretos

Qué gracia para donosos  
 Qué razón  
 Fué benigne a los sujetos  
 Y a los bravos y dañosos  
 Un León.

"Propiedad de la lengua hebrea" ha escrito Fray Luis de León, dobléranse unas mismas palabras, cuando quiere encarecer alguna cosa o en bien o en mal. Así que decir -- cantar de cantares -- es lo mismo que decir en castellano --cantar entre cantares-- es hombre entre hombres, éste es señalado y eminente entre todos y más excelente que otros muchos.

El afán de comparar a su padre con las famosas figuras históricas, hizo que el poeta claudicara con la sensata norma estampada en la Copla XV y se internara en la prosaica senda de la erudición pedantesca e inoportuna.

Cuando el lector quizá esperaba un verdadero lamento, es gratamente sorprendido por la vivecidad con que el hijo recuerda las hazañas de su padre.

El mismo estado de ánimo, idéntica manifestación de amor filial exteriorizada en la poderosa evocación de los grandes hechos paternos se observan en las coplas siguientes:

Pues por su honra y estado,  
 en otros tiempos pasados,  
 ¿Cómo se hubo?  
 quedado desamparado,  
 con hermanos y criados  
 se sostuvo.  
 Después que hechos famosos  
 hizo en esta misma guerra  
 que hacía,  
 hizo tratos tan honrosos  
 que le dieron aún más tierra  
 que tenía.

## 31

Estas sus viejas historias  
 que con su brazo pintó  
 en juventud,  
 con otras nuevas victorias  
 en vejez renovó  
 en senectud.  
 Por su gran habilidad,  
 por méritos y ancianidad  
 bien gastada,  
 alcanzó la dignidad  
 de la gran caballería  
 de la Espada.

Bien distinta es la evocación de los hechos del Maestro de las menciones históricas que llenan las estrofas anteriores.

En vano leemos y releemos los precedentes ambos mencionados y los autores extranjeros y españoles que trataron temas semejantes con la intención de descubrir alguna influencia directa sobre esta parte del poema. Claro está que los pensamientos ni aún en la Edad Media

podían calificarse de novedosos; pero es Manrique el primero que los arranca del caudal común y les da forma artística e inmortal en sus versos.

Compendio de la crónica casi legendaria de un paladín del medievo, estas estrofas son vivificadas por un sople épico cuya culminación hallamos en:

"Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló;  
más por cercos y por guerras  
y por fuerza de sus manos  
las cobró.  
Pues nuestro rey natural,  
si de las obras que obró  
fué servido,  
dígame el de Portugal  
y en Castilla quien siguió  
su partido".

El desafío de los últimos versos es digno por su virilidad de los retos que llenan el romancero heroico y la elegancia de las cláusulas delata la forma cuidada y armoniosa de los líricos de la escuela provenzal cortesana.

Después de puesta la vida  
Tantas veces por su ley  
Al tablero  
Después de tan bien servida  
La corona de su rey  
Verdadero  
Después de tanta hazaña  
A que no puede bastar  
Cuenta cierta,

En su villa de Ocaña  
Vino la muerte a llamar  
A su puerta.

Aquí se vislumbra la influencia de la escuela alegórica, sin duda a guisa de prelude de la magnífica personificación que en breve leeremos.

Habla La Muerte, reza el epígrafe que en la recordada división del poema precede a las estrofas 34 a 37.

El concepto termina en 34 -

Diziendo Buen caballero,  
Dexar el mundo engañoso  
y su halago;  
Vuestro corazón de acero  
Muestre su esfuerzo famoso  
en este trago;  
Y pues de vida y salud  
Hicisteis tan poca cuenta  
por la fama,  
Esfuercese la virtud  
Para sufrir esta afrenta  
que vos llama.

La meditación sobre el fin de la vida y sobre lo efímero de las cosas ha concluido; el tono de las palabras puestas en boca de la muerte es distinto del que hacía vibrar los versos leídos anteriormente. Amador de los Ríos explica ese cambio con su habitual perspicacia. "La exhortación de "la muerte" y la respuesta de don Rodrigo aparecen bañadas en apacible tinta religiosa en la que resplandece por una parte la esperanza.

y por otra la dulce y tranquila resignación de quien espera la salud eterna, muriendo en el seno de la familia".

Confirman esta opinión las tres estrofas que completan la alocución de la parca.

Contra moros.

La personificación de la muerte y demás seres abstractos eran un procedimiento muy frecuente en la escuela alegórica dantesca que contó contra sus cultivadores a Jorge Manrique.

Nuestro autor, cuando recurre a la escuela alegórica, lo hace con su acostumbrada sobriedad. La ficción de presentar hablando a la muerte nos parece verosímil y sus palabras llenas de naturalidad llegan a nuestros oídos como un eco de ultratumba que repite el elogio del Maestro.

Concluye la alocución en los versos 37.

"Y pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramasteis  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganasteis  
por las manos:  
y con esta confianza  
y con la fe tan entera  
que tenéis  
partid con buena esperanza  
que esta otra vida tercera  
ganareis".

Responde el Maestro.

La personificación se completa y convierte en diálogo, diría un retórico con la respuesta que don Rodrigo da al discurso de la muerte:

"No tengamos tiempo ya  
 en esta vida mezquina  
 por tal modo  
 que mi voluntad está  
 conforme con la divina  
 para todo;  
 y consiento en mi morir  
 con voluntad placentera,  
 clara y pura,  
 que querer hombre vivir  
 cuando Dios quiere que muera  
 es locura".

Y el cristiano caballero resignado con su próximo fin, pronuncia su postrer

"Tú que, por nuestra maldad,  
 tomaste forma servil  
 y bajo nombre;  
 tú que a tu divinidad  
 juntaste cosa tan vil  
 como es el hombre;  
 tú que tan grandes tormentos  
 sufriste sin resistencia  
 en tu persona,  
 no por mis merecimientos,  
 más por tu sola clemencia  
 me perdonas".

Las formas anticuadas sofistas y merecimientos tienen la misma explicación que otras análogas vistas anteriormente. Los pentasílabos continúan a pesar de encon-

trarnos en las estrofas finales del poema.

La última palabra pertenece al poeta. El se ha reservado el relatarnos la muerte de su padre y lo hace con dulzura filial, sin lloriqueos, con palabras propias de un guerrero y de un creyente:

Así, con tal entender,  
 todos sentidos humanos  
 conservados,  
 cercado de su mujer  
 y de sus hijos y hermanos  
 y criados,  
 dió el alma a quien se la dió  
 (el cual la dió en el cielo  
 en su gloria),  
 que aunque la vida perdió  
 dejónos harto consuelo  
 su memoria.

¿Puede calificarse de elegíaca, de doliente una poesía que termina con semejante rasgo de cristiana resignación?  
 ¿Llora quien dice de su padre que dejó harto consuelo su memoria?

¿"Traduce el verbo de una vez para siempre los sentimientos dolorosos de la multitud inexpresiva, silenciosa, anonadada" o el mérito culminante de la poesía reside precisamente en ser la intérprete de los pensamientos de un espíritu superior?

Sólo queremos, para ilustración del lector y para confirmar uno de nuestros asertos, copiar los postreros versos de la elegía de Abul-Beka:

A la madre cariñosa  
 Allí del hijo apartaban  
 De su amor;  
 Separación honrosa  
 Con que el alma traspasaban  
 De dolor.  
 Allí doncellas gentiles  
 Que al andar perlas y flores  
 Esparcían  
 Para faenas serviles  
 Los finos conquistadores  
 Ofrecían  
 Allá en lejana región  
 Prueban ellos del esclavo  
 La amargura  
 Que destroza el corazón  
 Y hiere la mente al cabo  
 Con locura  
 Tristes lágrimas ahora  
 Vierta todo fiel creyente  
 Del Islam  
 Quién su infortunio no llora  
 Y roto el pecho no siente  
 Del afán.

Pocas veces, en efecto, dos obras con algunos puntos de contacto y de semejanza que sin duda, lo son el movimiento interrogativo y los conceptos sobre la fugacidad de las cosas humanas, presentan una divergencia final tan honda e íntima como esos últimos destellos de los númenes privilegiados del poeta Árabe y del pulido trovador del Siglo XV. Mientras el primero se recoge y gime dolorosamente, el segundo se yergue frente a la fatalidad seguro de vencerla con el prestigio de su verbo expresivo y melodioso, que perpetuará en la historia las virtudes del Maestro, eternamente repetidas por el ritmo majestuoso de las

"Coplas de pie quebrado".

La Influencia de Nuestro Autor

La verdadera poesía no se detiene en el marco de los versos que le dieron formal fijeza en el mundo de las letras. Obra del espíritu tiene la vida del mismo que se manifiesta bajo formas diversas. El arroyo fecunda las comarcas que cruza; las plantas crecen y se multiplican, sólo el reino mineral permanece impasible esperando que el genio humano lo transforme o le inocule la vida del arte. Las obras del hombre, sean artísticas o sociales, o de otro orden cualquiera, participan de la fecundidad que anima todo lo creado.

No debe, pues extrañarnos que la armonía de las Coplas Manriqueñas haya suscitado innúmeras producciones relacionadas con ellas. Esa resonancia de la poesía en los espíritus análogos a los de su autor recibe en la historia literaria el nombre de influencia. El lector adivinará que la influencia de Manrique fué enorme y magistral. Glosadores, imitadores y traductores acudieron presurosos a compartir su gloria, casi desde la aparición de sus versos y en nuestra época, a pesar de los cinco siglos transcurridos, se escucha todavía la vigorosa resonancia del acorde medioeval.

- - - - -

LITERATURA INGLESA

Nicholas Rowe -- La Hermosa Penitente.

La muerte es el privilegio de la  
naturaleza humana.  
Y la vida sin ella no valdría  
la pena de tomarse  
En ella se refugian el prisionero,  
el pobre y el doliente.  
Y allí encuentran consuelo.

Henry VI --Acto III Escena 3.

Oh, que signo de malvivir da aquel que al aproximarse ve a la muerte con horror.

Gay: El príncipe que al mundo intimidara  
El juez cuyo dictámen fija la ley,  
El rico, el pobre, el grande y el  
pequeño.  
Se encuentran nivelados  
La muerte los confunde unos con otros.

Young --Pensamientos Nocturnos.

Cuando el hombre en el tiempo  
y el espacio  
Encuentra la llave de la vida  
Es siempre para abrir las puertas  
de la muerte.

Southey --Juana de Arco.

¡Oh muerte! que al feliz espantas  
Más cuánto el miserable te ama  
y piensa sin cesar en tí  
¡Oh tú!, la gran consoladora,  
¡Oh tú!, la amiga eterna  
De todo aquel que la amistad  
perdió.

La Biblia -- Job 1 - 21.

Dios me lo dió, Dios me lo quitó  
Santificado sea su nombre.

Génesis III - 19.

Pues polvo eres y al polvo volverás.

Tennyson

In Memoriam

Un poema escrito a la muerte de su buen amigo, Arthur Hallam.

Dolor Inexpresable.

A veces me parece ya un pecado  
 El expresar la pena que me agobia  
 Pues las palabras como la naturaleza  
 A medias nos revelan o nos ocultan  
 Lo íntimo del alma.

El tiempo y la eternidad.

Si la muerte y el sueño son solo uno  
 Y florecen al dormirse los espíritus,  
 En ese tiempo de letargo y sombra,  
 En prolongado trance se durmiera.

Inconsciente de la hora que huye  
 Y libre ya del cuerpo pudiera  
 Perdurar  
 Y en las silentes trazas del pasado  
 Encontrar los matices de las flores.

Entonces nada perdería el hombre  
 En el tranquilo pensil de nuestras  
 almas.

En muchas hojas al abrirse  
 encontraríamos  
 El mundo entero desde que empezó  
 la vida.

Y su amor perdurará tan puro y grande  
 Como cuando me amó en la vida  
 Y en el apogeo espiritual,  
 Una vez más despertará en  
 el albor del alma.

Resurrección Personal.

Y cada ser al parecer independiente,  
Siguiendo su camino, vuelva  
a unirse,  
Dejando los harapos de la vida  
Para ingresar en el eterno todo.

Aunque la fé sea vaga y el  
camino amargo,  
Aunque la forma eterna se divida,  
El alma eterna estará siempre  
unida  
Y así podré reconocerle cuando  
le encuentre.

Y así nos sentaremos al festín  
Gozando el uno el bienestar del  
otro  
¿Qué más podría pedir el  
terrenal amor?

Y busca al fin sobre la abrupta  
cima  
Antes que los espíritus se desvanezcan  
Algún punto de apoyo donde  
estrecharse y murmurar  
"Adios, aquí nos disolvemos  
en la luz".

Compañerismo Espiritual.

Qué puro corazón, que mente sana,  
Qué divino afecto necesita  
El hombre cuyo pensamiento  
Comulga con los muertos una hora.

En vano llamarías tú o cualquiera  
A los espíritus de su dorada  
atmósfera,  
Si no pudieras tú como ellos decir,  
Mi espíritu está en paz.

Rondan en el silencio dentro del pecho  
Como tranquilas y hermosas  
imágenes

En la memoria, como un ciclo sin  
nubes  
En la conciencia, como un plácido  
mar.

Más cuando el corazón se alza en  
tumulto  
Y la duda en el portal espera  
Ellos que esperan a la puerta  
No pueden menos que oír la  
disonancia.

¿Cómo podríamos desear que  
nuestros muertos  
En nuestro derredor flotarán?  
Teniendo que esconder nuestras  
bajezas  
Teniendo el ofender sus pensamientos?

Tal vez ofendo yo la tumba  
Con mis temores infundados  
¿Puede el amor culparse por no  
creer?  
¿Debe haber comprensión en la  
grandiosa muerte?  
¡Los muertos pueden pues examinarne!

Tan cerca están cuando subimos  
o caemos;  
Velan como Dios en nuestras horas  
Con ojos más conscientes que los  
nuestros,  
Con infinita caridad a nuestras  
faltas.

#### La Muerte en Plena Juventud

Mundos sin cuento y aún más que hacer,  
Tan poco hecho, cosas que crear,  
¿Cómo saber dónde haces falta?  
Tú que eres fuerte y valeroso.

La fama que antes te coronara ha  
muerto ya,  
Verdes laureles sobre tu frente  
no ostentarás.

No, no, maldigo la suerte impía,  
ni aún la muerte,  
Pues nada puede el ser humano  
contra esa ley.

Pasamos siempre; la senda  
angosta que recorreremos.  
Se torna obscura, o se llena siempre  
de asperas breñas.  
¿La poca fama que al hombre  
queda por sus acciones  
A lo largo de las edades?  
Esa, es cuestión de Dios.

Oh hueca corona de vana fama,  
Marchita pronto tus verdes hojas  
Mientras el alma se regocija  
Y entre sus pliegues guarda  
callada los resultados  
De tanta fuerza, tanto corage  
Que hubieran forjado su  
nombre y fama.

Browning -- Prospice.

¿Temer la muerte? Sentir la niebla en  
mi garganta  
Las tinieblas en mi cara,  
Cuando comiencen las nieves y el  
vendaval denote  
Que me acerco al lugar,  
El poder de la noche, la presión de  
la tempestad,  
Cuando es hora de saldar la cuenta,  
Donde se yergue, el temor en forma  
visible  
Y sin embargo el hombre fuerte debe  
proseguir,  
Pues el viaje ha terminado y la  
cima alcanzada  
Y han caído las barreras,  
A pesar de que la batalla aún debe  
ser ganada para alcanzar el galardón,  
El premio de la suma total.  
Siempre fué batallador, así -una  
batalla más  
¡La última y la mejor!

No soportaría que la muerte me  
 vendara los ojos, y me obligara  
 A pasar de largo arrastrándome.  
 ¡No! dejadme saborear todo su gusto  
 amargo, pues como mis mayores,  
 Los héroes de antaño.  
 Quiero gustoso pagar la deuda sin  
 dejar cuentas pendientes con la vida,  
 Saldos, obscuridad y frío.  
 Pues a menudo lo peor resulta  
 lo mejor para el valiente.  
 Las horas negras, terminadas,  
 Los rabiosos elementos las voces  
 demoníacas que rabian,  
 Se amortiguarán, se unirán,  
 Cambiarán, tornándose su dolor en paz  
 Más tarde en luz y entonces,  
 ¡Alma de mi alma! te oprimiré  
 Contra mi pecho, una vez más.  
 Y que Dios cuide del resto.

Tennyson.

Cruzando la Barra

Atardecer y la estrella de la tarde  
 Y la llamada clara me reclama  
 Y que no gima la reina de la barra,  
 cuando hacia el mar me vaya.

Pero Dios quiera que esa gran marea,  
 Que aparenta dormir,  
 Sin ruido y sin espuma  
 Y que emanando del seno del océano  
 Vuelve hacia él.

Anochecer y tañir de la campana del  
 crepúsculo  
 Y más tarde las sombras  
 Y que no encuentre adioses  
 dolorosos al partir.

Pues a pesar de verme desplazado  
 del Tiempo y el Lugar  
 Aunque la honda me arrastre muy  
 lejano

Espero verme frente a frente del  
Piloto  
Cuando cruce la barra hacia  
el mar.

Elegía en un Cementerio de Aldea.

Por Thomas Gray.

La vana gloria de la heráldica,  
la pompa del poder  
Que toda la hermosura y la riqueza  
pueden dar,  
A todo espera el fin ineludible.  
La senda de la gloria conduce  
únicamente hacia la muerte.

¿Podría la engalanada urna o  
el animado busto  
Volver a reanimar con el aliento  
al corazón que expira?  
¿Qué la voz del honor o de la gloria  
podrían reanimar al seco polvo  
O aún la adulación conmover  
al frío oído de la muerte?

En este lugar tal vez yace escondido  
Un corazón estremecido de poesía  
O alguna mano que el cetro  
de un imperio conmoviera  
O despertó en la lira acantos celestiales.

El Epitafio

Aquí descansa en la tumba fría  
Joven desconocido de la fama y  
la fortuna.  
No cavilaron al nacer él un día  
Hombres de ciencia  
Y la melancolía lo apadrinó  
en la vida.

Grande era su largueza y su alma  
sincera,  
El cielo lo recompensó algún día,  
En una lágrima entregó al dolor  
cuanto tenía

Y ganó del cielo aquello que  
pedía, la amistad.

No busques descubrir más  
méritos en él  
Ni descubrir cual fueron sus  
debilidades  
Descansan ya en plácido reposo  
Sobre el seno de su Padre  
nuestro Dios.

Byron --Prisionero de Chillón.

¡Oh Dios! que horrible cosa es  
Ver escaparse el alma humana  
En cualquier forma y de cualquier  
manera.

Bacon --Ensayo sobre La muerte.

El hombre teme la muerte como  
el niño teme la obscuridad,  
Y así como en el niño los cuentos  
y leyendas acrecentan su temor  
Así en el hombre, éste crece con  
la vida.

Pope --El Cristiano moribundo a su Alma.

El mundo retrocede; se esfuma,  
Se abre el cielo ante mis ojos,  
Mis oídos se deleitan con cánticos  
seráficos  
Préstame, oh, préstame tus alas  
Subo --me elevo.  
¡Oh fosa, oh sepultura! ¿En dónde  
está tu victoria?  
¡Oh muerte! ¿Dónde está tu  
mordedura?

Sir Walter Raleigh --Historia del Mundo, Libro V.

¡Oh! elocuente, justa y poderosa muerte  
Que de nadie tomas consejo, me  
has persuadido a lo que nadie  
se atreviera, tú lo has hecho.

Y a aquel que el mundo  
 siempre ensalzó, tú lo  
 has llamado al orden en  
 toda la extensión de su grandeza,  
 Todo su vano orgullo y su crueldad  
 y la ambición del hombre haz  
 derrumbado cubriéndola con  
 estas dos palabras diminutas:  
 "Hic jaiet" -- "Aquí yacc".

Tennyson.

¡Oh Cristo! si fuera posible por  
 el espacio de una corta hora  
 Volver a ver las almas que  
 amamos  
 Para que nos dijeran dónde están.

Eclesiastés -- 7 - 1

Mejor es la buena fama que el  
 buen unguento, y el día de la  
 muerte que el día del nacimiento.

Mi alma espera a Jehovah más  
 que los centinelas la mañana.

Salmos 130-6

La Muerte la Gran Niveladora.

Por James Shirley

Estos versos, se dice que helaron el corazón de Oliver  
 Cromwell.

Las glorias de nuestros títulos y estados  
 Son vanas sombras, no cosas  
 sustanciosas  
 No hay armadura que proteja,  
 en contra del destino.  
 La muerte posa sus helados manos  
 también sobre los reyes,  
 Cetro y corona  
 Deben rodar  
 Y en el polvo iguales se tornarán  
 Como la pala y la humilde hoz.

Algunos hombres con sus espadas  
 abren el surco,  
 Plantando frescos y verdes laureles  
 donde han matado  
 Pero aún sus fuertes nervios de  
 acero deben ceder  
 Y humillándose mutuamente  
 Tarde o temprano  
 Deben caer ante el destino que  
 implacable roba el aliento  
 Que les dió el ser,  
 Cuando cautivos se arrastran  
 pálidos hacia la muerte.

Ya en tu frente las flores se  
 marchitan.  
 Ya no te ufanes de tus proezas,  
 Mira como en el lecho púrpura de  
 la muerte  
 El que ayer fuera victorioso  
 ahora se desangra,  
 También tu frente se hundirá  
 en la tumba fría,  
 Sólo las bellas acciones de los  
 justos tienen aroma y  
 Florecen en su propio limo.

Christina Rossetti --Cuando yo Muera, mi Amor.

Mi amor, cuando yo muera,  
 No cantes himnos funerarios para mí,  
 No plantes rosas en mi cabecera,  
 Ni cipreses llorosos a mis pies  
 Que el césped me cobije en mi  
 morada,  
 Que el rocío humedezca ese lugar  
 Y si aún me amas, recuérdame  
 en tu vida,  
 Y si ya no me amas, olvídame  
 después.

Yo no veré las sombras,  
 Ni sentiré la lluvia,  
 Ya no escucharé el canto  
 del ruiseñor doliente,  
 Soñando en la penumbra  
 sin auroras ni ocasos,

Tal vez, yo te recuerde... Tal  
vez, te olvidaré.

Elizabeth Barrett Browning --Muerte.

Todavía tu, sin esperanza, el duelo  
desconoce a la pasión,  
Que sólo el descreído desespera  
Siguiendo el angustioso pensamiento  
Aunque el aire, frío de la noche  
Ascende al trono de Dios en resonante  
gira de gritos y reproches de dolor.  
El desierto estéril, y silencioso,  
en el país como en el alma.  
Donde yace bajo un implacable cielo.  
Hombre de corazón profundo expresa  
tu dolor por el que muere en el  
silencio, ese mismo silencio  
que la muerte tiene.  
Y que como monumental estatua  
se mantiene eternamente  
vigilante, imagen de un inmóvil  
duelo, hasta que el tiempo la  
convierta en polvo.

¡Tocadla! Los párpados son fríos  
como el mármol y ni siquiera  
llegan a cerrarse.

Rossetti --Tierra de Ensueño.

Sueño que el dolor no puede despertar,  
Noche que no tiene amanecer,  
Hasta que la dicha inunde  
Su perfecta paz.

Bailey --Testus.

Y viene el cambio de la muerte,  
La muerte que es otra nueva vida.  
Al partir bajamos la cabeza y aún  
Pensamos que penetramos  
En una cámara dorada más  
Grande y más extensa que la otra.  
La que acabamos de dejar.  
Y luego entre las sombras percibimos

Que la historia se ha desconectado  
 Y que se cierra lentamente como  
 una flor de sensitiva  
 La voluntad de Dios es todo  
 El hace, y deshace a su placer.

Biblia -- I Corintios XV.

¡Oh! muerte, ¿dónde está tu mordedura?  
 ¡Oh! hueso, ¿dónde se encuentra  
 tu victoria?

Jean Paul Richter --Hesperus.

El largo sueño de la muerte borra  
 nuestras cicatrices  
 Y el corto sueño de la vida  
 cierra nuestras heridas.

Job VII - 10

No volveré ya más a su casa  
 Ni volverán los suyos a mirarle.

Meditación sobre la Muerte.

Por Lord Landshowne.

Llega un momento en la vida  
 humana  
 En que un común destino, nos  
 cobija  
 Al grande, al poderoso, al bajo,  
 al pobre, al valiente y al cobarde  
 El día en que en la negra huesa  
 Servimos de festín a los gusanos.

Wallenstein -- Lugn.

El que no se atreve a morir  
 Jamás ganará la vida.

Cowper --Tarea, Libro IV.

Todo aquí abajo está fechado  
 La hora fatal se registró en el cielo  
 Desde antes que el tiempo comenzara,

Nos volvemos polvo y todas nuestras  
grandes obras  
Mueran como nosotros.

Shakespeare --Hamlet, Acto I, Escena II.

Lo sabes, pues es lugar común  
que todo lo que viene muere  
Pasando por la naturaleza  
hacia la eternidad.

Young --Pensamientos Nocturnos.

La muerte es la corona de la vida,  
Pues que si la negáramos  
El ser humano viviría en vano  
Pues que si la negáramos  
La vida no sería vivible;  
Y aún los tontos desearíamos morir.

Charles Wolfe --El Entierro de Sir John Moore.

Pero yacía como un guerrero  
que descansa,  
Envuelto entre los pliegues  
de su bélico manto.

H. P. Withs --Sobre la Muerte de un Misionero.

Qué hermoso es ver morir a  
un hombre  
Sobre los muros de Zion.  
Ver que le llamen como al  
cansado centinela  
Para que quitándose armas  
y armadura  
Descanse en paz sobre el mullido  
cielo.

Barry, Michael J. --El Lugar Para Morir.

Ya sea en lo alto del patíbulo  
O en el frente de batalla,  
El mejor lugar para que el  
hombre muera  
Es siempre aquel donde muere  
por otro.

## Watts --Muerte de Moisés.

Blandamente su cabeza desmayada  
 dejó caer.  
 Sobre el mullido pecho del Creador  
 Y el beso del Creador deleitó  
 su alma  
 Y dió reposo a su cansado cuerpo.

In Memoriam.

La muerte alumbró su  
 obscuridad con tu hermosura  
 Fué tocado por el dedo de Dios  
 y se durmió.

## Cowper --Tarea, Libro III.

Toda la carne es como la yerba  
 Y toda su gloria se marchita  
 y muere  
 Como la flor que el viento deshojara  
 La riqueza tiene alas y la grandeza  
 es vano sueño  
 El hombre grande a quien celebramos  
 Tendrá que hallar su tumba  
 Y nosotros que le adoramos  
 También tendremos que encontrar  
 innoble fosa.

## Madison Cowein.

Cuando la muerte dentro de mis  
 venas vacíe el olvido  
 Y a la última morada a donde  
 todos vamos  
 Me traiga a descansar  
 En esa casa que es común a  
 señores y a vasallos  
 No moriré --no moriré completamente  
 Pues belleza que ha nacido de  
 belleza  
 Forzosamente debe perdurar.

## Adonais Shelley --Una elegía sobre la muerte de John Keats.

Sollozo por Adonais, que ha muerto  
 Llorad por él, aunque las lágrimas  
 No puedan disolver el hielo que  
 envuelve su cabeza,  
 Y tú triste hora escogida entre  
 los años  
 Para llorar nuestra pérdida infinita,  
 Llama a tus compañeras, las horas  
 del dolor  
 Y hazlas gemir contigo en la desgracia,  
 Ha muerto Adonais y hasta que  
 el tiempo  
 Uniendo los crepúsculos, termine  
 No morirán su nombre ni su fama.

A esa gran ciudad donde reina la muerte  
 En cuya pálida corte la belleza muere,  
 Ha conquistado con su frente altiva  
 Un lugar de preferencia entre  
 los grandes.

Venid, dejadle reposar en paz  
 Bajo ese cielo de cerúleo azul,  
 No perturbéis el sueño que repara  
 el alma  
 Y hace olvidar el mundano dolor.

La forma humana que admiramos,  
 El cuerpo que contenía su ser,  
 ¡Ay! para nuestra desgracia  
 Ya no existe.

Hasta la pena misma muere  
 ¡Ay de mí! ¿De dónde provenimos  
 Y a dónde vamos?

¿De qué escena somos los actores?  
 Los grandes y pequeños se hunden  
 en la muerte.

¿Quién salda cuentas con la vida?  
 Mientras exista un cielo azul y  
 un prado verde,

El crepúsculo precederá a la noche  
 Y la noche dará paso a la mañana  
 Mes tras mes, año tras año, hora  
 tras hora

La vida se une a la desgracia.

No hay que llorar cuando la  
 dicha muere.

Lejos de la podredumbre y de

los buitres  
 Que gritan volando en derredor.  
 El duerme o se despierta entre  
 los muertos,  
 No podrás alcanzarle donde habita,  
 El polvo vuelve al polvo; pero  
 el espíritu puro flota  
 Hacia la fuente de luz de donde salió,  
 Parte del eterno que fulgura eternamente  
 Sin que el tiempo la cambie ni  
 la apague.  
 Mientras el frío abrazo de la  
 muerte  
 Se ahoga en sórdida vergüenza.  
 Paz, paz --que él ho ha muerto,  
 y ya no duerme,  
 Ha despertado del sueño de la vida.  
 Somos nosotros que perdidos en  
 tempestuosas visiones  
 Sostenemos los fantasmas intangibles,  
 Luchando en angustioso trance.  
 Golpeando con la daga del espíritu  
 Sobre la invulnerable nada.  
 Somos nosotros quienes nos  
 disgregamos  
 La pena y el temor nos convulsan  
 y consumen día a día  
 Y nuestras frías esperanzas se  
 retuercen  
 Como gusanos en el sendero de  
 nuestra vida.

Ha traspasado las sombras de  
 la noche,  
 La envidia, la calumnia, el  
 odio y el dolor.  
 Y esa inquietud que el hombre  
 llama gozo  
 Ya no lo toca, no lo tortura más.  
 De ese contagio con que el mundo mata  
 Se ha liberado, no llorará  
 Un corazón ya frío, una cabeza gris  
 Cuando la carne muere y deja  
 de sufrir  
 Ya el fuego no puede consumirla  
 ni torturarla más.

¡El vive aún, su muerte ha  
 muerto --no él!  
 No llores más por Adonais.  
 Joven aurora, convierte tu rocío  
 en esplendor,  
 Que de tí el espíritu que añoras  
 no se ha separado.  
 ¡Cavernas y montañas, dejad de  
 padecer!  
 ¡Cesen ya de sufrir, flores y fuentes!  
 Y tú, el aire que como fúnebre  
 crepón  
 Dejas caer tu velo sobre la tierra  
 abandonada,  
 Déjala libre para que las estrellas  
 sequen sus lágrimas de desesperación.

Se ha hecho uno con la naturaleza  
 Allí oirás su voz en el conjunto,  
 En el trueno o en el rayo de la luna,  
 O en la canción nocturna de los  
 pájaros.  
 Sentirás eternamente su presencia  
 En la obscuridad o en la luz  
 de la planta o de la piedra,  
 Extendiéndose por doquier, donde  
 el Poder se extienda  
 De aquel que en su seno lo  
 absorbió,  
 Que rige al mundo con  
 eterno amor.

El forma parte del bello conjunto  
 Que él mismo alguna vez embelleciera  
 Con ese espíritu de plasticidad  
 incomparable,  
 Atravesá por esos densos mundos  
 Obligando a las formas a asumir  
 nuevos aspectos  
 Y trasmutando en oro puro  
 el oropel.  
 Haciendo que florezcan y  
 que broten  
 Los árboles y el alma de los hombres.

.....

Deténte aquí, estas tumbas  
 son demasiado jóvenes aún  
 Para que el olvido pueda  
 sublimar la pena  
 Con que cada cual se abrió.  
 Su sello aún reciente no  
 trates de romper  
 Que encierran una fuente  
 de amargura,  
 Que no hay que libertar.  
 Que el pecho rebosante de congoja,  
 de lágrimas y hiel.  
 Cuando al hogar retornes, buscando  
 abrigo del tempestuoso mundo,  
 Busca ese abrigo en la sombra  
 del sepulcro,  
 Que si Adonais allí reposa,  
 no hay nada que temer.

El es eterno, lo demás, fugaz.  
 La luz del cielo brilla, siempre  
 las sombras de la tierra se desvanecen,  
 La vida como una bóveda  
 multicolor  
 Refleja sus matices sobre la  
 albeante blancura de la eternidad.  
 Hasta que el golpe de la muerte  
 la rompe en mil fragmentos  
 Y en tu deseo de unirte a los  
 que buscas  
 Sigue los pasos del que  
 ayer pasó.  
 Los cielos azules de la antigua Roma  
 Las ruinas, las estatuas, la música,  
 Las flores y aún las palabras son  
 tan livianas  
 La gloria que nos dan es tan  
 efímera ante la realidad.

¿Por qué tardar? ¿Por qué retroceder?  
 ¿Por qué encogerte así, mi corazón  
 Si ya perdiste la esperanza?  
 ¿Si ya la decepción de todo te separa?  
 Ya todo ha huído, todo te ha  
 dejado, es pues ya hora de partir.  
 La luz que pasa al avanzar el año  
 El hombre y la mujer --que aún  
 se aman

Se atraen para dañarse  
 mutuamente,  
 O se repelen marchitando el alma.  
 El cielo se sonríe suavemente,  
 La brisa te murmura en el oído,  
 Es Adonais que llama. ¡Oh! apresúrate  
 No dejes que la vida te separe  
 De aquel que en la muerte aún  
 te aguarda.

De aquella luz que enciende  
 el universo,  
 De aquella Perfección en que  
 todo progresa y vive,  
 De aquella Bendición que del  
 nacer, horrible maldición  
 nos libra:  
 De ese amor, que nos sostiene  
 Y que del ser divino siempre  
 emana  
 Y que refleja la creación entera,  
 El hombre, el animal y aún la  
 tierra,  
 El aire, el mar y el sol que  
 nos alumbra  
 Y que atenuado o fulgurante  
 brilla por doquier.  
 Es ese fuego por el que todos  
 suspiramos, que ahora brilla en mí  
 Y consume la postrera niebla  
 de mi mortalidad.

El magno aliento que invoqué  
 en mi canto  
 Desciende sobre mí, mi espíritu  
 oprimido es arrastrado muy lejos  
 De la playa, muy lejos del tumulto  
 de la tierra;  
 Sin velas en un mar de tempestades  
 Pierdo de vista la lejana orilla  
 Y aún la bóveda del cielo que  
 me cubre  
 Y en esa inmensidad soy arrastrado  
 En una obscuridad que me horroriza  
 Y como faro brilla en el cielo  
 El alma de Adonais como una  
 estrella  
 Que llama mi alma a la eternal  
 morada.

Shelley, Adonais -- Sobre la Muerte, inspirado por las líneas de Ecclesiastes: "no existe trabajo, ni designio, ni conocimiento, ni sabiduría en la sepultura donde tú irás".

La palidez, el frío y la luna sonrían,  
Sobre una solitaria isla estrechada  
por el mar,  
Antes de que el amanecer la inunde  
con su luz matinal,  
Que después la llama de la vida,  
tan variable y débil  
Que persigue nuestros pasos hasta  
arrancarnos la fuerza.

¡Oh, hombre! sostente con coraje y  
valentía,  
A través de las tempestuosas sombras  
del mundano camino  
Y el oleaje inmenso de las nubes  
que te rodean  
Dormirán en la luz de un maravilloso  
día.  
Donde el cielo y el infierno te dejarán  
libre  
En el universo del destino.

Este mundo es el tutor de todo lo  
que sabemos,  
La madre de todo lo que sentimos  
Y el advenimiento de la muerte  
es un temible golpe,  
Para un cerebro que no teniendo  
nervios de acero,  
Al perder todo lo que sabe, siente  
o ve,  
Desaparecerán como un misterio  
irreal.

Los secretos de la tumba están allí  
Donde todo menos esta forma debe estar.  
A pesar de que los bellos ojos, y el  
oído sensible  
No vivirán para ver u oír  
Todo lo grande y todo lo extraño  
En el reino sin límites de lo  
incambiable

## Shelley.

¿Quién contó la leyenda de la  
 silenciosa muerte?  
 ¿Quién levantó el velo de lo  
 venidero?  
 ¿Quién pintó las sombras que  
 se hallan abajo  
 Las anchas y ondulantes cuevas  
 de las tumbas ocupadas?  
 ¿O unió las esperanzas de lo  
 futuro  
 Con el terror y el amor de lo que  
 observamos?

A la Muerte.

¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria?  
 Triunfar mientras yo muera  
 Triunfar mientras tu ala de ébano  
 Envuelve mi alma temblorosa?  
 ¡Oh muerte! ¿Dónde está tu mordedura?  
 No, cuando la marejada del  
 asesinato rueda,  
 Cuando las naciones gimen para  
 que los reyes se deleiten con matar  
 ¡Oh muerte! no puedes ufanarte con  
 una victoria tal como esta  
 Cuando en su hora de pompa y  
 gloria  
 El asesino más poderoso asesta  
 su golpe.  
 Entre los gritos de la naturaleza,  
 Sacrificando millones para alimentar  
 la fosa.  
 Cuando se hunde el tirano,  
 esclavo de la disolución,  
 O la sangre que da vida a la  
 libertad  
 Se derrama sobre tu altar  
 Recio tirano ¿Podrías ufanarte  
 de una victoria como la mía?  
  
 Saber que en el vacío de la disolución  
 Los mortales adornos se hundirán  
 disgregándose,  
 Que todo menos el amor será  
 destruido,

Perecerá con su hermano, el  
 barro.  
 Pereciendo también la corona de  
 la ambición  
 Y con ella su cetro, signo del poder.  
 De la pálida frente, de la muerte  
 Desaparecerá el imperioso gesto  
 del orgullo.  
 En la húmeda cripta de la muerte  
 Los fuegos fatuos oscilan  
 Envidiando los rayos de luz  
 nacidos de virtudes celestiales  
 Que borran todas las preocupaciones  
 Escondidas bajo la marea  
 De la inquieta corriente de la  
 vida.  
 Y en la lejana roca, cuya  
 rara forma obscurece el cielo.  
 Para extender los pálidos miembros  
 cuando el alma ha huído  
 Para despistar las ruines  
 pasiones de su preza;  
 Y dormir en el palacio de los  
 muertos.  
 ¡Oh! no el del rey en derredor de  
 cuyo deslumbrante trono  
 Los cortesanos se burlan de las  
 palabras dichas,  
 Triunfa entre los capullos nacidos  
 de la gloria  
 Mientras yo en esta fría cama  
 desvanecido y desesperado gimo.

Temblad altivos, cuya grandeza  
 hace mofa  
 De la desgracia que sostiene la  
 columna de un estado no natural.  
 A lo lejos el plañidero clamor  
 De las torturadas por la  
 miseria que se extiende  
 Dando paso a su destino.  
 ¡Temblad, Oh conquistadores  
 a cuyo infame mandato  
 Los demonios de la guerra molan  
 un país tranquilo!  
 Sus tropas sangrientas y desoladoras  
 irán de la victoria hacia  
 esa misteriosa región.

Shelley

La Muerte

La muerte está aquí, la muerte  
está allí  
La muerte está ocupada en todas  
partes  
Dentro, dentro, debajo,  
Encima, está la muerte --y  
nosotros somos la muerte.

La muerte ha dejado su marca  
y su sello,  
En todo lo que somos y todo lo  
que sentimos  
En todo lo que sabemos y en todo  
lo que tememos.

Primero mueren nuestros placeres,  
después  
Nuestras esperanzas y por fin  
nuestros temores y cuando  
Estos hayan muerto, la cuenta  
está lista  
El polvo reclama al polvo,  
y nosotros morimos también.

Todo aquello que amamos y  
queremos  
Como nosotros mismos, debe  
palidecer y morir  
Tal es pues nuestro duro y  
mortal destino  
Es nuestro amor lo único a  
que ellos no alcanzan.

La Literatura Inglesa es rica en comparaciones sobre el tema de la muerte. Shakespeare, el más grande poeta y escritor de habla inglesa, expresa sus sentimientos sobre la muerte con fuerza y virilidad, pero la tendencia religiosa no es tan profunda en él como en Jorge Manrique.

Shelley en su poema Adonais, escrito a la muerte de su querido amigo Keats, expresa la esperanza de volver a encontrarlo en el otro mundo.

Milton escribe su lamento a la muerte de su amigo Lycidas y hace incapié en la victoria espiritual sobre la materia.

Lord Tennyson, después de la pérdida de su fiel amigo Arthur Hallam, en su hermoso poema In Memoriam, desarrolla el tema religioso y expresa la esperanza y la fé en otra vida. Su famoso poema, Cruzando la Barra (el cual ha sido musicado) habla de la gran fé que el autor siente de ver a su Dios después de la muerte.

Browning predica la victoria eterna después de la muerte.

En selecciones más cortas de la Literatura Inglesa, se expresa constantemente la idea de una victoria espiritual absoluta después de la muerte.

Lycidas --John Milton.

Lamento por un amigo ahogado en el pasaje  
Chester en el Mar de Irlanda en 1637.

Una vez más, Oh, laureles, y una vez más  
Mirtos marchitos y yedras siempre verdes,  
Vengo a cortar sus frutos, duros y amargos,  
Y con dedos rudos y rasposos,  
Deshojaré sus ramas al atardecer de  
este año que ya muere.

Forzado por la triste ocasión a perturbar  
 tu íntimo reposo.  
 Pues Lycidas ha muerto, muerto en  
 la juventud, el joven Lycidas.  
 Que en este mundo no dejara igual,  
 ¿Quién no querría cantar por Lycidas?  
 El que cantara y compusiera ritmos  
 De gracia y de belleza sin igual  
 No debe de flotar en la onda oscura  
 a merced de la furia de las olas y del viento  
 Sin que una lágrima llena de ternura  
 alivie su desolación.

.....

Ya no lloréis, pastores afligidos,  
 Ya no lloréis, que Lycidas no ha muerto,  
 Aunque su cuerpo hundido en  
 las sombrías aguas  
 Se encuentre desde ayer.  
 Así también se hunde en el océano  
 La fulgurante estrella de la tarde  
 Para surgir de nuevo en la  
 alborada,  
 Del día que nace en la brillante aurora.  
 Así pues Lycidas se hundió para  
 surgir de nuevo.  
 Por el poder de Aquél que supo  
 andar sobre las aguas.  
 Así de muchas otras fosas, de  
 muchas otras aguas  
 Surgen gloriosas las divinas almas  
 Para subir a la región excelsa  
 Donde tan dulces melodías se oyen  
 Llenos de amor y de ternura llenos,  
 Cantan los santos sus preces al Señor,  
 Secando para siempre de sus divinos ojos  
 las lágrimas.  
 Ya por Lycidas no sollozan los pastores,  
 De ahora en adelante será el genio  
 protector de estas regiones  
 Y el solícito guardián de aquellos  
 Que navegan las turbulentas aguas.

Y ahora que el sol se extiende  
 en las llanuras  
 O se hunde en la bahía hacia  
 el oeste,  
 También él se levanta y crece  
 cubierto con su manto azul  
 Dominando la llanura y la montaña.

Milton --Paraiso Perdido, Libro X.

¡Oh! Cuan contento encontraré  
 a la muerte  
 Con qué gusto cumpliré mi  
 sentencia y me volveré  
 polvo insensible.  
 Con qué contento dormiré en  
 su lecho como una vez  
 durmiera en el regazo de  
 mi madre.

Brooke, Rupert --Soneto.

En medio de la juventud y el canto  
 En medio del festín y el carnaval,  
 Entre risas y flores como siempre,  
 Llega la muerte con pasos silenciosos.  
 La muerte implacable, sorda a  
 las plegarias y hasta a la oración.  
 La muerte que es el fin, el fin.  
 Con orgullo riendo y con los ojos  
 claros  
 Dale la bienvenida como a  
 una amiga vieja.

Soneto 2.

La muerte me encontrará mucho  
 antes que me canse de admirarte  
 Y arrebatada me hundiré  
 En las sombras de tristeza y  
 soledad  
 De ese su último paraje.

Shakespeare --Soliloquio Sobre la Muerte de Hamlet, Acto II, Escena I.

Hamlet --Ser o no ser-- esa es la cosa:  
Saber si es noble el sufrir paciente  
Los dardos y flechas de la fortuna impía  
¿O tomando armas en contra del destino  
Oponernos y así dar término al dolor?  
Morir, dormir, no más y con dormir saber  
Que aniquila más la pena que nos hiere  
Y así acabar con los mil dardos  
venenosos.

Que nuestra carne muerden  
¿Qué consumación pudiera haber  
más deseable? Morir, dormir  
Dormir tal vez para soñar;  
¡Ay! Allí está el detalle  
Que en ese sueño de la muerte  
¿Qué vamos a soñar?  
Cuando hayamos soltado estos harapos  
que nos cubren

Tenemos que pensar --pues es en  
este respecto

Que la calamidad se alarga y  
eterniza

Pues quién podría aguantar  
Los duros latigazos y el desprecio  
Que el tiempo nos impone  
El yugo del tirano, la horrible  
contumacia del poder?  
Las penas del amor que se desprecia  
La obra retrasada de la ley  
La insolencia del esbirro  
Y el desprecio con que el mérito  
rechaza al miserable

¿Cuando su cuenta saldar muy  
bien pudiera sirviéndose de  
daga o de puñal?

Que nos haría soportar las penas  
y los trabajos que la vida

Nos impone, si no el temor  
de lo desconocido,

De lo que se halla tras la sombría  
puerta que al morir cruzamos.

De ese país de sombras de quien  
nadie vuelve a revelar su  
arcano.

Nos hace cabilar y soportar  
 Aquí estos males que tan bien  
 conocemos  
 Que afrontar aquellos que  
 por desconocidos los tenemos.

Así pues nuestra conciencia  
 Nos torna de valientes en cobardes  
 Y así el tono natural que anima  
 nuestra resolución  
 Es desvirtuado por la misma  
 lividez del pensamiento  
 Y empresas de grandes proporciones  
 y gran monto,  
 A causa de esto se tornan en  
 mirages,  
 Perdiendo su valor de acción.

Shakespeare --Citas, Cymbeline, Acto IV, Escena II.

¡Oh! Juventud dorada --terminarás  
 en polve  
 Como el negro ollín  
 Que del hogar ahumado se  
 desprende.

Julius Caesar, Acto II, Escena II.

Los cobardes experimentan mil  
 muertes antes de que su hora  
 llegue.  
 Los valientes no saborean más  
 que una vez la muerte.  
 De todo aquello que me asombra  
 en esta vida  
 Nada como el temor que el hombre  
 agita cuando se trata de morir.  
 Si es pues la muerte el necesario  
 fin.  
 ¿Por qué el no aceptarla cuando  
 llega?

Julius Caesar --Acto IV, Escena III.

Tenemos que morir, Messala,  
 Al meditar que también ella

morirá algún día  
Tengo paciencia para esperar  
la mía.

King John, Acto III, Escena IV.

Muerte --Muerte ¡Oh! amable y  
seductora muerte.  
Sonríete conmigo y te crearé  
sincera.

Lacheth, Acto I, Escena IV.

En esta vida, nada le sentó  
tan bien como morir.

Macbeth, Acto III, Escena II

Después de la agitada fiebre de  
la vida, duerme y descansa;  
La traición ha trabajado bien  
ya ni el acero, ni el veneno ni  
La malicia, ni aún los grandes  
cuidados foráneos o domésticos  
Podrán ya perturbar su gran reposo.

Measure for Measure, Acto III, Escena I.

La más cansada y la más odiosa  
de las vidas mundanas  
Que la vejez, la pena y la  
prisión han devastado  
Nos parece un paraíso comparado  
con el temor que la muerte nos  
infunde.

Richard II, Acto III, Escena II.

De la desgracia, la destrucción la  
ruina y la vejez  
La peor aún es la muerte y  
la muerte es lo único infalible.

Richard II, Acto III, Escena II.

Escogemos abogados y notarios,

y hablamos de testar:  
 ¿Y por qué? Lo único que en  
 realidad dejamos  
 Son nuestros cuerpos a la  
 madre tierra.

Julius Caesar, Acto III, Escena I.

Aquel que de su vida corta  
 siquiera unos veinte años  
 Se ahorra de temer a la muerte  
 por otros tantos.

Hamlet, Acto I, Escena II.

Por ser tan bien sabido, lo  
 conoces,  
 Todo lo que nace debe morir,  
 Pasando por la naturaleza  
 hasta la eternidad.

Henry VI, Parte 3, Acto V, Escena II.

¿Qué quiere pues decir la pompa  
 reinar, mandar más que  
 ceniza y polvo?  
 ¿Y qué importa como hemos  
 vivido?  
 Puesto que habremos de morir.

Henry VIII, Acto IV, Escena II.

Dió al mundo sus honores una vez  
 más  
 Y su bendita participación al  
 cielo  
 Y ahora duerme en paz.

Julius Caesar, Acto II, Escena II.

Cuando el mendigo muere no  
 aparece en el firmamento  
 ningún cometa  
 Los cielos mismos se encargan  
 de anunciar la muerte de  
 los príncipes.

Richard II, Acto III, Escena II.

Dentro de la hueca corona  
 Que ciñe las mortales sienes  
 de los reyes,  
 Está la muerte con su austera  
 corte,  
 Mofándose de su poder y  
 despreciando su fastuosa  
 pompa.

Richard II, Acto IV, Escena I.

Y allí en Venecia, él dió su cuerpo  
 a la tierra de ese encantador país  
 Y la pureza de su alma, él entregó  
 a Cristo, su excelso Capitán,  
 Bajo cuyos pendones, de tanto  
 tiempo combatiera.

Richard III, Acto III, Escena II.

Es cosa vil morir, mi gran  
 señor,  
 Cuando el hombre aún no se  
 prepara y no lo espera.

Byron --Don Juan, Canto III.

Nada ni nadie muere sin ser  
 llorado por alguno.

Canto XIV.

Lo que llamamos muerte hace al  
 hombre sollozar .  
 Y sin embargo una tercera parte  
 de nuestra vida  
 Está consumida por el sueño.

- - - - -

LITERATURA FRANCESA.

De la Literatura Francesa he escogido varios trozos de Villón, Victor Hugo, La Martine, Moliéu y Matterlinck, pero me parece que de las diferentes literaturas extranjeras, la más bella y más célebre interrogación es la que contiene el estribillo de "Domes du Temps Jadis" por François Villón.

También he reunido algunos pensamientos de los autores latinos que a pesar de no tocar sobre el tema religioso, tienen sin embargo, un hondo significado de la muerte.

François Villón --Balada de las Demas del Tiempo Pasado.

Uno de los poemas maestros del mundo. Su melancólica evocación y brillante estilo y su preocupación por la muerte son familiares a un sinnúmero de poemas medievales, pero su francés es incomparable.

Dime en cual país se encuentra Flora,  
la bella Romana.

¿Y dónde están Hipparchia y Thaïs  
que era su prima hermana?

¿Dónde está el Eco que nadie  
escucha,

Que solamente se oye en el río o el  
estanque?

Ella cuya hermosura era más que  
humana;

¿Pero dónde están las nieves de antaño?

¿Dónde está la sabia Heloísa?

Por cuyo amor fué castigado el sacerdote  
Abelardo en San Dionizio?

¿Y dónde la reina que ordenó

que Buridon fuera hechado al río  
dentro de un saco para ser arrastrado  
por la corriente del Sena?  
¿Pero dónde están las nieves de antaño?  
¿Y dónde la reina blanca como los lirios  
que cantaba con voz de sirena?  
¿Bertha, la de los amplios pies, Beatriz  
Alicia y Ermengarda la Dama de  
Maine?  
¿Y aquella excelente Juana a quién los  
ingleses quemaron en Rouen?  
¿Dónde están pues, Virgen Soberana?  
¿Y dónde las nieves de antaño?

### Enviado

Nunca preguntes a este débil y bello  
señor  
A dónde fueron, tampoco este año  
Excepto aquellos que no volvieron  
¿Pero dónde están las nieves de antaño?

Victor Hugo en su poema Plegaria, expresa la futilidad  
de la vida.

Conozco mejor que tú la vida: y  
cuando hayas crecido  
Te lo diré: pues que hay que aprender  
que en el transcurso de la vida  
Lo que perseguimos, riqueza, arte,  
O poder, todo tiene su precio  
Y que a veces el precio que pagamos  
Asciende a la locura, a la nada,  
Y aún a la vergüenza,  
Pues muchas veces al alcanzar la  
gloria y la fortuna,  
Perdemos para siempre el alma.

La muerte de la hija de Victor Hugo hizo surgir una  
serie de poemas que son la completa expresión de la in-  
evitable tragedia de la vida o sea seguir viviendo des-

pués que aquellos por quienes vivíamos han muerto.

El tema de Victor Hugo es el mismo que inspiró el poema de Lord Tennyson "In Memoriam". Desde su primer poema, después de la muerte de su hija y que se intitula: *Trois Ans Aprés --Tres Años Después*. Es un grito amargo del ser humano protestando contra su inevitable destino, a través de las varias formas que sus dolientes reminiscencias toman, hay fantásticas conjeturas, sobre las regiones del más allá y que forman el tema recóndito de sus poemas.

El poema comienza.

Es tiempo ya de que repose  
 Me encuentro anonadado por  
 la suerte,  
 Inútil será hablarme de otra  
 cosa  
 Que de las tinieblas en que  
 dormimos.

Pero éste es solo un arranque y después viene la calma y se resigna y reconoce que la vida del hombre en estos casos se rige por leyes inescrutables. El deberá ver dentro de poco tiempo aquello que sus ojos ya han mirado.

Hay pues que envejecer sin un sostén  
 Las cosas son así por que deben  
 de serlo  
 Y hay que convenir, hay que convenir.

Pierre Ransard --Poema intitulado "Buen Consejo".

Como el tiempo mismo, se ve él mismo  
 Arrastrado en las alas del sueño  
 y todo se desvanece  
 Viendo pasar con rapidez cincuenta  
 estíos, cincuenta dulces primaveras  
 Que se desvanecieron como un día.

Ciudades, fuertes y aún poderosos  
 reinos perecen todos  
 Ante el soplo helado del soberano  
 tiempo  
 Y aún resurgirán en nuevas eras,  
 Para derrumbarse una vez más  
 en polvo.

Por ésto el hombre no debe envanecerse  
 aspirando al renombre inmortal,  
 Pues que aún el tiempo mismo  
 se desvanece  
 Arrastrándolo a él hacia la nada.

Armate de filosofía inexpugnable  
 Contra los duros golpes del destino  
 Y con un alma fuerte y  
 valerosa  
 Enfrentate al embate de la vida.

Moliere --El Aturdido.

Roma no puede dar dispensa  
 para la muerte.

Montaigne --Ensayos, Libro I.

La muerte según dicen, nos  
 releva de todas nuestras  
 obligaciones.

Montaigne --Ensayos, Libro II.

La muerte es una buena receta  
 para todos nuestros males.

Corneille --Ed. Cid, Acto II.

Aquel que no teme a la muerte  
tampoco teme las amenazas.

Victor Hugo:

Vosotros que lloráis, venid a este  
Dios que también llora,  
Vos que sufrís, venid a El que El  
os curará,  
Vos que tembláis, venid a El,  
que El os sonríe,  
Vos que pasáis, venid a El que  
está siempre allí.

Villiers --De L'Isle de Adan.

No aceptaron de la tierra  
más que el esfuerzo necesario  
para desprenderse de ella.

Pascal. --El silencio eterno de esos espacios infinitos  
me aterra.

Alfonse Lamartine.

Un solo ser nos falta y  
el universo entero se ha  
despoblado para nosotros.

Maurice Matterlinck: La muerte no existe.

La Brurjére.

La religión bajo cualquiera  
de sus formas nos da la serenidad,  
el equilibrio moral y la felicidad.  
La muerte no nos llega más que  
una vez y sin embargo se hace  
sentir en todos los momentos  
de la vida.  
Es más dura de aprenderse que de  
sufrirse.

Matterlinck:

- 1.- Nosotros somos seres invisibles.
- 2.- Una palabra mística puede por sí sola y en ciertos momentos representar a un ser humano.

Seneca (Latín):

La muerte es una ley; no es un castigo.

Homero (Griego) --Iliada, Libro IX.

La misma muerte tiene el diligente  
que el perezoso.

Virgilio --Aenüd:

¿Qué es pues tan triste pensar en morir?

Horace:

La pálida muerte con su paso  
imparcial  
Llama a la puerta de la triste  
choza,  
Llama a la puerta de la altiva torre  
Donde mora el rey.

Horace --Carmina.

La misma noche nos aguarda  
a todos  
Y todos una vez debemos transitar  
Por el sendero estrecho de la  
muerte.

Horace:

La muerte se precipita sobre todos.

Eurípides (Griego) --Alceastas:

Pero aprende que el morir es  
una deuda que todos  
debemos de saldar.

Plinio (Griego):

Una muerte pronta es la ventura  
suprema de la vida.

Cicerón (Latín).

Me marchó de la vida cual  
de una posada y no como  
si me marchara de mi hogar.

La divinidad quien reina en  
nuestro interior nos prohíbe  
el partir de esta vida sin  
su consentimiento.

Ese nuestro último día no  
nos trae la extinción sino  
un cambio de lugar.

Claudianus:

Todo lo nivela la muerte.

Qatallus --Carmina.

Quien ahora viaja por  
esa senda obscura de cuyos  
límites se dice que nadie  
jamás vuelve.

Cornelius:

Así parecía no haber partido  
de la vida  
Sino sólomente cambiado su  
hogar por otro.

Virgilio:

He vivido, he recorrido el curso que se me señaló por el destino, y ahora mi ilustre sombra descenderá tranquila hacia el sepulcro.

Séneca:

Este día que tú temes como tu último, es el día en que nacerá la eternidad.

Séneca:

.. A veces la muerte llega como un castigo, otras como un obsequio; y para muchos, como un gran favor.

Séneca:

Lo más deseable es morir sin temor a la muerte.

Tácitus --Agrícola 33.

Una muerte honrosa es preferible a una vida deshonrada.

Luis Le Cardonnell:

¡Oh! Dios mío, regreso de un largo  
viaje amargo,  
Donde he dejado mi pobre corazón  
Y de donde no traigo sino estériles  
amarguras.  
De haber tentado a la mar,  
Mi ebriedad se ha esfumado  
Y mi soberbia ha muerto;  
El tedio universal labra en mí  
ya su nido,  
La esperanza sin detenerse  
pasa por delante de mi puerta.

Siente temor intenso al pensar  
 que renazca  
 La noche rueda sobre mí  
 Llena de helado horror,  
 Marcho como en un sueño y  
 sin saber por qué.

Corneille:

La Danza Macabra.

La muerte nivela al amo y  
 al esclavo,  
 Al cetro y a la ley  
 Y cobran parecido aún,  
 Aquéllos que jamás lo tuvieron.

Corneille --El Cid, Acto VI.

Aquel que no teme a la muerte,  
 Tampoco teme las amenazas.

Lucretius --De Rerurn Natura.

Recuerda que también los grandes  
 sabios y los poetas dejan de existir.  
 Homero, su príncipe laureado,  
 duerme ahora, el sueño del  
 olvido con los otros.

Sátiras de Juvenal.

Sólo la muerte nos demuestra  
 que tan insignificantes son  
 los frágiles cuerpos de los hombres.

Lucan --Pharsalia VII.

La muerte se encuentra libre  
 de aquellos dones que un día  
 nos brindara.

Lucan --Pharsalia IX.

Tanto el cobarde como el valeroso  
debe morir.

Séneca:

¿Y qué novedad tiene el que el  
hombre muera  
Si toda su vida no es sino  
un viaje hacia la muerte?

Séneca --Epístolas.

No están perdidas, únicamente  
han sido enviadas antes.

Ovid -- Ad Liviam.

Hacia allí marchamos todos,  
Todos nos afanamos en alcanzar  
la común meta.  
La negra muerte llama a todos  
y nos atrae bajo el dominio  
de sus garras.

Amorum

Idiota ¿qué es el sueño  
sino la imagen de la muerte?  
El destino te dará el descanso  
eterno.

El hombre debería fijar siempre  
su atención en su postrer momento  
Y nadie debería estar feliz  
antes de sus funerales.

Séneca:

La pompa de la muerte nos  
alarma aún más que la  
muerte misma.

LA LITERATURA AMERICANA

De la Literatura Americana presento algunos poetas como Longfellow, el más querido de los poetas norteamericanos, Robert Louis Stevenson, Edgar Allan Poe, Walt Whitman y William Cullen Bryant.

H. W. Longfellow fué el único poeta norteamericano que tradujo "Las Copias de Jorge Manrique" al inglés y de quien dice Menéndez y Pelayo que "es imposible llevar a mayor perfección el arte de traducir en verso. Dichoso poeta, él que después de cuatro siglos puede renacer de este modo en labios de otro poeta y dichoso Jorge Manrique entre los nuestros, puesto que a través de los siglos su pensamiento cristiano y filosófico continúa haciendo bien".

- - - - -

W. C. Bryant --Thanatopsis.

Para aquel que en su amor por la  
naturaleza, comulga  
Con sus formas visibles, ella tiene  
Un idioma variado: a sus horas felices  
Ella responde con una voz alegre, plena  
de elocuencia y belleza.  
Y suave se desliza en la hora sombría  
Con dulce y consoladora comprensión,  
Atenuando sus asperezas aún sin que  
él lo note.

Cuando nos asaltan lúgubres pensamientos  
sobre la amarga y última hora,  
Marchitando nuestro espíritu y tristes  
imágenes de agonía y sudarios  
Nos envuelven, pensando en la  
estrecha y última morada,  
Haciendo estremecerse y contraerse  
nuestro enfermo corazón.  
Salid al aire puro bajo el cielo,  
Escuchad la sabia voz de la naturaleza  
De todas partes; de la tierra, de sus  
aguas, de las profundidades del  
espacio,  
Vendrá una suave voz que  
te dirá: en algunos cortos días,  
tú, a quien ahora el sol alumbra,  
ya no te verá más.  
Ni aún en la fría tierra  
donde tu forma inerte  
Con muchas lágrimas habrá sido  
puesta a descansar;  
Ni tampoco en el frío abrazo del  
océano existirá tu imagen ya.  
La tierra que te nutrió te reclamará  
para convertirte una vez más en polvo.  
Y ni aún vestigios quedarán de lo  
que fué tu forma humana.  
Y resignándote a perder tu  
individualidad,  
Irás a mezclarte para siempre  
a los elementos  
Hermano de las rocas insensibles  
y del barro que el labrador  
Surca con su arado y aplasta  
con su pie,  
Y que la encina con sus raíces  
hiende  
Y sin embargo ni aún al lugar  
de tu eterno descanso irás solo,  
Ni aún podrás desear un lecho  
magnífico.  
Reposarás al lado de patriarcas  
y de reyes

Con los poderosos de la tierra,  
 los sabios, los buenos, las bellezas.  
 Y millones en su soledad desde  
 el comienzo de las edades  
 Los han dejado allí a reposar su  
 último sueño --los muertos reinan  
 allí solos.  
 Así descansarás tú también  
 Y aún si al partir tu muerte no  
 es llorada,  
 Y en silencio te separas de los vivos  
 Sin un amigo que te de el postrer  
 adios,  
 Recuerda que todos los que viven  
 compartirán tu suerte,  
 Los felices reirán, los tristes y  
 solemnes, gemirán.  
 Y así cada uno perseguirá  
 su propia fantasía;  
 Pero todos seguirán sobre tus  
 pasos: los tristes, los alegres  
 Todos vendrán a compartir tu  
 lecho.  
 En larga e interminable fila  
 de edades que silenciosa  
 se deslizan,  
 Los jóvenes, los viejos, los niños,  
 las doncellas  
 Uno a uno vendrán a postrarse  
 junto a tí.  
 Y los antiguos videntes  
 Todos en un magnífico sepulcro.  
 Las montañas con sus flancos de  
 piedra y viejas como el sol,  
 Los valles que se alargan en  
 pensativa quietud.  
 Los bosques venerables; ríos que  
 se mueven majestuosamente.  
 Y los murmurantes arroyos que  
 hacen los campos verdes,  
 Saltando por doquier.  
 Los grises y melancólicos océanos  
 Son los solemnes ornamentos  
 de la gran tumba del hombre

Y ese dorado sol, con todos sus  
 planetas y todo el infinito de los cielos,  
 Brillan por sobre la triste morada  
 de la muerte,  
 A través de todas las edades.  
 Todos los que marchamos sobre  
 el globo,  
 somos insignificantes puñados  
 Al compararnos con la tribu  
 Inmensa que duerme en su seno.

.....

Vive, pues a modo que cuando  
 se te llame  
 A engrosar la innumerable  
 caravana que avanza  
 Hacia el pálido reino de las  
 sombras,  
 Donde cada cual ocupará su  
 'mara,  
 En los silenciosos pasillos de la muerte,  
 Procura no partir como el esclavo  
 que a golpes se le obliga a  
 caminar,  
 Más sostenido y alentado  
 Por tu gran fé, acércate a  
 tu fosa  
 Como aquel que de su lecho  
 entre sus sábanas se envuelve  
 Para descansar en dulce sueño.

Longfellow --Henry Wadsworth.

### Resignación

No existe ningún rebaño por bien atendido  
 y guardado que esté,  
 A que la muerte no robe alguna oveja,  
 No existe hogar por más que se defienda  
 Que no tenga un sitio solitario.

El aire se llena de despedidas a los

moribundos  
 Y advertencias para los muertos.  
 El corazón de Raquel que gime por  
 sus hijos  
 No encuentra consuelo.

¡Tengamos paciencia! Estas severas  
 aflicciones  
 No siempre de la tierra se levantan,  
 Pues a menudo las bendiciones  
 celestiales,  
 Asuman esta obscura mascarada.

Apenas entrevemos a través de las  
 nieblas y vapores  
 Que se levantan de la tierra húmeda  
 Y que nos parecen funerarios cirios,  
 Pueden bien ser lejanos resplandores  
 celestiales.

¡La muerte pues no existe! lo que observamos  
 es simple transición.  
 Esta vida de mortal aliento  
 Es el suburbio de la vida elisia  
 Cuyo portal llamamos muerte.

No ha muerto, la criatura de  
 nuestro afecto,  
 Si no ha partido a aquel colegio  
 Donde es inútil nuestra débil  
 protección  
 Y Cristo reina por doquier.

En esos claustros de paz y quietud  
 llenos  
 Guiada por ángeles guardianes,  
 Libre de tentaciones y del  
 corruptor pecado,  
 Vive aquella que creíamos muerta.

Día tras día pensamos lo que hará  
 En esos bellos reinos del espacio,

Año tras año, sus tiernos pasos  
 acechamos,  
 Viendo crecer su luz y su belleza.

Así avanzamos con ella en el camino,  
 Sin romper aquella unión que  
 Dios nos dió;  
 Creyendo que nuestro recuerdo, aún  
 sin palabras  
 Alcance al bello espacio donde  
 mora.

No como niña volveremos a  
 encontrarla,  
 Pues cuando en venturoso abrazo  
 la estrechemos,  
 Ya no será una niña,

Sino más bien una doncella,  
 En la mansión del Padre Celestial,  
 Tocada con excelsas galas  
 Y hermoso rostro de éxtasis glorioso.

Y a pesar de que a veces con  
 impetuosa emoción y angustia  
 Por mucho tiempo suprimidas,  
 Que hacen del corazón un  
 borrazcoso océano  
 Que no encuentra reposo.

Debemos ser pacientes y dominar  
 la angustia  
 Aunque acallarla no podamos  
 Santificándola con el silencio  
 Cuando nuestro dolor del pecho  
 tienda a desbordarse.

Edgar Allan Poe --A Aquella que se Halla en el Paraíso.

Tú, amor, simbolizabas para mí  
 Todo aquello a que mi alma aspirara,  
 Una verde isla en medio del mar,

Una fuente muy clara para mi  
 soledad,  
 Una dulce capilla cuyas tapias  
 cubrieran flores de rosal,  
 Que me pertenecieran a mí  
 sólo, no más.

¡Oh sueño fugaz, demasiado brillante  
 para poder durar!  
 ¡Oh estrella de esperanza que  
 brillaste  
 Un instante para esfumarte luego,  
 Sin un rastro dejar!  
 Una voz del futuro me llama  
 sin cesar  
 Urgiéndome a que avance;  
 Pero al vértice oscuro de lo  
 que es el pasado,  
 Mi espíritu se aferra mudo,  
 inmóvil,  
 Desolado, sin poder avanzar.

Pues para mí, ya el sendero de  
 la vida está oscuro  
 Las tinieblas me envuelven sin  
 dejarme pensar.  
 La onda no murmura al llegar  
 a la playa,  
 El árbol desgajado no florece  
 ya más,  
 El halcón malherido no  
 volará jamás.

Mis días son un trance y en  
 las noches  
 Mis sueños te buscan anhelantes  
 En esa esfera vaga donde  
 debes estar,  
 Donde tus ojos, grises abarcan  
 el paisaje,  
 Donde tus pies recorren, en  
 una danza etérea,  
 Las fértiles orillas de eterno  
 manantial.

## Robert Louis Stevenson --Requiem.

Bajo un cielo luminoso, tachonado  
 de estrellas, yo quiero descansar.  
 Haced allí mi fosa y grabad  
 en mi tumba;  
 Dichoso fué en la vida y  
 dichoso murió y aquí  
 Plácidamente descansa en  
 dulce paz.

Que sea este el verso que  
 grávéis para mí:  
 Aquí yace en la tierra donde  
 él lo deseó,  
 De regreso el marino a su hogar  
 arribó  
 Y el cazador cansado su  
 cabaña encontró.

Estos versos están grabados en su tumba en las Islas  
 Samoa donde está enterrado.

## Longfellow --Cristo o la Leyenda de Oro.

No hay confesor como la muerte,  
 Pues aunque no la veamos,  
 siempre está cerca  
 Aunque apenas murmures, te oirá  
 Contestando a tus conjeturas y preguntas  
 Y a aquéllas sugerencias que llenan  
 tu alma de terror.

## Lowell --Epístola a G. W. Curtis.

Però la vida es dulce, aunque gradualmente  
 Nos la amargue  
 El eco de los pasos de los amigos  
 Que al partir se alejan  
 Y en cambio la muerte es bella  
 Como los pasos del amigo que se acerca  
 Y que nos da la bienvenida al  
 fin del viaje.

Walt Whitman:

No existe nada más bello que la muerte.

Walt Whitman:

Qué dicha, compañeros de este viaje  
Conmovido hasta el alma, exclamo  
yo al morir,  
Aquí se cierra nuestra vida y  
aquí comienza una vez más  
Por fin dejamos el sombrío muelle  
El barco es libertado y vaga ya en el  
espacio.

Charles Fraham --Las últimas palabras al hundirse con  
el Titanic.

¿Por qué temer la muerte,  
si es ella la más hermosa  
aventura de la vida?

- - - - -

LA LITERATURA MEXICANA.

De los innumerables autores mexicanos, he escogido Sor Juana Inez de la Cruz y Amado Nervo.

La sensitiva musa de Amado Nervo encuentra su más sentida expresión de dolor en los poemas de Su Amada Inmóvil y de los cuales he escogido los que me parecieron más pertinentes a la comparación que he presentado sobre "Las Coplas de Jorge Manrique".

El maravilloso don de expresión y la ferviente fé de la inmortal Sor Juana Inez de la Cruz cierran con broche de oro esta obra de comparación.

- - - - -

## POEMAS DE SOR JUANA INEZ DE LA CRUZ.

Convaleciente de una enfermedad grave, discreta con la Señora Virreina, Marquesa de Mancera, atribuyendo a su mucho amor aún su mejoría en morir.

En la vida que siempre tuya fué,  
Laura divina, y siempre lo será,  
la Parca fiera que en seguirme da  
quiso asentar por triunfo el mortal pie.

Yo de su atrevimiento me admiré,  
que si debajo de su imperio está,  
tener poder no puede en ella ya,  
pues del suyo contigo me libré.

Para cortar el hilo que no hiló,  
la tijera mortal abierta ví.  
¡Ay, Parca fiera! --dije entonces yo--

Mira que sola Laura manda aquí.  
Ella corrida al punto se apartó  
y dejéme morir sola por tí.

De la beldad de Laura enamorados  
los cielos, la robaron a su altura,  
porque no era decente a su luz pura  
ilustrar estos valles desdichados.

O porque los mortales engañados  
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,  
admirados de ver tanta hermosura  
no se juzgasen bienaventurados.

Nació donde el oriente el rojo velo  
corre al nacer al astro rubicundo,  
y murió donde con ardiente anhelo

da sepulcro a su luz el mar profundo:  
que fué preciso a su divino vuelo  
que diese como sol la vuelta al mundo.

Bello compuesto en Laura dividido,  
alma inmortal, espíritu glorioso,  
¡por qué dejaste cuerpo tan hermoso  
y para qué tal alma has despedido?

Pero ya ha penetrado mi sentido  
que sufres el divorcio riguroso,  
porque el día final puedas gozoso  
volver a ser eternamente unido.

Alza tú, alma dichosa, el presto vuelo  
y, de tu hermosa cárcel desatada,  
dejando vuelto su arrebol en yelo,

sube a ser de luceros coronada:  
que bien es necesario todo el cielo  
para que no echés menos tu morada.

Lamenta con todos la muerte de la señora Marquesa de Mancera.

Mueran contigo, Laura, pues moriste  
los afectos que en vano te desean  
los ojos a quien privas de que vean  
la hermosa luz que un tiempo concediste.

Muera mi lira infausta en que influíste  
ecos, que lamentables te vocean,  
y hasta estos rasgos mal formados sean  
lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase a compasión la misma muerte  
que precisa no pudo perdonarte,  
y lamente el amor su amarga suerte,

pues si antes ambicioso de gozarte  
dejó tener ojos para verte  
ya le sirvieran sólo de llorarte.

A la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna enviándole estos papeles que su Excelencia le pidió y pudo recoger Sor Juana de muchas manos en que estaban:

El hijo que la esclava ha concedido,  
dice el derecho que le pertenece  
al legítimo dueño que obedece  
la esclava madre de quien es nacido.

El que retorna el campo agradecido  
opimo fruto, que obediente ofrece,  
es del señor, pues si fecundo crece  
se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lisi divina, estos borrones  
que hijos del alma son, partos del pecho,  
será razón que a tí te restituya;

y no lo impidan sus imperfecciones,  
pues vienen a ser tuyos de derecho  
los conceptos de un alma que es tan tuya.

## A la muerte del Excelentísimo Duque de Veraguas:

Detén el paso, caminante, advierte  
que aun esta losa guarda enternecida,  
con triunfos de su diestra no vencida,  
al capitán más valeroso y fuerte,

al Duque de Verague --¡oh triste suerte!--  
que nos dió en su noticia esclarecida,  
en relación, los bienes de su vida,  
y en posesión, los males de su muerte.

No es muerto el Duque, aunque su cuerpo  
abrace  
la losa que piadosa le recibe,  
pues porque a su vivir el curso enlace,

aunque el mármol su muerte sobrescribe,  
en las piedras verás el Aquí yace;  
mas en los corazones, Aquí vive.

## A la muerte del señor Rey Felipe IV:

Oh cuán frágil se muestra el sér humano  
en los últimos términos fatales  
donde sirven aromas orientales  
de culto inútil, de resguardo vano!

Sólo a tí respetó el poder tirano,  
¡oh gran Felipe!, pues con las señales  
que ha mostrado que todos son mortales,  
te ha acreditado a tí de soberano.

Conoces ser de tierra fabricado  
este cuerpo, y que está con mortal guerra  
el bien del alma en él aprisionado;

y así, subiendo al bien que el cielo  
encierra,  
que en la tierra no cabes has probado,  
pues aún tu cuerpo dejas porque es tierra.

Expresa, aún con expresiones más vivas, el sentimiento que padece una mujer amante de su marido muerto.

Ahora que conmigo  
sola en este retrete  
por pena o por alivio  
permite amor que quede;

ahora, pues, que hurtada  
estoy un rato breve,  
de la atención de tantos  
ojos impertinentes,

salgan del pecho, salgan  
en lágrimas ardientes,  
las represadas penas  
de mis ansias crueles.

Afuera ceremonias,  
de atenciones corteses,  
alivios afectados,  
consuelos aparentes;

Salga el dolor de madre  
y rompa vuestras puentes  
del raudal de mi llanto  
el rápido torrente.

En exhalados rayos  
salgan confusamente  
suspiros que me abrasen,  
lágrimas que me aneguen.

Corran de sangre pura,  
que mi corazón vierte,  
de mis perennes ojos  
las dolorosas fuentes.

Dé voces mi dolor  
que empañen indecentes  
estos espejos puros  
de la esfera celeste.

Publique con los gritos  
que ya sufrir no puede

del tormento inhumano  
las cuerdas inclementes.

Ceda al amor el juicio  
y con extremos muestre  
que es sólo de mi pecho  
el árs presidente

¡En fin murió mi esposo!  
Pues ¿cómo, indignamente,  
yo la suya pronuncio  
sin pronunciar mi muerte?

¡El sin vida! ¿y yo animo  
este compuesto débil?  
¡yo con voz y él difunto!  
¡yo viva, cuando él muere?

No es posible sin duda  
que, con mi amor elevés  
o la pena me engaña  
o la vida me miente.

Si él era mi alma y vida:  
¿cómo podrá creerse  
que sin alma me anime  
que sin vida me aliente?

¿Quién conserva mi vida  
o de adónde le viene  
aire con que respire,  
calor que la fomente?

Sin duda que es mi amor  
el que en mi pecho enciende  
estas señas que en mí  
parecen de viviente.

Y como en un madero  
que abrasa el fuego ardiente  
nos parece que luce  
lo mismo que padece;

y cuando el vegetable  
humor en él parece  
nos parece que vive  
y no es sino que muere.

Así yo, en las mortales  
ansias que el alma siente,  
me animo con las mismas  
congojas de la muerte.

¡Oh, de una vez acaba,  
y no cobardemente  
por resistirme de una  
muera de tantas veces!

¡Oh, caiga sobre mí  
la esfera transparente,  
desplomados del polo  
sus diamantinos ejes!

¡Oh, el centro en sus cavernas  
me preste oscuro albergue,  
cubriendo mis desdichas  
la máquina terrestre!

¡Oh, el mar entre sus ondas  
sepultada me entregue  
por mísero alimento  
a sus voraces peces!

¡Niegue el sol a mis ojos  
sus rayos refulgentes  
y el aire a mis suspiros  
el necesario ambiente!

¡Cúbrame eterna noche  
y el siempre obscuro Lete  
borre mi nombre infausto  
del pecho de las gentes!

Mas ¡ay de mí! que todas  
las criaturas crueles  
solicitan que viva  
porque gustan que pene.

¿Pues qué espero? Mis propias  
penas de mí me venguen  
y a mi garganta sirvan  
de funestos cordeles.

Diciendo con mi ejemplo  
a quien mis penas viere:  
aquí murió una vida  
porque un amor viviese.

#### POEMAS DE AMADO NERVO:

##### ESCAMOTEO

Con tu desaparición  
es tal mi estupefacción,  
mi ensmo, que a veces creo  
que ha sido un escamoteo,  
una burla, una ilusión.

Que tal vez sueño despierto  
que muy pronto te veré,  
y que me dirás: «¡No es cierto,  
vida mía, no me he muerto;  
ya no llores... bésame!»

Marzo de 1912.

##### MI SECRETO

¿Mi secreto? ¡Es tan triste! estoy  
perdido  
de amores por un ser desaparecido,  
por un alma liberta,  
que diez años fué mía, y que se ha ido...  
¿Mi secreto? Te lo diré al oído:  
¡Estoy enamorado de una muerta!

¿Comprendes --tú que buscas los visibles  
transportes, las reales, las tangibles  
caricias de la hembra, que se plasma  
a todos tus deseos invencibles--  
ese imposible de los imposibles,  
de adorar a un fantasma?

¡Pues tal mi vida es y tal ha sido  
y será!

Si por mí sólo ha latido  
su noble corazón, hoy mudo y yerto,  
¿he de mostrarme desagradecido  
y olvidarla, no más porque ha partido  
y dejarla, no más porque se ha muerto?

Marzo 25 de 1912.

#### CUANDO DIOS LO QUIERA

Santa florecita, celestial renuevo,  
que hiciste de mi alma una primavera,  
y cuyo perfume para siempre llevo:  
¿Cuándo en mi camino te hallaré de nuevo?  
--¡Cuando Dios lo quiera, cuando Dios lo  
quiera!

--¡Qué abismo tan hondo! ¡Qué brazo tan  
fuerte  
desunirnos pudo de tan cruel manera!  
...Mas ¡qué importa! Todo lo salva la muerte  
y en otra ribera volveré yo a verte...  
--En otra ribera... ¡sí, cuando Dios quiera!

Corazón herido, corazón doliente,  
mutilada entraña: si tan tuya era  
(carne de tu carne, mente de tu mente,  
hueso de tus huesos), necesariamente  
has de recobrarla... --¡Sí, cuando Dios  
quiera!

Abril de 1912.

#### TODO INÚTIL.

Inútil es tu gemido:  
no la mueve tu dolor.  
La muerte cerró su oído  
a todo vano rumor.

En balde tu boca loca

la suya quiere buscar.  
Dios ha sellado su boca:  
¡ya no te puede besar!

Nunca volverás a ver  
sus amorosas pupilas  
en tus voladas arder  
como lámparas tranquilas.

Ya sus miradas tan bellas  
en tí no se posarán:  
Dios puso la noche en ellas  
y llenas de noche están:..

Las manos inmaculadas  
le cruzaste en su ataúd,  
y estarán siempre cruzadas:  
¡ya es eterna su actitud!

Al noble corazón tierno  
que sólo por tí latió,  
como a pájaro en invierno  
la noche lo congeló.

--¿Y su alma? ¿Por qué no viene?  
¡Fué tan mía...! ¿Dónde está?  
--Dios la tiene, Dios la tiene  
¡Él te la devolverá  
quizá!

Abril 19 de 1912.

### ¡CÓMO CALLAN LOS MUERTOS!

¡Qué despiadados son  
en su callar los muertos!  
Con razón  
todo mutismo trágico y glacial,  
todo silencio sin apelación  
se llaman: un silencio sepulcral.

Abril 29.

## ETERNIDAD

¡La muerte! ¡Allí se agota todo esfuerzo,  
allí sucumbe toda voluntad!

¡La Muerte! ¡Lo que ayer fué nuestro Todo,  
hoy sólo es nuestra Nada!... ¡Eternidad!  
¡Silencio!... El máximo silencio  
que es posible encontrar.  
¡Silencio!... Ultra-silencio,  
y no más! ¡Oh, no más!

¡Ni una voz en la noche  
que nos pueda guiar!

Amor, razón suprema de mi vida,  
¿dónde estás, dónde estás, dónde estás?

Se abisma en el abismo el pensamiento,  
se enlóbreguece al fin todo mirar  
en esta lobreguez inexorable,  
y desespera, a fuerza de esperar,  
la más potente de las esperanzas.  
¡Eternidad, eternidad!

Octubre 23 de 1912.

La santidad de la muerte  
llenó de paz su semblante,  
y yo no puedo ya verte  
de mi memoria delante  
sino en el sosiego inerte  
y glacial de aquel instante.

En el ataúd exiguo,  
de ceras a la luz fatua,  
tenía tu rostro ambiguo  
quietud augusta de estatua  
en un sarcófago antiguo.

Quietud con yo no sé qué

de dulce y meditativo;  
 majestad de lo que fué;  
 reposo definitivo  
 de quién ya sabe el porqué.

Flacidez honda, sumisa  
 a la Ley; y en la gentil  
 boca breve, una sonrisa  
 enigmática, sutil,  
 iluminando indecisa  
 la tez color de marfil.

A pesar de tanta pena  
 como desde entonces siento,  
 aquella visión me llena  
 de blando recogimiento  
 y unción... como cuando suena  
 la esquila de algún convento  
 en una tarde serena...

Noviembre 15 de 1912.

#### BENDITA...

Bendita seas, porque me hiciste  
 amar la muerte, que antes temía.  
 Desde que de mi lado te fuiste,  
 amo la muerte cuando estoy triste;  
 si estoy alegre, más todavía.

En otro tiempo, su hoz glacial  
 me dió terrores; hoy, es amiga.  
 ¡Y la presiento tan maternal!...  
 Tú realizaste prodigio tal  
 ¡Dios te bendiga! ¡Dios te bendiga!

Noviembre 19 de 1912.

#### RESURRECCIÓN.

Yo soy tan poca cosa, que ni un dolor  
 merezco...  
 Mas tú, Padre, me hiciste merced de un  
 gran dolor.

Ha un año que lo sufro, y un año ya que crezco por él en estatura espiritual, Señor.

¡Oh, Dios, no me lo quites! Él es la sola  
puerta  
de luz que yo vislumbro para llegar a Tí.  
Él es la sola vida que vive ya mi muerta:  
mi llanto, diariamente, la resucita en mí.

Diciembre 26 de 1912.

#### LA BELLA DEL BOSQUE DURMIENTE.

Tu amada muerta es como una princesa que  
duerme.

Su alma, en un total olvido de sí misma,  
flota en la noche.

Mas, si tú persistes en quererla, un día  
esta persistencia de tu amor la recordará.

Su espíritu tornará a la conciencia de su  
ser; y sentirás en lo íntimo de tu cerebro el  
suave latido de su despertar y el influjo in-  
confundible de su vieja ternura que vuelve...

Comprenderás entonces, merced a estos sig-  
nos misteriosos, que una vez más el amor ha  
vencido a la muerte.

Febrero 9 de 1914.

#### "BENEDICTA"

No sé a dónde llevóse la marea  
de la muerte tu ser, pero yo exclamo  
con el inmenso amor con que te amo:  
"¡Dondequiera que esté, bendita sea!"

Octubre de 1917.

#### LOS MUERTOS.

El paraíso existe;  
pero no es un lugar (cual la creencia  
común pretende) tras el hosco y triste

bregar del mundo; el paraíso existe;  
pero es sólo un estado de conciencia.

Los muertos no se van a parte alguna,  
no emprenden al azul remotos viajes,  
ni anidan en los cándidos celajes,  
ni tiemblan en los rayos de la luna...

Son voluntades lúcidas, atentos  
y alados pensamientos  
que flotan en redor, como diluidos  
en la sombra; son límpidos intentos  
de servirnos en todos los momentos;  
son amores custodios, escondidos.

Son númenes propicios que se escudan  
en el arcano, mas que no se mudan  
para nosotros; que obran en las cosas  
por nuestro bien; son fuerzas misteriosas,  
que, si las invocamos, nos ayudan.

¡Feliz quien a su lado  
tiene el alma de un muerto idolatrado,  
y en las angustias del camino siente,  
sutil, mansa, impalpable, la delicia  
de su santa caricia,  
como un soplo de paz sobre la frente!

Enero 18 de 1915.

## B I B L I O G R A F I A

- - - - -

- 1.- Historia de la Literatura Española,  
Angel Valbuena Prat.
- 2.- Antología de Poetas Líricos Castellanos, Tomo III,  
Menéndez y Pelayo.
- 3.- Antología de Poetas Líricos Castellanos, Tomo VI,  
Menéndez y Pelayo.
- 4.- Los Manrique, Poetas del Siglo XV,  
Joaquín de Entrambosaguas y Peña.
- 5.- Jorge Manrique Cancionero,  
Augusto Cortina.
- 6.- Estudio Biográfico de Jorge Manrique e Influencia de  
sus Obras en la Literatura Española,  
Don José Nieto.
- 7.- Jorge Manrique --Eustaquio Tomé.
- 8.- Jorge Manrique and the Cult of Death in the Cuatro-  
cientos,  
Anna Krause.
- 9.- La Amada Inmóvil --Amado Nervo.
- 10.- Sonetos y Endechas de Sor Juana Inez de la Cruz --Edi-  
ción y notas de Xavier Villaurrutia.
- 11.- Obra Completa de Jorge Manrique --Edición dirigida y  
prolongada por Augusto Cortina.
- 12.- Las Coplas de Jorge Manrique --Translated from the  
Spanish with an Introductory Essay  
on the Moral and the Devotional  
Poetry of Spain, Henry Wadsworth  
Longfellow, Boston 1833.

- 13.- Complete Works of Shakespeare -- George Lyman Kittudge.
- 14.- English Poetry --Burton Egbert Stevenson.
- 15.- American Poetry --Edmund Claunce Stedman.
- 16.- American Poetry --History and Criticism,  
Rica Brener.
- 17.- Complete Poetic Works --Longfellow.
- 18.- American Poets --1630-1930, Marli Van Doren.
- 19.- A Treasury of Great Poems --English and American,  
Louis Untermeyer.
- 20.- The Oxford Book of Victorian Verse,  
Arthur T. Couch.

-----